



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

Tesina de Licenciatura en Letras

“Elecciones léxicas, sexualidad y adolescencia.
Aspectos del léxico sexual del habla adolescente
en el español bonaerense”

Agustina Garate Peralta

BAHIA BLANCA

2020

ARGENTINA

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciada en Letras de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Agustina Garate Pralta, en la orientación Lingüística, bajo la dirección de la Doctora Elizabeth M. Rigatuso.

ÍNDICE

Capítulo 1. Introducción	3
1.1 Presentación	3
1.2 Objetivos	5
1.3 Hipótesis	6
1.4 Estado de la cuestión	6
1.5 Marco teórico	15
1.5.1 <i>Habla adolescente</i>	15
1.5.2 <i>Tabú</i>	17
1.5.3 <i>Eufemismo, disfemismo, ortofemismo</i>	18
1.5.4 <i>Disponibilidad léxica</i>	21
1.6 Metodología	22
1.6.1 Conformación del corpus	22
1.6.2 Procesamiento y elaboración de datos	27
Capítulo 2. El léxico sexual adolescente en las clases de Educación sexual	31
2.1 Presentación	31
2.2 Preguntas anónimas. Características temáticas y discursivas	32
2.2.1 Tópicos	32
2.2.2 Estructura y modos de formulación de las preguntas	35
2.2.3 El léxico sexual de los adolescentes presente en las producciones escritas	36
2.2.3.1 Partes del cuerpo	37
2.2.3.2 Procesos fisiológicos	38
2.2.3.3 Actividad sexual	38
2.2.3.4 Comportamiento sexual	40
2.2.4 Estilo	41
2.3 Interacción oral en clase	44
2.3.1 Análisis por subcampos y variantes femísticas	44
2.3.1.1 Partes del cuerpo	44
2.3.1.2 Procesos fisiológicos	46
2.3.1.3 Actividad sexual	46
2.3.1.4 Comportamiento sexual	46
2.3.2 Análisis de la variable sociolingüística sexo	48
2.4 Conclusiones	51
Capítulo 3. Variación sociopragmática del léxico sexual de los adolescentes	54
3.1 Presentación	54
3.2 Análisis léxico	56
3.2.1 Partes del cuerpo	57
3.2.2 Procesos fisiológicos	61
3.2.3 Actividad sexual	64
3.2.4 Comportamiento sexual	67
3.3 Funcionamiento de las variables de análisis	71
3.3.1 Variables pragmática y contextual	71
3.3.2 Variables sociodemográfica sexo	74
3.3.3 Variable sociodemográfica escuela de procedencia	75
3.4 Conclusiones	78
Capítulo 4. Conclusiones	80

Capítulo 5. Anexos	88
Capítulo 6. Referencias bibliográficas	93
Gráfico 1. Distribución de los tópicos relevados en las preguntas anónimas	33
Gráfico 2. Distribución de femismos por subcampos en las preguntas anónimas	37
Gráfico 3. Distribución de femismos por subcampos en la interacción oral	45
Gráfico 4. Distribución de subcampos por sexo	48
Gráfico 5. Distribución de femismos por sexo	49
Gráfico 6. Distribución de femismos por subcampo en las encuestas	57
Gráfico 7. Distribución de femismos en el subcampo Partes del cuerpo	59
Gráfico 8. Distribución de femismos en el subcampo Procesos fisiológicos	62
Gráfico 9. Distribución de femismos en el subcampo Actividad sexual	64
Gráfico 10. Distribución de femismos por destinatario	72
Gráfico 11. Distribución de femismos por sexo	74
Gráfico 12. Distribución de femismos por escuela	77
Cuadro 1. Cuadro comparativo de femismos	53

Capítulo 1. Introducción

1.1 Presentación

El lenguaje juvenil es un tema no poco transitado por los investigadores dentro de los más variados enfoques lingüísticos. Desde la Lexicografía, la Sociolingüística, hasta la Pragmática, en los últimos años se ha constituido como un objeto de análisis muy fecundo. Así lo demuestran los numerosos estudios que autores como Rodríguez González (1989, 2002), Casado Velarde (1989), Zimmerman (1993, 1996, 2002), Martínez Lara (2009a, b) para el ámbito hispanohablante, Palazzo (2008, 2010, 2012) en relación con el español de Argentina y, entre otros, Stenstrom (2006) y Jorgensen (2011, 2014) respecto del mundo anglosajón, dedican a este tema. A esta tradición de investigación se suma la propuesta y puesta en marcha, desde 2002, del Proyecto COLA: Corpus Oral del Lenguaje Adolescente, corpus online creado por la Universidad de Bergen, del que participa una selección de capitales hispanohablantes (Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Managua) y consta de un corpus de conversaciones espontáneas de hablantes adolescentes, con su correspondiente transcripción.

El habla juvenil adquiere impulso como objeto de investigación a partir de la década de 1960 con el surgimiento del enfoque sociolingüístico (Rodríguez González, 2002). Previamente, la variedad juvenil era considerada un tema poco apto para un abordaje científico, debido a su evaluación como una variedad “incorrecta”, “apartada de la norma”, “de carácter efímero y rápido cambio”, representativa del habla de un grupo marginal de la sociedad (Zimmermann, 2002: 138). Sin embargo, a partir de la aparición de la Sociolingüística y de las publicaciones pioneras de autores como Labov (1972), para el inglés, y de Rodríguez González (1989) y Zimmermann (1996), para el español, se logró revertir la mirada peyorativa poniendo de manifiesto que el joven como actor social, sus hábitos, concepciones y su lenguaje pueden ser un objeto de indagación científica tan interesante como otros temas con una tradición de investigación más afianzada. Asimismo, esta revalorización se vio reforzada por el status social adquirido por el adolescente, que no solo se constituyó en objeto de investigación científica, sino también, debido a los cambios sociales, fue erigido, en algunas comunidades, como un modelo al que toda la sociedad, adultos y niños, debería imitar en sus hábitos de vestimenta, de consumo y también de comunicación (Rodríguez, 2002, Reviglio, 2008).

En la actualidad, el lenguaje juvenil constituye un valioso campo de investigación. El interés de su estudio radica en la diversidad de aspectos implicados en su constitución y dinámica como variedad, los que admiten abordajes desde variadas perspectivas tales como la lexicográfica, la sociolingüística, la pragmática y la discursiva. Diversos especialistas sobre el tema han destacado

varias motivaciones que subrayan el interés y la importancia de la juventud como objeto de análisis lingüístico. Así, por ejemplo, Zimmermann (1993, 1996, 2003) defiende la necesidad de estudiar esta variedad pues permite una mejor comprensión del universo juvenil, y una mejor comunicación intergeneracional. Sostiene, además, que su estudio contribuye al conocimiento del campo de las variedades orales y de los hábitos comunicativos y de cortesía que utilizan los jóvenes para construir su identidad, y resalta la importancia de incorporar esta variedad en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras. Por su parte, Jorgensen (2014) justifica el interés por estudiar el lenguaje adolescente, entre otras motivaciones, debido a la creciente relevancia que este grupo generacional tiene en la sociedad actual, a la consideración de los jóvenes como propulsores del cambio lingüístico y a la presencia en su estilo comunicativo de características particulares, entre las que destaca la utilización de voces disfemísticas y tabuadas como una herramienta para crear comunión fáctica.

Esta última cuestión se proyecta hacia otro fenómeno: la problemática del tabú sexual, central en el tema que nos ocupa hoy. Más allá de las convergencias y divergencias respecto de su conceptualización (Ullmann, 1976; López Morales, 1990, Allan y Burrige, 1991; Casas Gómez, 2009; entre otros), existe consenso sobre el tabú, al considerarlo un fenómeno que está presente en todas las culturas y sociedades, primitivas y modernas, en distinto grado, focalizado sobre diferentes realidades y objetos como esferas sobre las que recae una prohibición. Los estudiosos coinciden en definirlo, por un lado, como lo “prohibido, innombrable y sagrado” y, por otro, como un comportamiento, pensamiento, nombre u objeto que el hombre debe evitar realizar y nombrar, pero, que, al mismo tiempo, también se siente inclinado a transgredir (Martínez Valdueza, 1998). En su manifestación en diferentes comunidades, el análisis lingüístico del tabú conlleva de forma inseparable el abordaje de dos fenómenos: el *eufemismo* y el *disfemismo*.

En un principio, el tabú fue objeto de atención de la Dialectología, la Lexicografía y la Semántica y estaba circunscripto a la esfera sexual (Martínez Valdueza, 1998). Es a partir de la década de 1970, en consonancia con el avance del enfoque social y pragmático de los estudios de la lengua (Cestero Mancera, 2015), cuando se registra un creciente interés sobre la problemática. En Hispanoamérica, los trabajos pioneros de López Morales (1990, 1997) sobre el tabú sexual en el español de Puerto Rico y su estratificación social abren el camino para un enfoque sociolingüístico del tabú, desde una perspectiva de abordaje cuantitativo, poniendo de relieve su variación en función de factores sociales.

El tabú lingüístico, especialmente el sexual, constituye una de las vertientes más significativas de los fenómenos abordados en los estudios sobre habla adolescente. Uno de los enfoques que se muestra como más productivo en su investigación es el del análisis del léxico empleado por los adolescentes, a partir de la conformación de un corpus especializado mediante las

pruebas de disponibilidad léxica (Wingeyer, Trevisan, Gisberti, 2011), y, a su vez, la intersección de datos lingüísticos y sociodemográficos (López Morales, 2005). Esta aproximación, asimismo, permite profundizar en el conocimiento sobre la variedad oral (Zimmermann, 1996), los códigos de cortesía de los adolescentes (Martínez Lara, 2009a, b) y las representaciones sociales que los jóvenes tienen respecto de la sexualidad (Wingeyer, Trevisan y Colombo, 2013). A esta línea de estudio se adscribe nuestra investigación.

Precisamente, la presente investigación propone abordar aspectos de las elecciones léxicas que los adolescentes realizan para hacer referencia a la sexualidad, intentando relevar las estrategias que subyacen a esas elecciones (eufemismo o disfemismo) y los recursos lingüísticos a los que apelan, así como los fenómenos de variación existentes según las variables sociodemográficas de edad, sexo y tipo de escuela, la contextual de estilo y las variables pragmático-discursivas de tipo de vínculo existente entre los interlocutores y de género discursivo. El corpus del léxico sexual adolescente se conforma a partir de las voces registradas en la situación comunicativa específica de clases de un Taller de Educación sexual dictado en una escuela secundaria durante el tercer año y se complementará con el léxico recogido mediante encuestas realizadas a alumnos de las diferentes escuelas que integran la muestra.

La comunidad objeto de estudio es la ciudad de Bahía Blanca perteneciente a la variedad dialectal del español bonaerense. El universo de análisis está compuesto por los jóvenes de tercero y cuarto año de cuatro escuelas secundarias ubicadas en entornos socioecológicos diferentes.

1.2 Objetivos

En el desarrollo de la presente investigación nos proponemos alcanzar los siguientes objetivos:

Objetivos Generales:

- Contribuir al conocimiento del lenguaje de los jóvenes en la variedad dialectal del español bonaerense.
- Profundizar en el conocimiento de los fenómenos lingüísticos asociados al tabú y, en particular, al tabú sexual y sus manifestaciones en el léxico juvenil.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar y sistematizar las voces que integran el léxico sexual en el habla adolescente del español bonaerense, atendiendo a fenómenos de variación lingüística según los contextos situacionales en los que se verifican las interacciones y la incidencia probable de variables sociodemográficas.

- Dar cuenta del lugar que ocupan en el léxico sexual adolescente los procesos de tabú lingüístico.

- Relevar los procesos lingüísticos que subyacen a las voces del léxico sexual empleado por los jóvenes, dando cuenta de la dinámica de eufemismos y disfemismos en sus producciones lingüísticas.

- Examinar la presencia o ausencia de voces disfemísticas propias del léxico adolescente del tabú sexual en el discurso producido por los docentes, poniendo en relación estos usos con la experiencia áulica docente en el marco de la enseñanza de educación sexual.

1.3 Hipótesis

La hipótesis que se intenta contrastar mediante el desarrollo de este trabajo sostiene que:

En las elecciones lingüísticas que efectúan los adolescentes respecto del léxico sexual en sus prácticas discursivas de diferentes contextos operan:

- la variable contextual de estilo discursivo,
- la variable pragmática de tipo de vínculo existente entre los interlocutores y
- las variables sociodemográficas de sexo y escuela de procedencia (periférica/central, privada/pública).

Los fenómenos de variación en las producciones de los adolescentes asociados a las variables contextual y pragmática dan cuenta de la existencia de competencia comunicativa y disponibilidad léxica, por parte de los adolescentes, para referir a la sexualidad.

1.4 Estado de la cuestión

El estudio del léxico sexual adolescente conlleva en su abordaje y desarrollo un conjunto de aspectos y fenómenos que convergen en torno a: habla adolescente, tabú sexual y procesos de eufemismo y disfemismo. Estos aspectos serán tomados como ejes para el trazado del estado de la cuestión.

Como objeto de estudio lingüístico, el lenguaje adolescente o juvenil fue abordado, hasta la década de 1970, desde una perspectiva lexicográfica que se ocupaba de realizar relevamientos léxicos que luego se volcaban en glosarios y se contrastaba, siempre negativamente, con el habla culta (Zimmermann, 1996). Sin embargo, como ya hemos anticipado, a partir de la década de 1970, y en consonancia con los cambios culturales y sociales, sumado a la aparición de la Sociolingüística, surge un nuevo interés por el habla juvenil, no ya considerado como un “vicio” que “corroe las bases del buen hablar” sino como un estilo comunicativo particular con valor en sí mismo y con reglas propias.

Entre los investigadores que defienden la validez del lenguaje juvenil como objeto de análisis lingüístico, destaca William Labov (1972) por ser uno de los primeros en aplicar la perspectiva sociolingüística al estudio del “black english vernacular” (*BEV*), el dialecto que los jóvenes negros del sur de Harlem, en Nueva York, de fines de la década de 1960, utilizaban para la comunicación entre pares. Labov se propone llevar a cabo esta investigación con el fin de reivindicar esta variedad como un dialecto en sí mismo, con el mismo nivel de sistematicidad y estabilidad que la variedad estándar, en función de desmontar la creencia de que el fracaso escolar de los jóvenes negros se debía a una deficiencia cognitiva y genética. En el libro en el que publica los resultados de su investigación, incluye una descripción del sistema gramatical y fonético del *BEV*, y las indicaciones sobre los contextos de uso y sus reglas para la comunicación diaria de los adolescentes. En este sentido, resulta particularmente interesante el capítulo “Rules for ritual insults” (pp. 297-353), en el que describe los sistemas de insultos rituales que utilizan los hablantes jóvenes, pues logra demostrar que son capaces de dominar complejas reglas sintácticas, amplia variedad de recursos verbales y gran poder creativo, validado por una extensa ejemplificación.

Por su parte, en el ámbito español, son de vital importancia dos libros editados por el investigador pionero del tema, Félix Rodríguez González: *Comunicación y lenguaje juvenil* (1989) y *El lenguaje de los jóvenes* (2002), en los que se reúnen trabajos de un grupo de investigadores que abarcan diversos aspectos del lenguaje juvenil, tales como la morfología, sintaxis y semántica particulares de esta variedad, la evolución de las fórmulas de tratamiento, las características de la interacción verbal y, entre otros, el lenguaje gestual. En el artículo introductorio al volumen *El lenguaje de los jóvenes*, el autor se propone elicitar los mecanismos léxicos y semánticos que utilizan los jóvenes españoles de la década de 1970 para expresar el sentimiento “contracultural” de marginalidad y oposición que caracterizó a esa generación. En ese sentido, “el lenguaje de la contracultura juvenil” o “antilenguaje”, como lo denomina Rodríguez González, es utilizado para hacer referencia a ámbitos específicos en los que, según el autor, esta generación está inmersa (droga, sexo y cárcel/policías, entre otros) y cumple las funciones de connotar los valores propios del grupo, actuar como mecanismo de defensa y señalar identidad generacional y social. En cuanto a las estrategias lingüísticas que los jóvenes utilizan, estas consisten en las “tres c”: cambio semántico, cambio de código y cambio de registro. Asimismo, Klaus Zimmermann (1993, 1996, 2002, 2003, 2005, 2009), prolífico investigador sobre el tema, colaborador de las obras de Rodríguez González, postula que las características principales de la variedad juvenil (eminentemente oral, heterogénea¹, y construida en base a la variedad oral de los adultos del entorno, con la intención de marcar una diferencia lingüística e identitaria respecto de la norma

¹ “No existe un solo idioma juvenil como tal, sino que se trata de un fenómeno (...) constituido por un sistema de variedades” (1996: 484).

culta) son los temas sobre los se debe ahondar en futuras investigaciones. En su caso en particular, las publicaciones sobre habla juvenil están basadas en corpus compuestos por narraciones orales de jóvenes valencianos y mexicanos.

En relación con la caracterización del lenguaje juvenil como expresión de una contracultura, cuyos valores y prácticas se oponen a la cultura oficial o adulta, Casado Velarde (1989) plantea la relación inherente que existe entre el léxico juvenil y la ideología que representa. Así, a través de numerosos ejemplos provenientes de fuentes orales de interacción cotidiana, televisivas y escritas, describe los fenómenos lingüísticos que caracterizan el lenguaje que los jóvenes de España utilizan en las interacciones entre pares. Entre estos se desatacan, en el plano gramatical, el empleo de los sufijos *-ata*, *-ota* y *-eta* y una gran variedad de perífrasis referidas, entre otros, al dinero, la actividad intelectual, la muerte y la comida, y en el plano léxico/semántico, los acortamientos léxicos². Según el autor, el factor en común entre estos tres fenómenos radica en que su origen es la jerga de la delincuencia.

Por su parte, Marimón y Santamaría (2001) se proponen averiguar si los procedimientos de creación léxica mediante los que se expresan los valores contraculturales de la juventud que describe Casado Velarde para la generación de 1970 en España también se registran en el léxico que utilizan los jóvenes universitarios del año 2000. En este sentido, las autoras demuestran que los mecanismos lingüísticos que la juventud de la actualidad utiliza no coinciden con los de aquella generación. Los jóvenes universitarios del año 2000 emplean, entre otras estrategias, prefijos con valor afectivo y atenuador, préstamos, principalmente, del inglés, y no recurren a voces de origen jergal o marginal, aspectos que connotan una realidad social en la que se prioriza el acercamiento en las relaciones interpersonales mediante un estilo comunicativo más distendido, jubiloso y coloquial. En esta misma línea, si bien se reconoce la función identitaria y diferenciadora del lenguaje juvenil, Ramírez Vázquez (2009), para el español de Costa Rica, y Boyer (2013), para la variedad del español de México, demuestran que las voces empleadas por los jóvenes, en las interacciones entre pares, adquieren un matiz extra que se podría calificar de “humorístico”, “lúdico” y “poético”.

Por otro lado, otra posibilidad de abordaje del aspecto contracultural del lenguaje juvenil, lo constituyen los estudios sobre cortesía verbal. En este sentido, Zimmermann (2005) postula que la comunicación juvenil no debería ser calificada como “descortés” sino como “anticortés” ya que su finalidad no es la agresión o amenaza de la imagen del interlocutor, sino otra distinta. Siguiendo estos postulados, Martínez Lara (2009a, b) se propone rastrear, en dos artículos, los insultos y palabras tabú presentes en las interacciones juveniles de los jóvenes universitarios de Caracas,

² Por ejemplo: *bocata* (bocadillo); *pasota* (persona que permanece indiferente o inactiva); *fumeta* (fumador de droga, drogadicto). *Manteca*, *pasta* (dinero); *comerse el coco* (pensar); *espichar*, *irse a criar hierba* (morir); *jalar*, *papear* (comer). *Anarco* (anarquista); *anfeta* (anfetamina); *ecolo* (ecologista), entre otros

clasificándolos según su nivel de amenaza a la imagen del interlocutor en actos corteses, descorteses y anticorteses. Los resultados indican que los insultos y palabras tabú son frecuentemente utilizados por los jóvenes con funciones distintas a la original de agresión, como modo de marcar la pertenencia grupal y buscar diferenciarse del resto de la sociedad. En consonancia con la visión del código juvenil como anticortés, Gómez Cárdenas (2014) se aboca, específicamente, al análisis de los disfemismos que surgen en el estilo conversacional de los jóvenes de Colombia, con el fin de comprobar si contribuyen al refuerzo de la identidad grupal o si, por el contrario, es percibido como un comportamiento descortés. La investigación logra demostrar que los jóvenes recurren a los disfemismos con un fin lúdico y cohesivo, aunque también detecta enunciados cuyo fin es la agresión y amenaza de la imagen ajena, pero referidos a terceros que no participan de la conversación.

Como ya hemos señalado, un aporte muy importante para el estudio del lenguaje juvenil lo constituye el proyecto “COLA” o “Corpus de Lenguaje Adolescente” que, desde el año 2002, se desarrolla en la Universidad de Bergen, bajo la dirección de Annette Myre Jorgensen (2014). Este corpus recoge conversaciones naturales, espontáneas e informales de jóvenes hispanohablantes de entre 13 y 19 años, provenientes de Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Managua, y cuenta, hasta el momento, con un total de 700.000 palabras. En el sitio del proyecto (www.colam.org) se puede acceder al archivo de sonido y su transcripción, que se encuentran sincronizados y, a través de un programa específico, se permite la realización de búsquedas concretas por palabras o según las variables sociales de los hablantes (edad, sexo, etc.).

En este sentido, gracias al valioso aporte del COLA, surge una serie de trabajos que busca explorar las posibilidades de análisis que ofrece este material. Es así que Stesnröm (2006) aborda el análisis del uso de las formas tabuadas que las adolescentes de clase media-alta de Madrid y Londres realizan con la intención de cumplir diversas funciones pragmáticas, demostrando que el campo al que más hacen referencia las jóvenes es el sexual y el de las funciones corporales, con una finalidad mayormente fáctica. Por su parte, Tore Navdal (2007) en su tesis de maestría dirigida por Jorgensen, analiza las palabras tabú de los jóvenes de Madrid y el modo en el que influyen en el mantenimiento de la comunión fáctica. Eli-Marie Danboldt Drange (2009) estudia la influencia del inglés en el lenguaje juvenil chileno y lo compara con el noruego, a través del corpus UNO (corpus del lenguaje juvenil de Suecia, Islandia, Dinamarca y Noruega). Jorgensen y Aarli (2011) se enfocan en los vocativos que utilizan los jóvenes de Santiago de Chile y Madrid, con el fin de comprobar la existencia de diferencias y similitudes entre las dos capitales. Por su parte, Solfrid Hernes (2011) analiza y compara las palabras tabú que más frecuentemente utilizan los jóvenes de Santiago de Chile y de Oslo (Corpus UNO), buscando identificar a qué área temática hacen referencia y con qué finalidad, y así relevar las diferencias existentes en este aspecto entre las dos

poblaciones. Asimismo, Anna-Brita Stesnröm y Annette Myre Jorgensen (2009) compilan el libro *Younspeak in a Multilingual Perspective*, con el objetivo de arrojar luz sobre el conocimiento de las variedades juveniles de distintas comunidades y relevar la presencia de tendencias en común.

Los aportes de estos estudios, si bien se centran en comunidades juveniles hispanohablantes y extranjeras de épocas y lugares distantes de nuestra realidad local, proporcionan elementos teóricos y metodológicos relevantes para nuestro trabajo, en tanto remarcan la función identitaria y distanciadora del lenguaje juvenil, clarifican los mecanismos léxicos que lo caracteriza, y aportan elementos de análisis desde los estudios de la cortesía, los que pueden aplicarse igualmente a nuestro objeto de estudio.

En relación con los estudios del habla juvenil en Argentina destacan, entre otros trabajos, para el español bonaerense, el artículo de Mariela Rígano (1998) sobre los lexemas evaluativos de los jóvenes, recogidos a partir de entrevistas y encuestas realizadas en Bahía Blanca, y los trabajos de Wingeyer, Trevisán, Gisberti (2011, 2013) sobre el léxico disponible referido al cuerpo humano y la representación de la sexualidad de los adolescentes, para el español de noreste argentino (en las provincias de Corrientes y del Chaco). Esta última investigación constituye un antecedente directo de la presente investigación por su lineamiento metodológico. Asimismo, dentro de la línea de investigación de comunicación digital, en especial, Palazzo (2008, 2010, 2012), sobre la variedad del español del noroeste argentino (Tucumán), y Cantamutto (2012, 2014), del español bonaerense, analizan la incidencia que estos nuevos fenómenos tienen en las prácticas discursivas de los jóvenes, el modo en que afectan los códigos de cortesía y, a su vez, la forma en que estos cambios se manifiestan en el discurso de las redes sociales virtuales, los correos electrónicos y los mensajes de texto.

Dentro del eje de lenguaje juvenil, se hace necesario mencionar, también, algunos de los trabajos que abordan la metodología de la disponibilidad léxica, ya que las pruebas asociativas características de esta línea se realizan, principalmente, en “jóvenes preuniversitarios” (entre 17 y 18 años, según los lineamientos del Proyecto panhispánico del léxico disponible, dirigido por Humberto López Morales) con el fin de elicitar el vocabulario que corresponde a la norma culta. Entre las investigaciones más importantes de esta línea, destaca el volumen *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* (2008) que reúne los trabajos presentados en las *Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* (Zaragoza, 2005), dirigidas a presentar los primeros resultados del análisis del léxico disponible de Aragón. En esta compilación se abordan los distintos aspectos que ofrece el material recopilado tales como, desde un punto de vista dialectológico, el relevamiento de dialectalismos y extranjerismos, o el análisis de la formación de palabras y la ortografía, desde un abordaje morfológico, o, con un enfoque

sociolingüístico, la incidencia de factores sociales como “sexo”, “residencia urbana o rural” y “edad”.

Entre los trabajos que componen el volumen, Moliné Juste (2008:163-194) se distingue por abordar el análisis de las voces innovadoras que integran el léxico disponible de Aragón, afín a nuestra propia investigación. En particular, la investigadora se enfoca en el vocabulario que utiliza los mecanismos morfológicos básicos de la lengua para la renovación léxica, entendiendo por ‘expresiones innovadoras’ aquellas que no tienen entrada en el *Diccionario de la Real Academia* o que son relativamente recientes. Entre los resultados, se destaca que la sufijación apreciativa es el mecanismo que presenta el mayor grado de productividad, detectado, principalmente, en los centros de interés “partes de la casa”, “partes del cuerpo” y “colores”; así como que los dos procedimientos más usados en español para la creación de nuevas formaciones son la composición y la derivación.

Por otro lado, dentro de la misma línea metodológica, pero aplicado a la variedad del español de Córdoba (Argentina), Cecilia Acuña (2013), en su trabajo final de licenciatura, aborda la incidencia de las variables nivel sociocultural y sexo sobre el centro de interés “profesiones y oficios”. Respecto de la variable sexo, los resultados muestran que los hombres alcanzan mayor promedio de palabras que las mujeres. Mientras que en relación a la variable nivel socioeconómico, se registra que los jóvenes de clase baja generaron mayor cantidad de expresiones referidas a oficios, cuando los de clase alta obtuvieron la misma cantidad de palabras para oficios y profesiones. Asimismo, se relevó que el léxico obtenido, en general, corresponde a la variedad estándar y que no presenta “vulgarismos”. La investigadora resalta la utilidad de este tipo de estudio en los campos de la enseñanza de lenguas extranjeras y en la proyección curricular.

Por su parte, en lo que hace a los antecedentes de los estudios sobre tabú, resulta insoslayable la referencia a una selección de trabajos que se destacan por su aporte a la problemática, algunos de ellos de índole teórica y otros aplicados al análisis de fenómenos, lenguas y variedades específicas. En este sentido, el libro de Stephen Ullmann *Semántica* (1962) resulta de lectura obligatoria y ha servido como base para posteriores investigaciones. El autor aborda el tema del tabú en el capítulo dedicado al cambio de significado, dado que lo plantea como una de las causas que impulsan este tipo de cambio, presentando una clasificación según tres grupos: del *miedo*, de la *delicadeza* y de la *decencia*, donde ubica el tabú sexual. En relación con el fenómeno del eufemismo, explica su surgimiento como una estrategia para llenar los vacíos creados por el tabú, que puede seguir dos procesos: ameliorativo o peyorativo. En este último, el eufemismo se contagia del carácter negativo del tabú y paulatinamente deja de ser usado.

Asimismo, a fines de 1990, la tesis doctoral de Uría Varela (1997) *Tabú y eufemismo en latín* realiza un tratamiento muy exhaustivo del tema, presentando la percepción que se tenía del fenómeno en la antigüedad clásica, su forma de referirse a él y sus manifestaciones lingüísticas en

una serie de textos literarios. El autor aborda la concepción propia de los romanos sobre el fenómeno del tabú y el léxico específico que se utilizaba, así como los recursos eufemísticos desarrollados en las retóricas y gramáticas latinas.

Por su parte, con un enfoque sociolingüístico, como hemos anticipado, Humberto López Morales (1990, 2001, 2005) aborda el estudio del tabú sexual mediante métodos cuantitativos en la comunidad de San Juan de Puerto Rico desde una perspectiva sincrónica. Para ello, parte de la hipótesis de que el uso del tabú está condicionado por las variables sociales de sexo, edad y clase social, y por la variable diafásica. Para el análisis, diseñó un cuestionario en el que el informante debía indicar si utilizaría la lexía tabuizada propuesta en una serie de situaciones comunicativas (cuatro de estilo espontáneo, cuatro de estilo neutro y cuatro de estilo cuidadoso). En caso de respuesta negativa, el informante debía aclarar qué otro término usaría. Su investigación logra confirmar las hipótesis planteadas: hay relación asociativa entre los factores sociales y la variación diafásica y el uso del tabú. Los avances logrados por López Morales en el estudio del tabú resultan de gran importancia para nuestra investigación por los lineamientos metodológicos que propone, al mostrar la forma en que se deben intersectar los datos lingüísticos con los sociodemográficos, en relación con este fenómeno específico.

Gracias a la línea de investigación promovida por López Morales, el estudio del tabú desde un enfoque sociolingüístico tuvo un gran desarrollo. Entre sus principales continuadores, se destacan los trabajos de Martínez Valdueza (1995, 1998) y Calvo Shadid (2008, 2011, 2013). La publicación de Martínez Valdueza (1995) corresponde a su tesis doctoral sobre el tabú en Las Palmas de Gran Canarias y la de Martínez Valdueza (1998) a un artículo en el que expone el estado de la cuestión. Este artículo se convertiría en un clásico del tema, de consulta insoslayable, por ser el primero en su tipo y por su minuciosidad y claridad en la exposición. Por otro lado, Calvo Shadid para sus investigaciones adapta el cuestionario inicial de López Morales a la realización de entrevistas, con el objetivo de llevar adelante un estudio cuantitativo del tabú sexual en Costa Rica.

Avanzado el siglo XXI surgen trabajos con enfoques multidisciplinares en los que convergen la Sociolingüística, la Pragmática y los estudios cognitivos. En este sentido, desde la vertiente cognitiva de la Sociolingüística, se destaca, especialmente, la tesis doctoral de Pizarro Pedraza (2014), en la que se propone analizar el tabú sexual de los hablantes de Madrid, a través de un modelo de variación onomasiológica conceptual. Para la conformación del corpus la investigadora diseñó una entrevista basada en preguntas de opinión sobre temas relacionados con la sexualidad, que realizó a 54 informantes. Entre sus conclusiones más notables constata la existencia de una tendencia, que se registra en hombres y mujeres, de emplear para la referencia a cuestiones propias del sexo expresiones indirectas conformadas por eufemismos.

Asimismo, Cestero Mancera (2015a y b), desde un enfoque interdisciplinar sociopragmático, se propone conocer cuáles son las expresiones lingüísticas que hacen o que han hecho referencia a las diversas realidades tabú (esfera mágico-religiosa, escatológica, social y sexual) que se utilizan en discurso oral semiformal en el español de Madrid, con el fin de señalar su función comunicativa, su finalidad pragmática actual y la proporción en que aparecen. Para ello, analiza un subcorpus tomado del corpus oral PRESEEA-Madrid (Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América) conformado por 36 entrevistas. En esta misma línea, Jiménez Morales (2016) analiza la expresión del tabú en el habla de Granada, abarcando las esferas mágico-religiosa, escatológica, sexual y social, basándose en el corpus oral de PRESEEA-Granada por medio de entrevistas semidirigidas y semiestructuradas. Las investigaciones aportan, también, conclusiones en el plano teórico y metodológico en cuanto afirman que, para determinar si una expresión es considerada como un eufemismo o un disfemismo, es necesario tener en cuenta su finalidad y la función que cumple en el contexto discursivo.

Asimismo, dentro de este eje del estado de la cuestión, se incluyen los textos ya referidos al abordar la tradición de estudios sobre habla juvenil que ponen en foco de atención el fenómeno del tabú, en general, y del tabú sexual en particular (véase *supra*). En síntesis, los trabajos sobre tabú reseñados se reconocen como pilares para nuestro tema, en especial los realizados dentro del enfoque sociolingüístico, por proporcionar los lineamientos teóricos del fenómeno y brindar valiosos aportes metodológicos sobre técnicas de conformación de corpus, análisis estadístico y sistematización de datos.

Como ya mencionamos, asociados al estudio del tabú, se encuentran los fenómenos del eufemismo y disfemismo. En este sentido, destaca en primer lugar, por su importancia y aparición temprana, la tesis doctoral de Montero Cartelle (1981, 2000) sobre el fenómeno del eufemismo en Galicia, donde aborda distintos temas sometidos a interdicción: lo sexual, lo escatológico, lo mágico-religioso y lo social. Mediante el análisis de fuentes escritas (obras de los años 1960 y 1970) y orales (encuestas) analiza las expresiones recogidas con capacidad eufemística, las causas que provocan la interdicción y la búsqueda del sustituto eufemístico. Esta investigación sobresale, además, por ser una de las primeras en demostrar el carácter social del eufemismo, la variabilidad como su rasgo más sobresaliente y la ausencia de criterios objetivos para identificar palabras o recursos lingüísticos como inherentemente eufemísticos o disfemísticos. En lugar de ello, el autor propone hablar de la existencia de *usos* eufemísticos advirtiendo que es la intención del hablante la que origina la capacidad eufemística o disfemística de un término.

Por su parte, Casas Gómez (2000, 2009a y b, 2012) en un ciclo de trabajos sobre el tema revisa la definición de eufemismo presentada en su tesis doctoral (1986), junto con una serie de definiciones pertenecientes a otros autores. A partir de este análisis encuentra que, en la mayoría de

estos estudios, el fenómeno del eufemismo se limita al nivel léxico y a un proceso de sustitución y se tiende a confundir el proceso eufemístico con su sustituto léxico. En cambio, en sus trabajos, el autor propone la noción de *interdicción conceptual*³ para definir el tabú como un fenómeno abarcador que incluye lo social, lo escatológico y lo sexual, cuya causa es externa y está orientado hacia el oyente, con el fin de no herir su sensibilidad. El autor prefiere el término “conceptual”, frente al de “tabú de palabra” (restringido al plano léxico), dado que en la base existe una realidad o concepto interdicho. En base a estas premisas, plantea una aproximación al fenómeno eufemístico-disfemístico desde una dimensión cognitiva, teniendo en cuenta presupuestos pragmáticos y su funcionamiento eminentemente discursivo.

Chamizo Domínguez (2004, 2005, 2008, 2009), desde una perspectiva cognitiva y en línea con la teoría de Lakoff y Johnson (1980) sobre las metáforas de la vida cotidiana, propone considerar el eufemismo y disfemismo como clases especiales de metáfora que están estructuradas e integradas en redes conceptuales, con funciones sociales específicas. Además, siguiendo la definición de Allan y Burrige (2006), el autor plantea que es necesario tener en cuenta el contexto, el uso y la intención del hablante para identificar una palabra como eufemismo o disfemismo, destacando que las fronteras entre los dos fenómenos son, en general, borrosas.

En cuanto a los trabajos que conjugan el estudio del eufemismo y disfemismo con un enfoque lexicográfico destacan el de Úrsula Reutner (2011) y el de Bożena Duda (2011), quienes, mediante el seguimiento de la marcación del eufemismo en diversos diccionarios de español, logran demostrar que el tratamiento que se hace del eufemismo y disfemismo en las obras lexicográficas no le permite al consultante determinar de qué tipo de fenómeno se trata, además de que existe cierto vacío conceptual sobre el tema en los apartados teóricos de las obras lexicográficas.

Por su parte, desde una perspectiva sociolingüística, Elena Fernández de Molina Ortés (2014) analiza el léxico del cuerpo humano que utilizan los hablantes de Mérida, en busca de los eufemismos y disfemismos y, luego, determina en qué medida los factores de edad, sexo y nivel social inciden en la elección del vocabulario por parte de los hablantes.

En nuestro trabajo incorporaremos aportes teóricos de los trabajos reseñados, especialmente, en cuanto a la definición de los mecanismos de eufemismo y disfemismo como fenómenos conceptuales que refieren al proceso de interdicción, y se diferencian del proceso de sustitución léxica propiamente dicho, y en cuanto al relevamiento de sus principales características como la relatividad o variabilidad, su carácter social y su condicionamiento en relación con el contexto y la intención del hablante.

³ Pizarro Pedraza (2014:69) aclara que el uso de los términos *tabú lingüístico* o *interdicción lingüística* está determinado, en parte, por la tradición lingüística de los autores: mientras que en la lingüística francesa se ha preferido *interdiction linguistique*, en el mundo anglosajón se habla de *linguistic/verbal taboo*.

La reseña trazada pone de manifiesto que -hasta donde llega nuestro conocimiento- si bien existe una valiosa tradición de estudios sobre el tema del habla juvenil y del tabú sexual, no existen estudios de la índole de la presente investigación sobre la variedad del español bonaerense que aborde las elecciones léxicas de los jóvenes para referirse a los diferentes aspectos de la sexualidad, poniendo en foco de atención los procesos eufemísticos y disfemísticos, que subyacen a esas elecciones, y las intenciones y contextos en los que se activan.

1.5 Marco teórico

La investigación se enmarca dentro de un enfoque sociolingüístico amplio, que integra aportes de Sociolingüística interaccional (Gumperz, 1982, 2001; Tannen, 1994, 2004), Etnografía de la comunicación (Hymes y Gumperz, 1972), Sociolingüística variacionista (Labov, 1983) y estudios sobre disponibilidad léxica (López Morales, 1984, 1995; Hernández Muñoz, 2006; López Rivero, 2008). Incorporamos, además, aportaciones de Pragmática Sociocultural (Briz, 2001; Bravo y Briz, 2004; Bravo, 2005, 2009), especialmente, en su vertiente de estudio de las prácticas de la (des)cortesía (Havertake, 1994) y de los procesos de afiliación y autonomía (Bravo y Briz, 2004).

La construcción del marco teórico integra, asimismo, contribuciones de la Lexicografía (Haensch, 1982) y la Semántica, referidas, específicamente, al léxico adolescente, la problemática del tabú lingüístico (Ullmann, 1976; López Morales, 1990, 2001, 2005) y los fenómenos de eufemismo y disfemismo (Allan y Burrige, 1991, 2006; Casas Gómez 2009, 2012; Pizarro Pedraza, 2014).

A la luz de las aportaciones señaladas, en nuestro análisis operamos con un conjunto de categorías de análisis, entre las que se encuentran las nociones de: habla adolescente, tabú, eufemismo, disfemismo, ortofemismo y disponibilidad léxica.

1.5.1 Habla adolescente⁴

Según lo propuesto por la Organización de Naciones Unidas⁵, se entiende por “*adolescente*” a las personas comprendidas entre 13 y 19 años. A su vez, en relación con su lenguaje, las investigaciones sobre el tema consideran que el habla juvenil no es un fenómeno homogéneo al interior de una lengua ya que existen fenómenos de variación entre distintas variedades dialectales. No obstante, sí es posible elicitar características constantes y específicas (aunque no exclusivas)

⁴ Es necesario mencionar que, en la bibliografía consultada, no se registra un criterio unificado respecto de la denominación de nuestro objeto de análisis. Algunos autores prefieren “habla adolescente” [“teenage talk”] (Stenstrom, 2006) y otros utilizan “lenguaje juvenil” (Casado Velarde, 1989; Zimmermann, 1996; Rodríguez González, 2002; entre otros). Esta falta de unicidad, a su vez, está en consonancia con la problemática propia de la definición de “adolescente”. Sin embargo, en los estudios sobre variedades del español existe cierta tendencia a utilizar la denominación “habla juvenil” cuando la muestra está compuesta por jóvenes universitarios. En nuestra investigación, las dos formas se usarán como sinónimos.

⁵ http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes

presentes en esta variedad (Briz, 2003), de las que se sirven los jóvenes para las interacciones orales entre pares y con destinatarios de confianza. En este sentido, Briz (2003:142) en su definición del lenguaje juvenil destaca su carácter eminentemente coloquial:

por lenguaje de los jóvenes entendemos la interacción coloquial de o entre los jóvenes, una submodalidad, un subregistro marcado social y culturalmente, que presenta en correlación con dichas marcas y las propias de la situación una serie de características verbales y no verbales (hecho que no niega que puedan estar presentes en otras situaciones de comunicación y, por tanto, en otras modalidades empleadas por los jóvenes). Es decir, eso que se ha llamado lenguaje juvenil se inscribe dentro de la tradición oral, del discurso conversacional (lo que no niega que pueda aparecer en otras manifestaciones discursivas orales e incluso que esta oralidad se refleje en textos escritos), está marcada, así pues, por la inmediatez comunicativa y se refiere más en concreto a la modalidad coloquial.

Asimismo, Herrero (2002) en su estudio sobre los aspectos sintácticos del lenguaje juvenil destaca la necesidad de tomar en cuenta, para delimitar la variedad juvenil, principalmente la dinámica de dos variables: por un lado, la edad de los interlocutores y, por otro, la diafásica o el contexto en el que se desarrolla la interacción. Así propone considerar el lenguaje juvenil como:

el conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral), en situaciones coloquiales informales. Por tanto, el lenguaje juvenil ha de ser caracterizado atendiendo, fundamentalmente, al doble tipo de variación que presenta, la social o diastrático, relacionada con las características sociales del usuario- en concreto, la edad-, y la situacional o diafásica, dependiente del uso del contexto en que se produce. (Herrero, 2002:68)

En este sentido, los autores coinciden al afirmar que los jóvenes utilizan esta variedad durante la interacción entre pares, mientras que frente a otros interlocutores que no consideran pares, como profesores o padres, hacen uso de una variedad que se adecua a los contextos comunicativos específicos (Casado Velarde, 1989; Rodríguez González, 2002; Herrero, 2002; Boyer, 2013). Lino Gutiérrez (2014:41), para la variedad del español de Lima, lo explica según los términos de *convergencia* y *divergencia* de la teoría de acomodación del habla presentada por Moreno Fernández (1998:155). En el primer caso, se persigue, voluntariamente, la adaptación a una situación comunicativa particular y al habla de los interlocutores, con el fin de obtener la aprobación social del oyente y mantener la *face* positiva de ambos. Por ejemplo, según los datos de nuestro corpus de análisis, un comportamiento *convergente* consistiría en que los jóvenes prefieran utilizar las acepciones referidas a la sexualidad propias de la norma estándar (tales como eufemismos y ortofemismos) en la interacción con el docente en el contexto comunicativo de la clase escolar. En cambio, mediante un comportamiento *divergente* se busca acentuar las diferencias lingüísticas y comunicativas entre los interlocutores, con el fin de mantener la distancia social y, en el caso de los jóvenes, marcar la auto-pertenencia a un grupo etario y social específico. En este caso, se buscaría marcar *divergencia* cuando un alumno, en clase, utiliza una expresión disfemística referida a la sexualidad que solo es conocida por sus compañeros y desconocida por el docente.

Casado Velarde (2002), por su parte, constata que, cuando los jóvenes hablan entre sí, emplean un determinado léxico en sus propios contextos, y otro cuando hablan con individuos no pertenecientes a su propia generación, como padres, profesores, o miembros fuera de su grupo social. En la misma línea, Kornfeld y Kuguel (2014:135) consideran que “lo que llamamos lenguaje juvenil está restringido al registro coloquial y los propios jóvenes no lo usan en situaciones comunicativas que perciben como formales”, como por ejemplo, en relación con nuestro tema de estudio, cuando adaptan su elección léxica al contexto formal de la interacción aúlica.

En síntesis, se postula que los jóvenes son capaces de expresarse con eficacia en ámbitos caracterizados por distintos niveles de formalidad, mediante la elección de formas léxicas acordes al contexto.

Por su parte, el lenguaje juvenil, tal como lo postula Rodríguez González (2006), también en relación con el español, se distingue por su tendencia a la innovación y la rápida renovación léxica que afectan, en primer lugar, a áreas temáticas propias de su ambiente, como la amistad, sexualidad, tiempo libre, comunicaciones y tecnologías virtuales y la música, entre otros. En este sentido, específicamente para el nivel léxico, el autor considera que esta variedad tiende a la *relexicalización* (el uso de palabras nuevas para conceptos viejos) y a la *sobrelexicalización* (coexistencia de muchos sinónimos para un mismo concepto), mediante la utilización de cuatro tipos de recursos lingüísticos: a) cambio de código: utilización de palabras y expresiones provenientes de diversos sociolectos, principalmente, de origen marginal, y de otras lenguas; b) cambio de registro: uso de disfemismos, “vulgarismos” o expresiones informales en contextos formales, con el fin de aportar expresividad mediante un tono peyorativo o humorístico; c) cambio de significante: se modifica el significante alterando su morfología mediante truncamiento, sufijación, deformación y sustitución; y d) cambio semántico: se establece una nueva relación entre significante y significado mediante metonimia, metáfora y antífrasis (véase Rodríguez González, 2006).

No obstante, resulta importante destacar que en la consideración de una variedad juvenil debe atenderse al hecho de que el hablante parte de un sistema de opciones provistas por su variedad dialectal de origen. En tal sentido, Zimmermann (1996) plantea que la variedad juvenil se origina a partir de la base de la “variedad diastrática y diatópica de los adultos [de su entorno] en la forma oral”. A su vez, esta diversidad de origen es lo que impulsa a los autores a afirmar que la variedad juvenil consiste en un fenómeno heterogéneo.

1.5.2 Tabú

Dentro del campo de la Sociolingüística, el *tabú* es definido por Moreno Fernández (1998:201) como

una prohibición de ciertas acciones u objetos basada bien en razones religiosas, bien en otros prejuicios, conveniencias o actitudes sociales. [...] Desde un punto de vista lingüístico, se habla de *tabú* para hacer

referencia a una palabra cuyo uso debe evitarse, generalmente por motivos sociales, políticos, sexuales, supersticiosos o religiosos: la palabra existe pero su empleo provoca el rechazo o la recriminación de la comunidad o grupo social.

No obstante, estudios más recientes permiten delimitar con mayor precisión los alcances del concepto *tabú*. En particular, en nuestra investigación, partimos de los lineamientos propuestos por Pizarro Pedraza (2014) y Cestero Mancera (2015) quienes distinguen entre: a) *realidades* o *esferas tabuizadas* (la religión, el sexo, la muerte, y determinadas enfermedades, entre otras) y los comportamientos que los acompañan, y b) su *conceptualización y manifestación lingüística*, “de manera que lo que resulta interdicto son los conceptos y, consecuentemente, los elementos léxicos que se utilizan para su expresión” (Cestero Mancera, 2015a:74). En este sentido, podemos decir que la sexualidad, en general, es la esfera sobre la que recae el tabú, y que, por lo tanto, las expresiones lingüísticas que la nombran, como por ejemplo “relaciones sexuales” o “hacer el amor”, también poseerán el mismo atributo de tabú en diferentes grados, según se verá en el próximo apartado.

1.5.3 Eufemismo, disfemismo, ortofemismo

Allan y Burridge (2006), en su estudio sobre el tabú y la censura en el lenguaje, proponen la noción de “*continuo x-femístico*” para explicar los conceptos de *eufemismo*, *disfemismo* y *ortofemismo*, como las tres posibilidades de referir lingüísticamente al tabú. Los autores plantean la existencia del *eufemismo* como la estrategia lingüística que permite al hablante referirse al tabú de manera indirecta, eludiendo su connotación negativa. Asimismo, como complementario y contrario del primero, se ubica el fenómeno *disfemismo*. Esta estrategia busca el efecto opuesto a la primera, dado que acentúa voluntariamente las connotaciones negativas del tabú haciendo énfasis en sus significados menos “decorosos” y está motivado por un afán de contradecir los convencionalismos sociales mediante el recurso a un tono “brutal, agresivo, irónico, burlesco, humorístico” (Casas Gómez 1986:85). Por su parte, el *ortofemismo* consiste en “formas neutras o directas de nombrar las realidades tabuizadas, que no sean ni eufemísticas ni disfemísticas” (Pizarro Pedraza, 2014).

En la bibliografía especializada se verifican diversas perspectivas de abordaje conceptual de los fenómenos en cuestión y su interrelación al definir el alcance de los términos que operan en torno al tema del tabú. Por un lado, algunos especialistas aluden, principalmente, al eufemismo, ahondando en las diversas funciones lingüísticas y sociales que cumple, por ejemplo, Chamizo Domínguez (2004) y Burridge (2012), y no mencionan su complementario –el disfemismo–. Por otro lado, otro grupo de autores hace referencia a los dos fenómenos como procesos cognitivos, asociados al tabú, que poseen propiedades lingüísticas en común, y que se diferencian en los efectos o la intencionalidad que persiguen, pero, en este caso, obvian el concepto de ortofemismo (Casas Gómez, 2000 y Crespo Fernández, 2005). Por último, solo en los estudios en los que se adopta un

abordaje pragmático y multidisciplinar se plantea que los tres fenómenos forman parte de un mismo *continuum* (Pizarro Pedraza, 2014 y Cestero Mancera, 2015).

Dentro de los autores que integran el segundo grupo, consideramos la propuesta de Casas Gómez (2012:20), quien postula:

... el *eufemismo* o el *disfemismo* como el proceso cognitivo de conceptualización de una realidad interdicta, que, manifestado discursivamente a través de la actualización de un conjunto de mecanismos lingüísticos de sustitución léxica, alteración fonética, modificación, composición o inversión morfológica, agrupación o combinatoria sintagmática, modulación verbal o paralingüística o descripción textual, permite al hablante, en un cierto “contexto” y en una concreta situación pragmática, atenuar o, por el contrario, reforzar comunicativamente un determinado concepto o realidad interdicta.

Por su parte, Crespo Fernández (2005:30) plantea que mediante el recurso al eufemismo

... se pretende huir de las asociaciones que el término tabú tiene con el referente, de esa contaminación que de forma casi intrínseca sufre el término tabú y que lleva a buscar un sustituto eufemístico si no se quiere ofender o provocar tensión en su receptor. El disfemismo, sin embargo incide sobre el tabú, «vuelve» al tabú para extraer sus elementos más ofensivos o desagradables.

Por otro lado, entre los autores que postulan la existencia de los tres fenómenos como componentes del *continuum* “*x-femístico*”, tanto Pizarro Pedraza (2014) como Cestero Mancera (2015) retoman las definiciones de *eufemismo* y *disfemismo* ya comentadas y agregan el concepto de *ortofemismo*. Siguiendo la propuesta de Allan y BurrIDGE (2006), definen este fenómeno como: “la utilización de formas lingüísticas directas, neutras, literales, formales o estandarizadas, que se utilizan para nombrar conceptos o realidades tabuizadas y que resultan no marcadas” (Pizarro Pedraza, 2014:81).

Finalmente, entre las funciones que se le asignan al eufemismo, además de nombrar el tabú de forma “suave” o “indirecta”, también se encuentran la del lenguaje políticamente correcto, la cortesía, el respeto y la dignificación⁶ o atenuación (Chamizo Domínguez y Sánchez Bedito, 2000). En BurrIDGE (2012) se presentan seis tipos de eufemismo y sus respectivas funciones: a) el eufemismo protector que actúa como escudo y evita la ofensa, al hacer referencia a una realidad tabú; b) el eufemismo deshonesto que engaña y desorienta, como por ejemplo, el vocabulario de los grupos sociales marginales; c) el eufemismo que dignifica; d) el provocativo que apunta a quitar el estigma negativo de ciertos estereotipos sociales, como la muerte; e) el eufemismo cohesivo que sirve para demostrar solidaridad y definir la pertenencia a un grupo; y f) el eufemismo lúdico que se

⁶ Se entiende por dignificación el uso de eufemismos para designar empleos, oficios o condiciones físicas que son considerados tradicionalmente “inferiores”, como una forma de elevar la “dignidad” de lo cotidiano y trivial; como por ejemplo, denominar “*tripulante de cabina*” a la azafata o “*maître*” al camarero, así como “*padecer/sufrir el síndrome de Down*” para ‘mongólico’ o “*de la tercera edad* o *mayores* para ‘viejos’; *invidente* para ‘ciego’, etc. (Chamizo Domínguez, 2004)

utiliza en los juegos de palabras que los hablantes crean a diario, con el fin de divertirse y entretener⁷.

En cuanto a la calificación de las expresiones como eufemismo, disfemismo u ortofemismo, coincidimos con los autores reseñados en considerar que estas estrategias no constituyen categorías fijas e inamovibles, sino que consisten en “funciones discursivas que presentan determinadas expresiones lingüísticas y que solo pueden ser determinadas mediante su análisis en contexto” (Pizarro Pedraza, 2014:82), ya que “no hay términos eufemísticos o disfemísticos, sino usos discursivos en uno u otro sentido que hacen referencia a las realidades de manera neutra, directa o indirecta y que dependen, en gran medida, de la finalidad para la que se utilicen y de la forma en que se produzcan” (Cestero Mancera, 2015⁸). Es por eso que muchos autores hacen énfasis en su carácter relativo o variable, es decir, su dependencia de factores “culturales, sociales y situacionales” (Uría Varela, 1997) como el sexo, la edad, la relación entre los hablantes, el contexto situacional y el estrato socioeconómico de los hablantes, entre otros (Montero Cartelle, 1981; Allan y Burrige, 1991, 2006; Uría Varela, 1997; López Morales, 1990; Martínez Valdueza, 1998; Chamizo Domínguez, 2004, 2005; Casas Gómez 2009, 2012; Pizarro Pedraza, 2014; Fernández de Molina, 2014). Todos estos factores y variables que condicionan la calificación de los fenómenos en cuestión, asimismo implican cierto grado de dificultad, para nuestra investigación, en la tarea de clasificación del corpus recogido.

Si bien los autores reseñados coinciden en el carácter relativo o variable de los fenómenos femísticos⁹, luego de una revisión bibliográfica se advierte que no se evidencia concordancia entre los investigadores con respecto a los criterios de clasificación. Mientras que en ciertas investigaciones se privilegia la marcación lexicográfica y la explicación propuesta en los diccionarios (Fernández de Molina Ortés, 2014; Cestero Mancera, 2015), por el contrario, hay autores que prefieren orientar la clasificación basándose en sus intuiciones personales en la interpretación de los datos del corpus (Navdal, 2007; Hernes, 2011).

En nuestra investigación, para la clasificación de las voces recopiladas según las tres variantes femísticas operaremos con un conjunto de estrategias que atienden a datos aportados por

⁷ Entre los ejemplos para cada tipo de eufemismo encontramos en español: a) *hacer el amor* > relaciones sexuales; b) *privación arbitraria de la vida* > matanza, *pitir* > fumar marihuana; c) ver nota 7; d) *pasar a mejor vida* > morir; e) *la banda* > grupo de amigos; f) *despertar al amigo* > excitación sexual, *estirar la pata* > morir. Burrige (2012:67-71) denomina a cada uno: “the protective euphemism - to shield and to avoid offense”, “the underhand euphemism - to mystify and to misrepresent”, “the uplifting euphemism - to talk up and to inflate”, “the provocative euphemism - to reveal and to inspire”, “the cohesive euphemism - to show solidarity and to help define the gang”, “the ludic euphemism - to have fun and to entertain”.

⁸ Cestero Mancera (2015:84) en su estudio sobre el tabú en Madrid menciona que la expresión del tabú puede cumplir cuatro funciones comunicativas: *referencial*, *de referencia desplazada*, *apelativa* y *expresiva*. En nuestra investigación, nos centramos en el análisis de expresiones con función referencial, exclusivamente.

⁹ En este trabajo, para referirnos a los fenómenos que componen el continuo “x-femístico” elegimos la expresión “femismo”, lo que nos permite una mención generalizada del tema en cuestión y nos evita la necesidad de repetir cada vez la expresión “eufemismo, disfemismo y ortofemismo”.

el uso de alumnos y docentes y la percepción de miembros de la comunidad (incluida la propia percepción de la investigadora¹⁰), junto con aportes de obras lexicográficas y publicaciones referidas al léxico sexual de los jóvenes de comunidades hispanohablantes (véase apartado 1.6).

Esta diversidad de técnicas de conformación del corpus y su procesamiento, que referiremos a continuación, se vinculan, directamente, con la problemática de la clasificación de las expresiones femísticas. En este sentido, proponemos que dentro del *continuum femístico* se registran tres grados de marcación. El ortofemismo está en el extremo de ausencia de marcación, se trata de los términos "no marcados", el eufemismo tendría un grado de marcación moderado, por estar en la posición media, y el disfemismo, ubicado en el otro extremo, representa el grado máximo de marcación. Así, en relación a la clasificación, encontramos que hay ciertas voces sobre las que no surgen dudas, porque son fácilmente reconocibles como pertenecientes a puntos específicos del continuum, especialmente las que se pueden localizar en sus extremos. Sin embargo, registramos otras expresiones femísticas que presentan una mayor dificultad porque se encontrarían en "las zonas grises" del continuum, es decir, especialmente las ubicadas en las zonas de transición del eufemismo al disfemismo. En este sentido, consideramos que a medida que disminuye el grado de ofensa o agresividad de una expresión disfemística, se torna más dificultoso determinar si se trata de un eufemismo o un disfemismo. Pizarro Pedraza (2014:331) basa el origen de esta complicación en el hecho de que "mientras que las expresiones disfemísticas y ortofemísticas son más estables, el eufemismo se caracteriza por su desgaste (Uría Varela, 1997: 9), aunque, debido a su naturaleza pragmática, la interpretación de cualquiera de ellos depende absolutamente del contexto. Esto da lugar a fenómenos mixtos como eufemismos disfemísticos o disfemismos eufemísticos"¹¹.

1.5.4. Disponibilidad léxica

Por último, en cuanto al concepto de *disponibilidad léxica* nos adscribimos a los lineamientos de López Morales (1984, 2005) y López Rivero (2008), quienes distinguen entre *léxico básico* y *léxico disponible*. Mientras el primero "es el conjunto de vocablos habitualmente utilizados en las situaciones de comunicación de la vida cotidiana, y se caracterizan por un alto grado de estabilidad" (López Rivero, 2008:2); el *léxico disponible* es el conjunto de unidades léxicas sobre un tema específico que posee el hablante a nivel potencial y que se actualiza cuando la situación comunicativa lo requiere, al presentarse un estímulo determinado. En particular, este último concepto resulta operativo a los efectos de nuestra investigación para explicar el léxico

¹⁰ Como analista, se atiende, asimismo, a comentarios metalingüísticos relevados en la comunidad.

¹¹ Al respecto, Crespo Fernández (2005) señala la existencia de dos procedimientos mixtos: *cuasieufemismo* y *cuasidisfemismo*, en los que se transfieren las finalidades y funciones del fenómeno contrario, hecho que implica una dificultad extra para la tarea de la clasificación. Sin embargo, este tipo de expresiones no forma parte de nuestro material de análisis.

referido a la sexualidad con el que los adolescentes cuentan “a nivel potencial”, que hemos recopilado mediante la aplicación de la técnica de realización de encuestas (véase *infra*).

1.6 Metodología

De acuerdo con el marco teórico señalado, trabajamos con los lineamientos metodológicos aportados por Labov (1970), Gumperz (1982), López Morales (1990, 2005), Moreno Fernández (1998) y Bravo (2009).

1.6.1 Conformación del corpus

Para la conformación del corpus se trabajó con una combinación de técnicas de trabajo de campo que apuntan a examinar el uso y la percepción de los hablantes sobre el léxico sexual de los adolescentes del español bonaerense. En este sentido, por un lado, las técnicas de *participante-observador* y de *encuesta* nos sirven para relevar el uso de los jóvenes en las situaciones comunicativas de interacción áulica, su conciencia sociolingüística y su disponibilidad léxica en contextos socioculturales específicos. Por otro, las técnicas de *entrevista* y de *consultación*, siguiendo la metodología de la Sociolingüística Interaccional y la Pragmática Sociocultural, atienden a la percepción de los hablantes respecto del fenómeno en cuestión y contribuyen a la interpretación de las voces registradas.

a) *Participante-observador* (Moreno Fernández, 1998). La técnica de participante-observador se aplicó en el contexto de la interacción áulica de talleres de educación sexual. Durante el periodo comprendido entre septiembre y diciembre de 2016, se realizaron observaciones en las clases correspondientes a un Taller de Educación Sexual, de la materia Biología, dictadas semanalmente, en dos cursos de tercer año de la Escuela San Cayetano, compuestos por 28 alumnos cada uno, en promedio. Nuestra ubicación en el aula, a pedido de la profesora, era al frente, al lado de su escritorio. Si bien el rol que adoptamos era de *observador no participante*, a raíz de la interacción iniciada por la docente y los alumnos, este fue redefinido a *participante observador*.

Respecto de la organización del taller, durante su desarrollo, la docente pone a disposición de los alumnos un buzón en el que estos depositan preguntas relativas a la sexualidad, escritas de forma anónima. A su vez, estas preguntas son leídas en voz alta y respondidas por la profesora, que, frente a cada tema, presenta la explicación pertinente. En esta etapa, en la conformación del corpus se consideraron los usos reales de las formas léxicas producidas por los alumnos durante la interacción oral en clase, así como las expresiones escritas plasmadas en las preguntas anónimas. Asimismo, se atendió a las piezas léxicas empleadas por la docente en su interacción con los alumnos.

b) *Encuestas.* Elegimos la técnica de la encuesta anónima porque favorece la aparición de las expresiones femísticas que los adolescentes utilizarían en situaciones comunicativas propias de la comunicación entre pares, del ámbito familiar y de intercambios con el médico o docente¹², además de que admite el análisis de la correlación sociolingüística de los hablantes encuestados. En tal sentido, esta técnica nos permite obtener mayor cantidad y variedad de muestras que las obtenidas mediante el análisis de la interacción áulica (discurso oral y producciones escritas de preguntas anónimas), y como complemento de este. Asimismo, la encuesta anónima le brinda al informante la posibilidad de explayarse ampliamente, ante la ausencia de un interlocutor presencial que podría condicionar su respuesta dada la probable existencia de un tabú cultural vinculado al campo de la sexualidad. En este sentido, el adolescente, al completar la encuesta, se siente con mayor libertad de incluir, principalmente, variantes léxicas disfemísticas y eufemísticas que no elegiría en una interacción oral y presencial (Anexo 1).

El objetivo de la aplicación de la técnica de la encuesta consiste en obtener la mayor cantidad de unidades léxicas referidas al tema de la sexualidad que los hablantes adolescentes utilizarían en distintas situaciones comunicativas, es decir, su léxico disponible y potencial¹³ sobre esta temática. Así, para esta investigación diseñamos una encuesta que consta de diversos tipos de consignas: cuatro preguntas que relevan datos sociolingüísticos de los alumnos (edad, sexo, tipo de escuela, privada o pública), y su asistencia previa a un Taller de Educación Sexual; ocho consignas dirigidas a recabar el léxico propiamente sexual; y seis preguntas que inquietan sobre la opinión personal de los alumnos acerca de la encuesta en general.

Respecto de las consignas sobre el léxico, proponemos distintas formulaciones que apuntan a registrar unidades léxicas específicas relativas a la sexualidad, propiciado mediante la presentación de un "estímulo temático" (Pacheco Carpio, Cabrera y González López, 2017:5), basándonos en los estudios de Disponibilidad léxica, que consiste en una expresión o imagen que desencadena la asociación de las voces propias del léxico juvenil. Asimismo, en todas estas consignas, excepto la octava, para orientar la evocación de expresiones y relevar la variación diafásica, se presentan tres opciones de destinatario: médico/docente, padres y amigos, lo que nos permite poner el foco de atención sobre el estilo propio de cada una de las situaciones comunicativas y el tipo de vínculo que une a los interlocutores.

¹² "Para establecer los datos que permitan establecer el léxico disponible de una comunidad se ha de recurrir a pruebas asociativas controladas, un modo artificial de conseguir que afloren a la superficie esas palabras de las que disponen los hablantes" (Samper Padilla, 2004:101). En nuestro caso, no hemos aplicado esta técnica de estudios específicos de disponibilidad léxica, sino que la disponibilidad léxica de los jóvenes se constata a partir del conjunto de técnicas señaladas.

¹³ Especificamos "potencial" debido a que mediante la encuesta se trata de relevar las expresiones que los adolescentes **usarían** en determinadas situaciones. Para Michéa (1953), una palabra disponible es aquella que, formando parte de las asociaciones de ideas más usuales, existe **potencialmente** en el sujeto hablante en el momento en el que estas asociaciones entran en juego (Rodríguez Muñoz y otro, 2011:23).

En este sentido, mediante la selección de los tres tipos de destinatario se buscó establecer tres puntos de referencia dentro del continuum de formalidad/informalidad¹⁴. En el extremo correspondiente al grado máximo de formalidad ubicamos la interacción con el médico o el profesor; en un punto intermedio, la interacción con los padres; y en el punto de máxima informalidad, la interacción con los pares adolescentes. Conjuntamente con este concepto, para diferenciar la posición de los interlocutores dentro del continuum, utilizamos, también, la noción, proveniente de la teoría de la cortesía, de *distancia social*, entendida como la relación entre la *jerarquía social* y la *familiaridad* que hay entre los participantes de la comunicación¹⁵ (Escandell Vidal, 2014).

En nuestra investigación, como ya anticipamos, en el extremo de máxima formalidad, seleccionamos al médico y al profesor como los interlocutores por ser los que poseen el mayor grado de distancia social respecto de los adolescentes. Esta distancia está basada en la diferencia de status social entre los interlocutores, a partir del status y jerarquía cultural más alta que detentan el médico y el profesor, debido a su rol institucional, la especialidad de su profesión y la diferencia de edad, lo que posiciona al adolescente en un polo de menor jerarquía, ya sea en un su rol de paciente o de alumno. Asimismo, podemos decir que entre estos participantes habría un grado mínimo de familiaridad o de conocimiento previo.

Por su parte, para el punto intermedio dentro del continuum de formalidad señalamos como interlocutor a los padres de los adolescentes, debido a que la distancia social es menor con respecto a la situación anterior. En este caso, si bien aumenta el grado de familiaridad dado por el propio vínculo, el mayor conocimiento previo y la frecuencia de trato, la relación jerárquica se mantiene, debido a la diferencia de edad y a la relación de poder existente en la relación padre-hijo, validada culturalmente.

Por último, situado en el extremo de la máxima informalidad del continuum se encuentra el interlocutor con el que el adolescente posee el grado mínimo de distancia social, es decir, otros adolescentes, específicamente, aquellos con los que mantiene una relación de amistad. En este caso, el grado de familiaridad es máximo entre los participantes de la comunicación y no existe diferencia en cuanto a la jerarquía, por ser ambos de la misma edad y por pertenecer al mismo grupo de extracción socioeconómica.

¹⁴ “Borrego Nieto (1994) apuesta como opción más satisfactoria -y realista- la que implica considerar que el eje diafásico no experimenta divisiones tajantes entre unos estilos (o registros) y otros, sino que adquiere la forma de un **continuum de formalidad** en el que las unidades lingüísticas, incluido el vocabulario, se distribuyen en puntos diversos de una línea imaginaria entre los extremos representados por el grado de formalidad máximo de un lado, y las formas más vernáculos e informales de otro” (Blas Arroyo, 2009:205).

¹⁵ Para Escandell Vidal (2014), la relación entre los participantes, en la comunicación, puede evaluarse por la distancia social, la que se analiza mediante las relaciones de jerarquía y familiaridad que hay entre los interlocutores. En términos de esta autora (2014:73), “la jerarquía expresa la distancia relativa que resulta de la posición de cada uno de los hablantes dentro de la escala social vigente en su grupo o cultura. La familiaridad, en cambio, mide la distancia personal y el grado de conocimiento previo entre los hablantes”.

En el cuerpo de la encuesta, las consignas propiamente lingüísticas incluyen las siguientes modalidades de formulación (véase Anexo 1):

- a) Consignas que indagan sobre la forma de denominación de un dispositivo vinculado a la vida sexual presentado a partir de una imagen (consignas 1 y 2);
- b) Preguntas referidas a procesos fisiológicos (consignas 3 y 6);
- c) Consignas que inquieran sobre la forma de denominación de órganos genitales femeninos y masculinos (consignas 4 y 5);
- d) Consignas en las que se presenta una lista de palabras y expresiones referidas a la vida sexual solicitando las distintas formas de denominación para los conceptos: ‘coito’, ‘menstruación’, ‘masturbación’, ‘excitación’, ‘lubricación’, ‘eyaculación’, ‘semen’ y ‘orgasmo’ en las situaciones comunicativas propuestas (consigna 7);
- e) En la octava consigna se solicita a los alumnos que mencionen y expliquen todos los tipos de identidad sexual que conocen, con una modalidad libre, sin la limitación de la variable destinatario.

La técnica de encuesta se aplicó a cuatro cursos de cuarto año correspondientes a un grupo de instituciones educativas del nivel secundario de la ciudad de Bahía Blanca. En todos los casos, el cuestionario se desarrolló dentro del contexto de la materia Salud. En todos los casos se anonimizaron los datos y se obtuvo consentimiento informado oral por parte de los participantes.

En total, la encuesta fue completada por 83 alumnos. Las escuelas se seleccionaron en función de obtener una muestra equilibrada respecto del espectro de extracción socioeconómica de los alumnos, dado por la ubicación de la escuela, el tipo de gestión de las mismas y los datos aportados por los directivos durante su entrevista. Las escuelas visitadas son:

- Escuela San Cayetano del barrio homónimo, colegio católico, mixto, de gestión privada, clase media-alta, ubicación semiperiférica;
- Escuela de Educación Media 316 del barrio Villa Muñiz, colegio mixto de gestión pública, clase media-media, ubicación periférica;
- Escuela de Educación Media 10 del barrio Patagonia, colegio mixto de gestión pública, clase media-media, ubicación periférica;
- Escuela de Educación Media 11 del barrio Villa Rosas, colegio mixto de gestión pública, clase media-baja, ubicación periférica.

c) *Entrevistas semiestructuradas.* Con el propósito de presentar el propio proyecto de investigación y la forma de aplicarlo, además de obtener información específica sobre cada institución visitada y sobre los talleres de Educación sexual llevados adelante, realizamos

entrevistas semiestructuradas a los directivos de las escuelas y a los docentes que participan de diversas propuestas de educación sexual.

Con respecto a la entrevista a los directivos, el diseño del cuestionario comprende las siguientes cuestiones: presentación personal de la investigadora y del proyecto de tesis llevado adelante y los objetivos de la investigación; preguntas sobre la población escolar: cantidad de alumnos asistentes, barrio de origen, profesión u oficio de los padres y situación económica de las familias. Se incluyen además preguntas sobre la percepción de los profesores y directivos en cuanto a la presencia de tabú sexual entre los alumnos y las actitudes que se manifiestan.

En el caso de la entrevista a docentes (Anexo 2), se seleccionaron cuatro docentes de cuatro escuelas distintas, incluida la institución en la que se realizaron las observaciones, que forman parte de diversas propuestas de educación sexual en el marco de la materia "Salud". La entrevista busca relevar la totalidad de los aspectos comprendidos en las clases dedicadas a la temática de la sexualidad, así como la percepción de los docentes sobre la incidencia del tabú tanto en alumnos como en docentes y el uso específico del lenguaje. En este sentido, en la entrevista se consulta sobre el diseño, en concreto, de las propuestas que se implementan en clase relativas a la educación sexual y las técnicas didácticas que se utilizan; se indaga sobre el grado de tabú sexual que se percibe en el ámbito "adulto" (docentes a cargo de la materia Salud, docentes de otras materias y directivos), frente a la percepción que se tiene del tabú entre los jóvenes; y se inquiere sobre la forma de expresarse de cada uno de estos dos grupos, específicamente, en cuanto a la utilización de estrategias eufemísticas, disfemísticas y ortofemísticas.

d) *Consultación pragmática.* Siguiendo los lineamientos de Bravo (2009), la consultación pragmática tiene como objetivo "acceder a las intuiciones y percepciones del usuario de la lengua" mediante un "test intersubjetivo en el que los informantes adoptan el rol del analista, analizando el mismo corpus y utilizando la misma metodología" (Bravo, 2010:21). En nuestra investigación la consultación está dirigida a relevar la percepción que los hablantes adultos especialistas en Lingüística y no especialistas tienen sobre el lenguaje adolescente, específicamente, relativo a la sexualidad, y sus resultados nos sirven como información complementaria para la clasificación de las voces recopiladas según las estrategias femísticas consideradas. En este sentido, por un lado, se consultó a un grupo de cuatro especialistas en Lingüística para que clasificaran una selección de voces en ortofemismo, eufemismo y disfemismo. Para ello, se les presentó la definición científica de los tres fenómenos, tal como fue extraída de las obras de consulta, y una serie de listas compuestas por las expresiones recopiladas mediante las encuestas y las observaciones (Anexo 3).

Por otro lado, en el caso de los hablantes no especialistas se diseñaron dos tipos de estrategias: una anónima y de formato digital y otra personal con formato presencial. Para la primera se generó un archivo de formulario Google en el que se insertaron las mismas listas

propuestas para los hablantes especialistas y las definiciones de “eufemismo” y “disfemismo” adaptadas a un registro coloquial y con ejemplos (Anexo 3). En este caso, se pedía a los colaboradores que eligieran una de las dos opciones femísticas para cada palabra de la lista. Por su parte, para la consultación presencial se seleccionaron ocho informantes (cuatro hombres y cuatro mujeres), cuya edades oscilan entre 25 y 55 años. En la realización de esta consultación, se les presentaba a los informantes una escala evaluativa compuesta por ocho valores, que van de lo más negativo a lo más positivo: (“agresiva – descortés – grosera /ordinaria/ desagradable – neutra – científica – refinada /elegante – cortés – suavizadora/ infantil”) y se les pedía que seleccionaran, dentro estos valores, el valor que consideraban adecuado para cada una de las voces correspondientes al léxico sexual juvenil, leídas en voz alta por la investigadora (Anexo 4).

e) Debido a la dificultad que presenta la clasificación del corpus según los fenómenos femísticos, seleccionamos un conjunto de material de consulta complementario. En este sentido, se realizaron consultas a diversas obras lexicográficas: *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, en su versión online¹⁶, *Diccionario de uso del español (DUE)* de María Moliner (1967), *Diccionario del habla de los argentinos (DIHA)* de la Academia Argentina de Letras (2003), *Diccionario del español de Argentina (DEArg)* de Haensch y Werner (2000), *Diccionario Latinoamericano de la Lengua Española*¹⁷ (DLLE) de la Universidad Tres de Febrero y *Diccionario de Americanismos*¹⁸ (DA) de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), además de otras obras lexicográficas específicas sobre la sexualidad y el lenguaje juvenil.

Asimismo, se trabajó con el documento *Programa Nacional de Educación Sexual Integral Ley 26.150*, promulgada en el año 2006, el artículo “El derecho a la educación sexual integral (ESI)” de Victoria Pedrido Nanzur (2017) publicado como entrada en el *Diccionario Enciclopédico de la Legislación Sanitaria Argentina*, perteneciente al Ministerio de Salud de la Presidencia de la Nación, y con el libro *Voces que cuentan. Reflexiones y propuestas de adolescentes sobre su salud*, publicado por UNICEF en 2018.

1.6.2. Procesamiento y elaboración de datos

En el procesamiento de los datos se adoptó una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. En una primera instancia, el material fue procesado según cada uno de los tipos de fuentes que constituyen los corpus (interacción oral áulica, preguntas escritas para el Taller y respuestas escritas de la encuesta), sistematizados en cuatro subcampos léxicos: PARTES DEL CUERPO (que agrupa los conceptos de ‘órganos genitales femeninos’ y ‘masculinos’), PROCESOS

¹⁶ <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>

¹⁷ <http://untref.edu.ar/diccionario/diccionario.php>

¹⁸ <http://lema.rae.es/DAMer/?key=>

FISIOLOGICOS (compuesto por los conceptos de ‘embarazo’, ‘menstruación’, ‘masturbación’, ‘excitación y ‘erección’), ACTIVIDAD SEXUAL (que incluye los conceptos de ‘acto sexual’, ‘iniciación sexual’, ‘anticoncepción’, ‘eyaculación’, ‘orgasmo’ y ‘semen’) y COMPORTAMIENTO SEXUAL (conceptos de ‘enfermedades de transmisión sexual’, ‘potenciadores sexuales’ y ‘diversidad de género’)¹⁹.

Luego, se propuso una clasificación de las voces recopiladas entre las variantes eufemismo, disfemismo y ortofemismo. En esta etapa, en particular, resulta muy compleja la delimitación del corpus según las tres estrategias femísticas, debido a que, como ya se señaló, se trata de fenómenos relativos y variables según factores contextuales, etarios y sociales, entre otros.

Para la clasificación de las voces recopiladas, como anticipamos en el apartado del marco teórico, según las variantes femísticas se tendrán en cuenta las siguientes herramientas: a) las respuestas de los alumnos plasmadas en las encuestas y las percepciones de los docentes; b) la percepción de los hablantes obtenida mediante la técnica de la consultación pragmática; c) las marcas lexicográficas que reciben los términos consultados en los diccionarios; y d) la interpretación personal de la investigadora, como integrante activo de la comunidad de habla, junto con comentarios metalingüísticos recopilados en el uso cotidiano.

Los criterios que guiarán la clasificación son los siguientes. Dentro de la categoría *ortofemismo*, en nuestra investigación, decidimos incluir aquellos términos que no reciben una marcación específica en las obras lexicográficas y los que están marcados o considerados como “tecnicismos”²⁰. Asimismo, incorporamos a esta categoría las expresiones que los hablantes calificaron como “neutras” o “científicas” en la consultación pragmática.

Por su parte, la determinación de los términos que integran la categoría *eufemismo* se basa en las marcas lexicográficas del tipo: “eufemismo”, “infantil”, “prestigioso”, entre otros, y la calificación de los informantes elegida dentro los valores “refinada/elegante – cortés – suavizadora/ infantil” de la consultación.

Por último, además de la propia experiencia del investigador como miembro de la comunidad, para la identificación de las expresiones consideradas *disfemismos* se tienen en cuenta las marcas lexicográficas del tipo “mal sonante”, “vulgar”, “despectivo”, “tabú”, entre otros, y la elección de los valores “agresiva – descortés – grosera /ordinaria/ desagradable” en la consultación pragmática.

¹⁹ Para la delimitación de los subcampos léxicos seguimos y adaptamos la propuesta de Calvo Shadid (2008).

²⁰ Por *tecnicismo* entendemos: “Cada una de las voces técnicas empleadas en el lenguaje de un arte, de una ciencia, de un oficio, etc” (DRAE).

En forma complementaria, las propias elecciones lingüísticas de los adolescentes al interactuar en marcos institucionales con interlocutores con los que existe diferencia jerárquica coadyuvarán a la clasificación de las voces.

La conjunción de los datos aportados por las cuatro fuentes permite realizar la clasificación de las voces elicidadas que seguiremos a lo largo de la investigación. Es necesario recalcar que esta clasificación, si bien es operativa a nuestros propios fines investigativos, no resulta definitiva y tiene carácter abierto en función de datos aportados en etapas futuras de investigación. En tal sentido, la apreciación y evaluación social de los términos que componen, en este caso particular, el léxico sexual es relativa y varía según la edad y el sexo del informante. Por otra parte, la posible ambigüedad en la clasificación de algunos de los términos relevados se corresponde con la ausencia de unanimidad registrada también en el campo lexicográfico, donde no existe acuerdo entre los lexicógrafos sobre la forma de aplicar las diversas marcas a las entradas referidas al tabú, ni sobre la definición misma de estas marcas²¹. Por lo tanto, sería muy difícil (y contrario a la naturaleza propia de los fenómenos femísticos) alcanzar una calificación que revista el carácter de definitivo (Montero Cartelle, 1981; Allan y Burrige, 1991, 2006; Uría Varela, 1997; López Morales, 1990; Chamizo Domínguez, 2004, 2005; Casas Gómez 2009, 2012; Pizarro Pedraza, 2014).

Particularmente, en nuestro caso, proponemos esta clasificación, con el fin de organizar, de manera ordenada y siguiendo un criterio específico, los datos relevados, atendiendo al hecho de que tiene sus limitaciones y es transitoria en el tiempo. Así, es importante precisar que, debido a la existencia de las "zonas grises" del *continuum femístico*, como explicamos en el apartado teórico (1.5.3), registramos voces que estarían localizadas en el área de transición entre el eufemismo y el disfemismo.

Los datos relevados a través de las distintas técnicas, luego de ser puestos en relación con los resultados obtenidos mediante el método de la consultación, se integran y computan atendiendo a las variables contextuales de estilo lingüístico y tipo de género discursivo (pregunta escrita, intercambio oral, respuesta escrita en la encuesta) y a las variables sociodemográficas de sexo y escuela de procedencia. En cuanto a la variable sexo, se atiende al hecho de que las variantes léxicas elegidas por el hablante refieran a la propia sexualidad, a la del interlocutor, a la de una tercera persona o a referentes de tipo genérico. Se considera, además, la variable pragmática del tipo de vínculo que existe entre los hablantes.

²¹ Al respecto, Úrsula Reutner (2011, 2012) analiza la diferencia de criterios y variedad de marcas aplicadas a términos tabú en tres diccionarios monolingües de español.

En el desarrollo de la exposición, la estructura de la tesis se organiza de la siguiente manera. Luego de la presente introducción, a continuación, en el capítulo 2, se desarrolla el análisis de los usos de las expresiones léxicas de los alumnos relevadas en la interacción áulica y en las preguntas anónimas, mediante un abordaje discursivo, poniendo el foco de atención en las estrategias femísticas detectadas. Luego, en el capítulo 3, se presenta el cotejo de los datos obtenidos mediante las encuestas, atendiendo a las variables contextuales, sociodemográficas y pragmáticas consideradas. Por último, en el capítulo 4 se exponen las conclusiones de la investigación.

Capítulo 2. El léxico sexual adolescente en las clases de Educación sexual

2.1. Presentación

En este capítulo analizaremos las voces y expresiones que se relevaron a partir de la participación de los alumnos en el contexto situacional de interacción áulica de las clases del taller de Educación sexual dictadas en el tercer año del nivel secundario. Según hemos anticipado, los datos recopilados provienen de dos tipos de fuentes: a) producciones escritas correspondientes a preguntas anónimas realizadas por los alumnos asistentes al taller de educación sexual; b) usos orales relevados durante las observaciones en el taller en las que se recogieron las voces empleadas por los estudiantes durante las interacciones áulicas.

La iniciativa del buzón de preguntas anónimas confeccionadas por los alumnos, como mencionamos previamente, fue implementada por la profesora de la asignatura Biología, como técnica que permitiera un primer acercamiento al tema de la educación sexual. De forma voluntaria y anónima, los estudiantes escribían en un trozo de papel cualquier inquietud relacionada con la sexualidad, y luego la depositaban en el buzón, en este caso un folio, que guardaba la profesora. En ocasiones, los alumnos llevaban a la clase la pregunta previamente escrita y, en otras, la escribían durante su desarrollo. El buzón se encontraba a su disposición las dos horas cátedra que duraba el espacio curricular. El taller se llevaba a cabo durante el último trimestre del año lectivo. Allí, la docente, de las dos clases semanales a su cargo, dedicaba una al Taller de educación sexual. Asimismo, la dinámica de este consistía en que, durante la última hora de la asignatura, la docente tomara al azar un “papelito”²², lo leyera en voz alta y diera la explicación pertinente. Por clase, se trataban entre cinco y siete preguntas, aproximadamente.

A raíz de la intervención producida por la docente, se presentaban dos opciones. Por un lado, luego de brindar la explicación pertinente, la docente realizaba preguntas dirigidas a los alumnos relacionadas con el tema de la consulta efectuado en el papel y la consiguiente intervención oral de aquellos. Las respuestas orales surgidas de esta primera opción es el material que analizaremos en la segunda parte de este capítulo (2.3). La otra opción consistía en que, a la explicación de la docente, le siguiera la ausencia de participación por parte de los alumnos, ya fuera porque estos no respondieran a las motivaciones de la docente, o porque la propia docente no pasara a la instancia de pregunta, por considerar que el tratamiento del tema estaba completo. A continuación de las dos opciones de interacción, la docente tomaba un nuevo “papelito” del buzón y la dinámica volvía a

²² Así es como la docente y los alumnos denominaban los trozos de papel en los que plasmaban sus inquietudes. En nuestra denominación, seguimos el término empleado por la docente y los alumnos en relación al soporte de la producción escrita considerada.

comenzar. Para nuestra investigación, en total se recopilaron 106 preguntas, correspondientes a dos cursos de 33 alumnos cada uno, en promedio.

El análisis del material conformado por las preguntas anónimas consta, en primer lugar, del relevamiento de los tópicos (2.2.1). Luego, abordaremos el estudio de los modos de formulación y la estructura de las preguntas (2.2.2); y en el apartado 2.2.3, nos enfocaremos, específicamente, en el léxico sexual y las variantes femísticas que adopta en las preguntas anónimas, central en nuestro abordaje. En 2.2.4 se pondrán en correlación las características elicidadas en los apartados anteriores con la noción de estilo discursivo. Por su parte, en la sección 2.3 analizaremos el material que recopila las elecciones léxicas de los alumnos efectuadas durante la interacción oral en clase, según los subcampos a los que aluden y las expresiones femísticas utilizadas (2.3.1) y según la variable sociolingüística de sexo (2.3.2).

2.2. Preguntas anónimas. Características temáticas y discursivas.

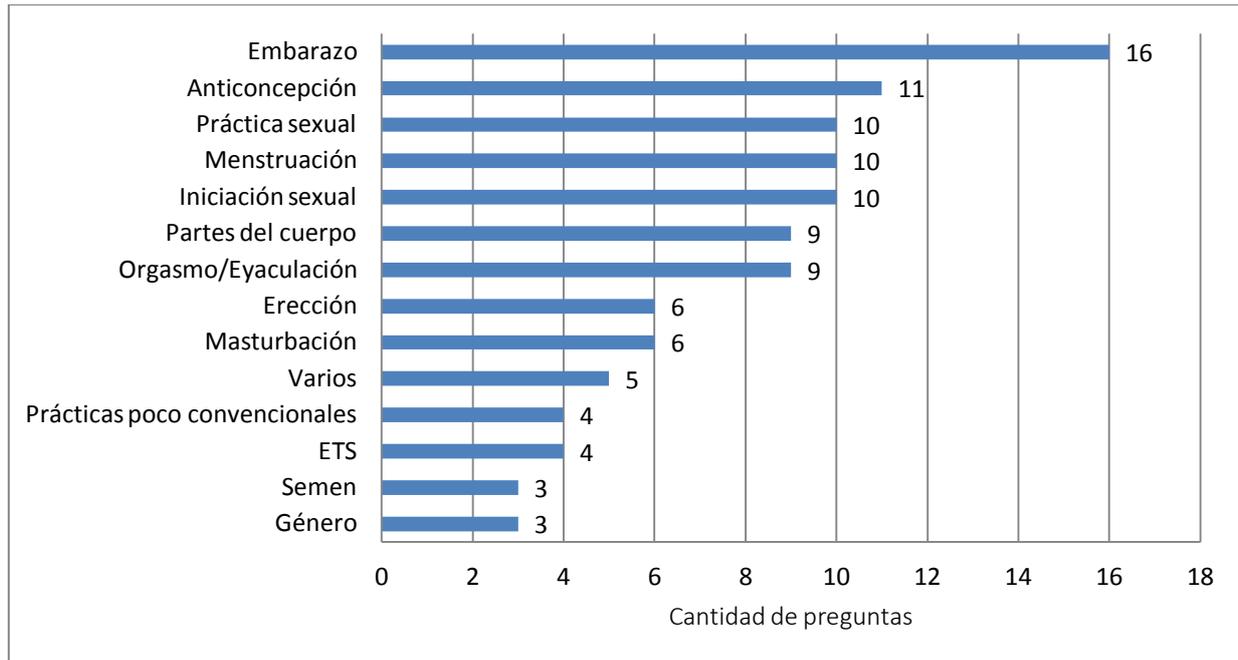
2.2.1 Tópicos

Los temas más frecuentes a los que refieren las preguntas confeccionadas por los alumnos son el embarazo y la anticoncepción. Le siguen, en frecuencia decreciente, cuestiones relativas a la práctica sexual, la iniciación sexual y la menstruación, y con una menor proporción se encuentran los temas referidos a las partes del cuerpo que intervienen en la sexualidad, el orgasmo y la masturbación, entre otros²³. Por su parte, los temas menos tratados conciernen a las enfermedades de transmisión sexual, las prácticas sexuales poco convencionales (como el sexo en grupo, el sexo anal y el sexo oral²⁴) y las diferencias físicas entre géneros (véase gráfico 1).

²³ Dentro de la categoría "Varios" incluimos preguntas relativas a: cirrosis, frigidez, impotencia, infertilidad y enamoramiento.

²⁴ En la denominación de estos conceptos seguimos a *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, Universidad de Salamanca [<https://dicciomed.usal.es>].

Gráfico 1 . Distribución de los tópicos relevados en las preguntas anónimas



En relación con las preguntas en torno al embarazo, son muy frecuentes las que inquietan sobre el proceso fisiológico en sí mismo, la posibilidad de mantener relaciones sexuales durante el embarazo y el vínculo existente entre aspectos de la práctica sexual y la eventualidad de embarazo. Citamos a continuación algunas de las preguntas formuladas respecto de este tópico:

1. ¿Qué pasa antes de que una chica se embarace, dentro del organismo?
2. ¿Se puede tener relaciones sexuales estando embarazada?
3. ¿Trae consecuencias tener relaciones mientras se está embarazada?
4. ¿La primera vez te puede dejar embarazada?
5. Si la mujer no llega al orgasmo, ¿no queda embarazada o no tiene nada que ver?
6. ¿Hay posibilidad de quedar embarazada sin protección, acabando afuera?

En consonancia con esto, es muy consultado el tema de la anticoncepción y la prevención del embarazo, mayormente focalizando la pregunta en la mujer, especialmente en cuanto a la forma de uso de los métodos anticonceptivos, sobre todo orales:

7. ¿Cuáles son todos los métodos para no quedar embarazada? ¿Cuál es el más efectivo?
8. ¿Se puede quedar embarazada cuando no tomás las pastillas?
9. Tomar una pastilla anticonceptiva un día antes y después de tener relaciones, ¿tiene el mismo efecto que tomarla en forma regular?
10. ¿Cuando el hombre no usa preservativo, sí o sí la mujer queda embarazada?
11. ¿Cuando tenés relaciones, para cuidarte solo alcanza con que el hombre use el preservativo o la mujer también debe tomar sí o sí la pastilla anticonceptiva?

Otras inquietudes manifestadas mediante las preguntas anónimas aluden a: edad de iniciación en la práctica sexual, aspectos relativos al acto sexual (duración del acto y efectos al combinarlo con sustancias narcóticas), posibles consecuencias que produce la masturbación y proceso fisiológico de la menstruación, tal como se advierte a continuación:

12. ¿A qué edad se empieza a tener relaciones?
13. ¿Cuál es la edad promedio para tener relaciones sexuales?
14. ¿Cuánto debería durar una relación sexual?
15. ¿Los anabólicos y el alcohol afectan en una relación sexual?
16. ¿Si una persona se masturba durante un largo tiempo, por ejemplo en la adolescencia, puede haber consecuencias en un futuro, como por ejemplo quedar estéril?
17. ¿En cuántas etapas se divide el periodo menstrual y qué pasa en cada una de ellas?
18. ¿Por qué a veces no se menstrúa cada un mes sino cada dos o tres?

Dentro de los restantes temas destacan las preguntas que plantean temores y prejuicios respecto de la medida del pene y la posibilidad de que este se lastime, las diferencias entre hombres y mujeres y la eventualidad de contraer enfermedades a través del semen. Ilustran el interés por estos tópicos las siguientes preguntas:

19. ¿Cuánto mide el pene más grande del mundo?
20. ¿El pene se puede fracturar o esguinzar? En el caso de que sí, ¿cómo se trata? ¿te ponen yeso?
21. ¿Qué sexo (femenino o masculino) tiene mayor tendencia a tener relaciones?
22. ¿Si el semen ingresa por la boca, la mujer queda embarazada o contrae una enfermedad?
23. ¿Por qué se produce el hermafroditismo?

Por último, si bien las preguntas referidas a las enfermedades de transmisión sexual son escasas, es notable que dos de ellas, de un total de tres, se presenten como una situación hipotética²⁵:

24. ¿Qué son las enfermedades sexuales?
25. ¿Si tenés SIDA, podés seguir teniendo relaciones sexuales?
26. ¿Si tenés sexo oral y no tragás semen, corrés de todas formas riesgo de contraer una enfermedad?

Dentro de las limitaciones del corpus específico con el que trabajamos, este recorrido temático por las preguntas anónimas permite realizar el primer acercamiento a las inquietudes que los adolescentes tienen respecto de la sexualidad. En este sentido, las preguntas constituyen una muestra de: a) cuáles son sus principales temores y preocupaciones, como el embarazo y la anticoncepción, dado que estas cuestiones son las que recibieron el mayor número de preguntas; b) cuáles son los temas sobre los que poseen prejuicios, como la medida del pene y diversos métodos anticonceptivos; y c) las áreas sobre las que manifiestan mayor grado de desconocimiento técnico-científico, como la menstruación, la erección, las partes del cuerpo y las demás condiciones orgánicas que intervienen en el acto sexual, reflejadas en la diversidad de aspectos consultados para cada uno de estos temas. Asimismo, respecto de las preguntas que representan el menor porcentaje, es notable que en este grupo se encuentren las referidas a las enfermedades de transmisión sexual²⁶ y las que consultan sobre la existencia de diferencias entre el género masculino y el femenino. Por su parte, es importante señalar la ausencia total de preguntas que aluden a relaciones entre personas del mismo sexo.

²⁵ Sobre la formulación hipotética y condicional ahondaremos más adelante, en la sección referida a la estructura.

²⁶ Lo que podría denotar, según lo percibido por la docente, falta de interés y/o desconocimiento. En la entrevista realizada a la docente, esta explicó que las alumnas (y sus madres) manifiestan expresamente mayor preocupación por el embarazo que por la transmisión de enfermedades.

2.2.2 Estructura y modos de formulación de las preguntas

Según anticipamos, analizaremos las preguntas recopiladas poniendo en foco de atención las estrategias de formulación utilizadas para su elaboración así como las formas en que se manifiesta el agente. Para ello, atenderemos a los lineamientos propuestos por la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española (en adelante *NGLE*) y el manual *Las cosas del decir* (Calsamiglia y Tusón, 1999).

Como anticipamos, este corpus está compuesto por 106 producciones escritas. Dentro de este conjunto, la mayoría (aproximadamente 80%) adopta la forma de interrogación *PRONOMINAL* (*NGLE*:802), introducidas por un pronombre, determinante o adverbio interrogativo que proporciona la interrogante que debe ser satisfecha. Tal como se ilustra a continuación:

27. ¿Qué pasa cuando perdés la virginidad?
28. ¿Cómo se pone un preservativo?

Las preguntas restantes²⁷, por su parte, presentan formas de *INTERROGATIVAS SÍ/NO* e *INTERROGATIVAS ALTERNATIVAS*:

29. ¿Siempre eyacula el hombre en la relación sexual?
30. ¿Qué método anticonceptivo es el más efectivo?

En cuanto al modo de formulación de las preguntas, específicamente para la explicitación del agente, encontramos dos tipos de estrategias: a) *AGENTE GENÉRICO*, presente en la mayoría de las interrogaciones, formulado mediante una serie de estrategias gramaticales *NOMINALES* –sustantivos colectivos o sujetos indefinidos–, *PRONOMINALES* –elección de la segunda persona del singular– e *IMPERSONALES* –construcciones gramaticales de *se* impersonal y pasivas con *se*–; y b) *AGENTE PERSONALIZADO*, que se manifiesta en la elección de la primera persona del singular y plural. Citamos a continuación algunos ejemplos de estos usos:

- *Agente genérico nominal*:

31. ¿Por qué **las mujeres** menstrúan?
32. ¿Por qué al **hombre** le sangra en su primera vez?

- *Agente genérico pronominal*:

33. Si **cambiás** de pastillas anticonceptivas, ¿**podés** quedar embarazada?
34. ¿A qué se deben los coágulos cuando **estás** menstruando?

- *Agente impersonal* : 35. ¿**Se puede** tener relaciones estando embarazada?

- *Primera persona del singular*: 36. ¿El viagra **me** la para?

- *Primera persona del plural*: 37. ¿Por qué nos late más fuerte el corazón cuando **estamos** enamorados?

Otro aspecto recurrente en la forma de enunciación de las preguntas elaboradas por los alumnos es la formulación mediante *CONSTRUCCIONES CONDICIONALES* (*NGLE*:897), en las que se plantean situaciones hipotéticas de las se solicita información sobre las consecuencias o formas de

²⁷ Excepto dos preguntas, que toman: una la forma imperativa “Explicá el tema de la eyaculación femenina” y otra la forma declarativa “Eyaculación femenina”.

resolverlas. En ellas predominan las situaciones problemáticas. Por ejemplo, esto lo podemos ver en las preguntas 16, 33, ya citadas, y en las que siguen:

22. ¿Si el semen ingresa por la boca, la mujer queda embarazada o contrae una enfermedad?
25. ¿Si tenés SIDA, podés seguir teniendo relaciones sexuales?
39. ¿Si tenés sexo oral y no tragás semen, corrés de todas formas riesgo de contraer una enfermedad?

El análisis gramatical de las preguntas escritas –forma interrogativa, tipo de agente y presencia de construcción condicional– nos permite conocer el grado de competencia gramatical de los alumnos que participan del taller de educación sexual. Así, este abordaje muestra que la construcción de preguntas más frecuente es la de tipo pronominal, en la que el agente adopta una referencia, principalmente, genérica. Por su parte, en relación con el análisis de los tópicos, no se evidencia, en general, la existencia de una correspondencia entre determinados tópicos y ciertas construcciones en particular. No obstante, se registró un tipo de elección gramatical que destaca. Es el caso, como ya mencionamos, del uso de la construcción condicional para plantear situaciones problemáticas, en particular referidas a la transmisión de enfermedades.

En síntesis, respecto de la competencia gramatical de los alumnos manifestada en las producciones escritas de las consultas realizadas en el Taller de educación sexual, podemos señalar que estos poseen un grado acorde a su edad y nivel educativo y que las construcciones interrogativas adoptan una forma que se adapta a la temática tabú en cuestión.

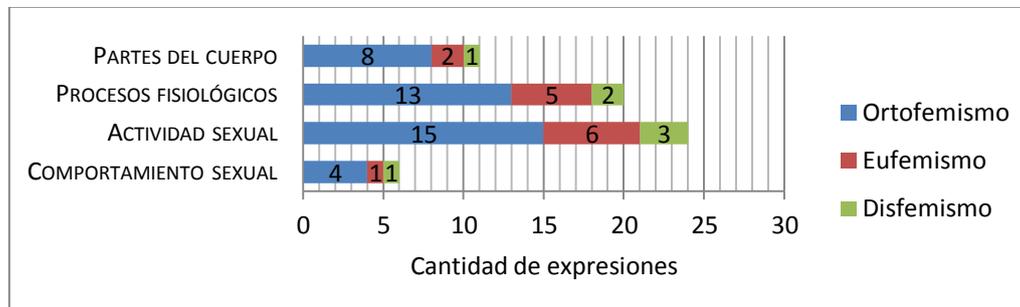
2.2.3 Análisis léxico de las producciones escritas

En esta sección analizamos los ítems léxicos recogidos en las preguntas anónimas formuladas por los alumnos. Para ello, los sistematizamos según los cuatro subcampos léxicos en los que se centra nuestro análisis: Partes del cuerpo, Procesos fisiológicos, Actividad sexual y Comportamiento sexual. Como hemos anticipado, cada uno de estos subcampos refiere a los siguientes conceptos, PARTES DEL CUERPO: ‘órganos genitales femeninos’ y ‘órganos genitales masculinos’ y otros miembros del cuerpo; PROCESOS FISIOLÓGICOS: ‘embarazo’, ‘menstruación’, ‘masturbación’, ‘excitación’ y ‘erección’; ACTIVIDAD SEXUAL: ‘acto sexual’, ‘iniciación sexual’, ‘anticoncepción’, ‘orgasmo’, ‘eyaculación’ y ‘semen’; COMPORTAMIENTO SEXUAL: conceptos de ‘enfermedades de transmisión sexual’, ‘potenciadores sexuales’ y ‘diversidad de género’.

Las voces relevadas en las preguntas alcanzan un total de 61 ítems léxicos. Si bien se recogieron muestras en todos los subcampos, el que generó mayor cantidad de expresiones es el de ACTIVIDAD SEXUAL representado por 40%, en relación con los ítems de las preguntas formuladas. Le siguen, en orden decreciente, el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS con 33%, PARTES DEL CUERPO con 18%, y solo 9% alcanzó el subcampo de COMPORTAMIENTO SEXUAL.

Por otra parte, según la clasificación por tipo de variante femística, una amplia mayoría está representada por los ORTOFEMISMOS con 66%, a los que siguen los EUFEMISMOS con 23% y, en último lugar, los DISFEMISMOS con 11%.

Gráfico 2. Distribución de femismos por subcampos en las preguntas anónimas



2.2.3.1 Partes del cuerpo

En el subcampo PARTES DEL CUERPO se constata el uso de las tres estrategias femísticas. Del total de las voces recopiladas, las VARIANTES ORTOFEMÍSTICAS son mayoría y aluden a los conceptos de ‘órganos genitales’ de ambos sexos y otros miembros del cuerpo mediante las expresiones: *himen, ovarios, vagina, feto, pene, ano, punto G, vello púbico*, tal como lo ilustra la pregunta número 45 y las siguientes:

47. ¿Por qué el **vello púbico** crece más en hombres que en mujeres?
48. ¿Qué pasa cuando el **feto** se muere y queda en la panza?

Asimismo, los dos EUFEMISMOS relevados corresponden a la voz *pechos*, que refiere a las mamas, y la expresión metafórica locativa *el otro lugar*, que alude al ano. Ilustrativo de estas cuestiones son las pregunta número 40 y:

49. ¿Por dónde se mete el pene en la vagina? ¿Por qué no en el **otro lugar**?

Finalmente, respecto de los DISFEMISMOS, solo se registró en este subcampo una EXPRESIÓN DISFEMÍSTICA que refiere al pene mediante el pronombre átono de complemento directo femenino en el ítem (*tener*)*la*, tal como se presenta en: 50. ¿Por qué los negros **la** tienen más grande?

Las dos expresiones eufemísticas recopiladas (*pechos, el otro lugar*) parecerían indicar que estas son las partes del cuerpo relativas a la sexualidad sobre las que recae el mayor grado de tabú, dado que son las únicas en su tipo en este subcampo y no se registraron otras variantes femísticas con el mismo referente para el caso de *pechos*. Por otra parte, es significativo que ambos eufemismos estén asociados al cuerpo femenino, mientras que el único disfemismo presente en este subcampo (*la*) refiera a un órgano del cuerpo masculino.

2.2.3.2 Procesos fisiológicos

Para el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS también se obtuvieron muestras de los tres tipos de variantes femísticas. En el conjunto de los ítems léxicos recopilados, nuevamente predominan los ORTOFEMISMOS y aluden a todos los conceptos implicados mediante las expresiones: *embarazo, fértil, infertilidad, cesárea, abortos, menstruar, periodo*²⁸, *periodo menstrual, doble ovulación, coágulos, tampón, masturbarse, erección, excitación*. Ilustrativo de ello, lo constituyen la pregunta número 34, ya citada, y la siguiente:

51. ¿Es lo mismo impotencia que **infertilidad**?

Los EUFEMISMOS recopilados hacen referencia, solamente, a los conceptos de embarazo y menstruación mediante las expresiones *tener hijos y te viene, estar indispueta*, respectivamente; tal como se ve en la pregunta número 43 y en las que citamos a continuación:

52. ¿Por qué hay personas que no pueden **tener hijos**?

53. ¿Se puede **estar indispueta** y tener relaciones?

Por su parte, de los tres DISFEMISMOS registrados, dos refieren a la masturbación mediante las expresiones: *hacer la paja*²⁹, *pajearse* y el otro a la erección: *se para*³⁰. Lo que se puede apreciar en la pregunta número 36 y en las que siguen:

56. ¿Podés quedarte ciego por **pajearte** mucho?

57. ¿Por qué **se les para** a los chicos?

Como señalamos en el subcampo anterior, consideramos que la presencia de eufemismos revela aquellos conceptos que los adolescentes percibirían con mayor grado de tabú. En este caso, la interdicción recaería sobre el embarazo y la menstruación. Sin embargo, el hecho de que también se hayan registrado las variantes ortofemísticas correspondientes a estos conceptos parecería indicar que el grado de tabuización podría ser menor que la registrada para los conceptos mencionados en el subcampo PARTES DEL CUERPO. Asimismo, resulta importante señalar que, también en este subcampo, los conceptos interdictos hacen referencia a procesos fisiológicos propios de la anatomía femenina, mientras que los procesos referidos mediante disfemismos conciernen al sexo masculino.

2.2.3.3 Actividad sexual

El subcampo ACTIVIDAD SEXUAL generó expresiones para los tres tipos de variantes, además de obtener la mayor cantidad de voces, en comparación con los demás subcampos (PARTES DEL CUERPO, PROCESOS FISIOLÓGICOS Y COMPORTAMIENTO SEXUAL) .

Respecto de los fenómenos femísticos, los ORTOFEMISMOS representan el mayor porcentaje y refieren a todos los conceptos propios del subcampo mediante las siguientes expresiones: *relaciones*

²⁸ En *DRAE* se presenta con el significado de menstruación como expresión no marcada en su tercera acepción.

²⁹ Expresión registrada en la mayoría de los diccionarios consultados, marcada como "malsonante" o "vulgar" en la acepción referida al concepto 'masturbación'.

³⁰ *DA* es el único diccionario que incluye esta expresión con el significado de 'erección'. Aquí se registra con la marca "vulgar" y "popular" y se le atribuye a 18 países de habla hispana.

sexuales, coito, sexo oral, sexo anal (referidos al ‘acto sexual’), *virginidad, sangrar* (para aludir a la ‘iniciación sexual’), *pastillas anticonceptivas, parches anticonceptivos, preservativo* (para mencionar ‘métodos anticonceptivos’), *orgasmo, eyacular, espermatozoide, semen, frigidez, impotencia* (para mencionar las afecciones relativas a la sexualidad). Ilustran las siguientes preguntas:

56. ¿En qué se parece el **coito** a los deportes de alta competición?
57. ¿A qué se llama **sexo oral**?
58. ¿Cómo funcionan los **parches anticonceptivos**?
59. Si no entran en un ovario, ¿a dónde van los **espermatozoides**?

Por otro lado, las VOCES EUFEMÍSTICAS recopiladas aluden a los conceptos de: ‘acto sexual’ mediante las voces *tener relaciones, hacer cosas de este tipo*; ‘iniciación sexual’ a través de la expresión *primera vez*; ‘anticoncepción’, específicamente refiriendo al método oral, utilizando la voz *pastillas* y el verbo *cuidarse*; y ‘orgasmo’ mediante la expresión *clímax*. Consideramos que las expresiones *relaciones* y *pastillas* comportan un tipo de formación de eufemismos particular, que se constituye elidiendo el adjetivo calificativo correspondiente de la expresión ortofemística –presentes en este corpus, en este caso “sexuales” y “anticonceptivas”, respectivamente–, procurando el efecto propio de esta estrategia de encubrir el aspecto más tabuado del concepto designado. Citamos, a continuación, algunos ejemplos que muestran estos usos: 60. ¿Hay una edad específica para empezar a hacer **cosas de este tipo**?

61. Si no te **cuidaste** la noche en que tuviste **relaciones** y al otro día tomás una **pastilla**, ¿hace efecto?
62. ¿Qué es el **clímax**?

Respecto de los DISFEMISMOS, solo se registraron tres y refieren exclusivamente al concepto ‘acto sexual’ y ‘orgasmo’ mediante las expresiones: *ponerla*³¹, *coger, acabar afuera*, incluidas en las preguntas que siguen, además de la número 6: 63. ¿Qué se siente cuando **te la ponen**?

64. ¿Cuánto dura un hombre promedio **cogiendo**?

En este subcampo, los conceptos que presentarían mayor grado de tabú, mediante las expresiones eufemísticas relevadas, aluden a: ‘práctica sexual’ habitual, ‘iniciación sexual’, ‘orgasmo’, ‘anticoncepción’ y ‘formas de protección’. No obstante, como señalamos en el subcampo anterior, también se registran las formas ortofemísticas correspondientes, por lo que consideramos que el grado de tabú no estaría tan acentuado, especialmente para los conceptos ‘acto sexual’ y ‘orgasmo’, ya que se relevaron igualmente las variantes disfemísticas *coger, ponerla* y *acabar*³², respectivamente. Asimismo, es interesante señalar que, a diferencia de los subcampos

³¹ Esta expresión fue calificada por los informantes no especialistas como "eufemismo", mientras que los especialistas la evaluaron como "disfemismo" por una mínima diferencia.

³² Estos constituyen uno de los pocos conceptos para los que se recopilaron las tres variantes femísticas correspondientes. Al final del capítulo, presentaremos un cuadro en el que se mostrará el espectro completo de los femismos para los conceptos más relevantes, en el caso de que el material lo permita, teniendo en cuenta que las limitaciones de la forma de relevamiento de los datos empíricos en esta instancia impiden realizar esta sistematización, que sí será desarrollada en el capítulo 3.

analizados previamente, en este caso no se registraron cuestiones que conciernen específicamente a un sexo u otro.

2.2.3.4 Comportamiento sexual

El subcampo COMPORTAMIENTO SEXUAL generó muestras de los tres tipos de expresión femística, así como expresiones referidas a todos los conceptos. Sin embargo, comparado con los demás subcampos, es el que recogió menor cantidad de ítems léxicos. Respecto de las VARIANTES ORTOFEMÍSTICAS, se recopilaron, en total, cuatro y aluden a ciertas condiciones patológicas y genéticas mediante las expresiones: *enfermedades sexuales*, *SIDA*, *cirrosis*, *hermafroditismo*, y a un potenciador sexual, utilizando la voz propia de una marca comercial: *Viagra*³³. Muestran estos usos los ejemplos número 23, 24, 25 y 65: ¿Qué es la **cirrosis**?

Se recopiló un EUFEMISMO *enfermedad* que alude de forma general a las enfermedades de transmisión sexual, presente en la pregunta número 26: ¿Si tenés sexo oral y no tragás semen, corrés de todas formas riesgo de contraer una **enfermedad**?

Asimismo, se registró solo un DISFEMISMO *bukake*, que refiere a un tipo de práctica sexual grupal, tal como se ve en la pregunta número 66: ¿Qué es un **bukake**³⁴?

Es probable que la escasez de ítems léxicos relevados en este subcampo sería indicador del alto nivel de desconocimiento que poseen sobre estos temas así como la poca atención o preocupación que los alumnos le prestan a estos temas (aspecto que también fue mencionado por la docente en la entrevista).

El análisis de las elecciones léxicas realizadas por los adolescentes para consultar de forma escrita sobre los diversos aspectos de la sexualidad nos permite reconocer: a) el grado de disponibilidad léxica de los alumnos para referir a la sexualidad; b) aquellos temas específicos que perciben con mayor grado de tabú y aquellos que consideran menos tabuados; y c) cuestiones sobre las que demuestran menor interés y mayor desconocimiento.

En este sentido, respecto del primer punto, los resultados presentados permiten advertir que en un contexto comunicativo institucional como la interacción áulica, donde el canal utilizado, en el caso de esta instancia del taller, es escrito y las producciones son anónimas, los alumnos prefieren el uso de formas ortofemísticas para aludir a todos los subcampos léxicos relativos a la sexualidad y sus conceptos. Sin embargo, se constató que tanto eufemismos como disfemismos, también, son

³³ Marca registrada de la empresa productora de medicamentos Pfizer: https://www.pfizer.es/sobre_pfizer/medicamentosviagra.html

³⁴ El nombre *bukake* así como la práctica sexual en sí misma son de origen japonés. Esta práctica se caracteriza por la participación de dos hombres, como mínimo, y una mujer. Para nuestra investigación, lo consideramos disfemismo, pero su clasificación femística implica una dificultad extra, dado que en español no se registra una expresión equivalente.

utilizados para referir a la casi totalidad de los subcampos, pero no a todos los conceptos. Por lo tanto, se podría inferir la falta de necesidad, por parte de los jóvenes, de generar eufemismos para referir, por ejemplo, a los conceptos de ‘órganos genitales femeninos’ o ‘masturbación’, o de producir disfemismos respecto de los conceptos ‘menstruación’ y ‘embarazo’, entre otros, dentro de la situación de interacción áulica, específicamente en las condiciones particulares de producción del género discursivo específico de la producción escrita y anónima.

Asimismo, notamos que los temas que los adolescentes perciben con mayor grado de tabú, mediante el relevamiento de los eufemismos, corresponden a la anatomía femenina, como por ejemplo el proceso fisiológico de la menstruación y el embarazo. Por su parte, gracias al análisis de los disfemismos, observamos que los temas que reciben un tratamiento que manifiesta menor grado de tabú se adscriben al sexo masculino, tal como el pene o la práctica de la masturbación, o refieren a la práctica sexual.

Finalmente, respecto de las cuestiones sobre las que demuestran menor interés y mayor desconocimiento, como también mencionamos en el apartado dedicado al análisis de los tópicos (2.2.1), es notable que se trate de los temas de enfermedades de transmisión sexual y de diversidad de género.

La presencia de los aspectos señalados estaría indicando que los alumnos poseen un grado de conciencia sociolingüística y competencia comunicativa que les permite realizar elecciones léxicas que se adapten a los códigos comunicativos de la interacción áulica, planteados para este caso en particular, del taller de Educación sexual, instancia escrita.

2.2.4 Análisis de la variable contextual *estilo*

Si bien es posible afirmar, a partir del análisis del léxico y del modo de formulación discursiva, que el estilo de las preguntas anónimas es, en general, formal, los datos del corpus muestran producciones correspondientes a otros estilos. Así, en las preguntas que constituyen el grupo predominante prima el estilo formal expresado mediante la referencia impersonal o genérica nominal y el uso de ortofemismos, mientras que en otras se tiende hacia un estilo más coloquial a partir de la elección de referencia genérica personal y formas eufemísticas, en tanto en un grupo menor es evidente un estilo plenamente informal, en las que se utiliza, principalmente, la referencia genérica de segunda persona y variantes disfemísticas. En consecuencia, las preguntas que componen este corpus pueden ordenarse según una ESCALA DE ESTILO³⁵, en la que en un extremo se

³⁵ Calsamiglia y Tusón (2001:326), aunque utilizan la noción de “registro”, apoyan y explican la idea de “continuum”: “Los registros no constituyen entidades discretas, con fronteras claras, sino que se dan en un *continuum*, según el mayor o menor grado de presencia de rasgos singulares. En una misma situación comunicativa, un registro se puede mantener o cambiar. El cambio, sin embargo, siempre es significativo: puede indicar falta de competencia por parte del hablante,

ubica el POLO FORMAL caracterizado, desde el punto de vista léxico, por el uso exclusivo de ortofemismos, mientras que en el otro se sitúa el POLO INFORMAL marcado por la elección léxica de disfemismos. Asimismo, en sus puntos medios se encuentran el ESTILO SEMIFORMAL, que se define por el uso de eufemismos y, en ocasiones, en coocurrencia con ortofemismos. Los siguientes ejemplos ilustran estas cuestiones:

- *ESTILO FORMAL*: 18. ¿Porqué a veces no **se menstrúa** cada un mes sino cada dos o tres?
29. ¿Siempre eyacula **el hombre** en la **relación sexual**?
- *ESTILO SEMIFORMAL*: 11. ¿Cuando **tenés relaciones**, para **cuidarte** solo alcanza con que el **hombre** use el **preservativo** o la **mujer** también debe tomar sí o sí la **pastilla anticonceptiva**?
53. ¿Se puede **estar indispueta** y tener **relaciones**?
- *ESTILO INFORMAL*: 36. ¿El viagra **me la para**?³⁶
54. ¿**Podés** quedarte ciego por **pajearte** mucho?
63. ¿Qué se siente cuando **te la ponen**?
64. ¿Cuánto dura un **hombre** promedio **cogiendo**?
67. ¿Por qué los **hombres** se hacen la **paja**?

No obstante, resulta importante destacar que en la formulación de la pregunta, en algunas ocasiones, el uso de formas disfemísticas puede coocurrir con el uso del rasgo propios del estilo formal tal como el empleo de ortofemismos. Por ejemplo,

- 68. ¿Porqué a los **hombres** cuando son más grandes les cuesta que se les **pare** el **pene**?
- 69. ¿Hay posibilidad de quedar **embarazada** sin **protección, acabando afuera**?

En síntesis, a partir de lo expuesto en este apartado, podemos plantear que, en la formulación de las preguntas escritas, predomina el estilo formal y semiformal a partir del uso preferencial, por parte de los alumnos, de ortofemismos. No obstante, los ejemplos, manifiestan que también recurren al estilo informal, mediante la elección de eufemismos y disfemismos. Es decir, los alumnos hacen uso de todo el espectro de estilos. Asimismo, se evidencia que las escalas de estilo relevadas contienen rasgos de otros estilos, ya que, en la mayoría de los casos, se registran preguntas con elementos propios de dos estilos diferentes, como por ejemplo la elección de un agente con referencia genérica o impersonal para el estilo informal, o el uso de una expresión disfemística en una interrogación de estilo formal.

Como conclusión del abordaje gramatical, léxico y discursivo del material compuesto por las producciones escritas de los alumnos, destinadas al buzón del taller de educación sexual, podemos señalar que los jóvenes se interesan por expresarse en un estilo de tipo formal y semiformal, que se adapte a las pautas de la interacción comunicativa áulica y escrita. Es así que verificamos que de las tres estrategias femísticas, las variantes ortofemísticas son las más frecuentes

un cambio de situación o bien una intención de utilizarlo como recurso expresivo. La ruptura de registro puede provocar efectos sorprendidos, provocativos o cómicos”.

³⁶ Expresiones como esta, en las que el agente se manifiesta en el uso de la primera persona del singular, podría ser indicadora del grado más acentuado de informalidad, aspecto que debe ser profundizado a partir de una ampliación del corpus de análisis.

en las preguntas y las disfemísticas las que aparecen en menor medida. Otro aspecto que apoya esta conclusión es la elección de formas impersonales y genéricas para la formulación del agente presente en las interrogaciones. Es decir, las situaciones planteadas sobre las que se pregunta aluden a “hombre/s”, “mujer/es”, “chico/a”, o “persona” general, o bien se formulan desde una segunda persona singular inclusiva que abarca la totalidad de los alumnos participantes. Estas formas tienen el efecto de reforzar el sentido genérico dado que se evita dar una identificación personalizada del agente, desdibujando su referencia dentro del colectivo. Asimismo, a partir de la demarcación de la escala de estilos, comprobamos que, en la formulación de las preguntas, los alumnos son capaces de utilizar todos los elementos lingüísticos de los que disponen para expresarse adecuadamente en el discurso formal. Además, es necesario mencionar que si bien se registran preguntas que reflejan un estilo informal, en todos los casos registrados, se incluyen, también, elementos característicos del estilo formal y semiformal.

Consideramos que la presencia de todos estos recursos gramaticales relevados, tales como la formulación genérica y las formas impersonales, sumado a la recurrencia de ortofemismos, están asociados a una desfocalización en la persona que pregunta y a una toma de distancia respecto del temática de la sexualidad, lo que demostraría ser indicador de la existencia de tabú.

A su vez, resulta interesante destacar que, una mirada de conjunto a las preguntas que integran el corpus muestra que los adolescentes manifiestan a través de la formulación de sus preguntas la existencia de temas particulares que adscriben predominantemente al sexo masculino, otros al sexo femenino, o a ambos. Así, mientras que las cuestiones de la menstruación, el embarazo y la anticoncepción atañen exclusivamente a las mujeres; la masturbación, el consumo de potenciadores sexuales y la erección conciernen a los hombres. En cambio, la práctica de las relaciones sexuales en general, las formas de protección y las enfermedades de transmisión sexual son situaciones en las que participan ambos sexos. Por su parte, también es posible relevar las principales preocupaciones de los adolescentes relativas a la sexualidad (como el embarazo), así como aquellas áreas en las que demuestran mayor desconocimiento o inseguridad con respecto al tema (tales como la anticoncepción, la práctica sexual en general y las enfermedades de transmisión sexual), aspectos que manifiestan, además, la preocupación y necesidad de los adolescentes de contar con información precisa sobre qué se espera en una situación de relación sexual y cómo se debe actuar para evitar consecuencias indeseadas.

En síntesis, estos resultados ponen de manifiesto que los alumnos poseen un nivel de competencia comunicativa y un grado de disponibilidad léxica que les permite desempeñarse en la interacción institucional de la comunicación áulica de forma eficaz, mediante la elección de un léxico ortofemístico y el predominio de un estilo formal, acorde con las pautas que rigen el género discursivo escrito implicado en la consulta.

2.3. Interacción oral en clase

El material correspondiente a las intervenciones de los alumnos en clase fue recopilado durante las observaciones en el taller de Educación sexual. Las clases de este taller, como mencionamos previamente, se plantean como un espacio en donde se incentiva el diálogo abierto y sin prejuicios sobre temas de la sexualidad que son propuestos por los mismos alumnos, ya sea a raíz de las preguntas anónimas o por pedido personal. Si bien la docente desempeña su rol como especialista de la materia, explicando las cuestiones planteadas, no se busca una enseñanza académica del tema y, por lo tanto, tampoco se somete a evaluación³⁷; en cambio, se prioriza la transmisión de pautas de interacción social y de acción que impliquen una mejor calidad de vida sexual de los jóvenes.

En este sentido, se relevaron las variantes léxicas que los alumnos utilizan en la interacción áulica para formular, de forma oral, preguntas a la docente, para responder a las preguntas realizadas por ella o para comunicarse con sus compañeros. En este último caso, la mayoría de las veces, las conversaciones se realizaban de forma personal y en voz baja, lo que dificultaba la toma de notas.

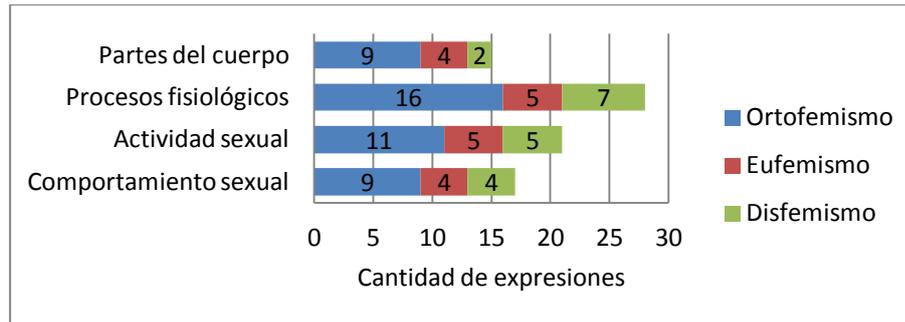
En este apartado nos enfocaremos en el análisis del léxico utilizado por los alumnos en la interacción oral áulica y, cuando sea oportuno, lo contrastaremos con el de la docente. Siguiendo el orden empleado en el apartado anterior, examinaremos las formas que integran cada subcampo, clasificándolas según los tipos de estrategias femísticas (2.3.1). Luego, analizaremos las diferencias que se verifican en el análisis en relación con la variable sexo (2.3.2).

2.3.1 Análisis por subcampos y variantes femísticas

El material recogido en la interacción oral áulica está constituido por 81 ítems léxicos, de los que 35% corresponde al subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS, siendo el que produjo mayor cantidad de muestras. Lo siguen los subcampos de ACTIVIDAD SEXUAL con 26% y COMPORTAMIENTO SEXUAL con 20%, y en último lugar se encuentra PARTES DEL CUERPO con 19%, como se observa en el gráfico 3. Respecto de las estrategias femísticas, al igual que en el material correspondiente a las preguntas anónimas, priman los ORTOFEMISMOS (56%). No obstante, a diferencia de estas, en este caso, EUFEMISMOS y DISFEMISMOS alcanzan el mismo porcentaje (22%).

³⁷ Este tipo de clase contrasta en metodología y finalidad con las clases más convencionales en las que se aplica el diálogo triádico (Sinclair y Couthard, 1975) "IRF". Este consiste en que el profesor inicie el movimiento con una pregunta, luego los alumnos responden, tras haber solicitado el permiso, y, finalmente, el profesor, como retroalimentación, toma de nuevo la palabra para evaluar al alumno (Rincón, Narvaez y Roldán, 2005:21).

Gráfico 3. Distribución de femismos por subcampos en la interacción oral



2.3.1.1 Partes del cuerpo

En relación con el subcampo PARTES DEL CUERPO, el análisis del léxico muestra que, en los intercambios orales durante la interacción oral áulica, en el uso de los adolescentes predominan las VOCES ORTOFEMÍSTICAS. Estas refieren a ‘órganos genitales femeninos’ y a aspectos específicos de estos mediante las voces: *vagina, pezones, óvulo, placenta, himen*; expresiones que refieren a los ‘órganos genitales masculinos’: *pene, testículos, prepucio*, y una voz que alude a la zona erógena presente en ambos sexos conocida como *punto G*. Por su parte, los EUFEMISMOS se eligen para aludir al órgano genital masculino y al pliegue cutáneo que lo cubre mediante los ítems léxicos *el amigo* e *hilito*, a un locativo general *ahí abajo* para referirse al área genital y el coloquialismo *pechugas* para las mamas. Por su parte, en este subcampo se recogieron dos DISFEMISMOS, ambos referidos a los órganos genitales: uno alude al órgano genital masculino mediante la expresión *pito* y el otro corresponde al órgano genital femenino *concha*. A diferencia de las demás voces recogidas, que aparecen dirigidas a la profesora, este último se registra durante una conversación entre dos alumnas en voz alta. A continuación se transcribe la interacción:

Emisor —————> Destinatario
 (docente, mujer, 50 años) (alumnas, 15 años)
 (alumna, 15 años) (alumna, 15 años)
 <—————

Contexto: La docente acaba de leer la pregunta anónima “¿Por dónde se mete el pene en la vagina? ¿Por qué no en el otro lugar?”, y en relación con ello presenta el tema de los orificios del cuerpo humano.

Diálogo 1:

Profesora: ¿Nunca se tocaron?

Alumnas en general: ¡No! [tono de asco].

Profesora: Para ver mejor y conocer el propio cuerpo se pueden mirar con un espejito.

Alumna 1: ¡Ay Dios!

Alumna 2: ¡Pero si es tu *concha*! [en voz alta] ¡Uy! Me olvidé que estaba la chica [refiere a la investigadora que realiza las observaciones] [se tapa la boca con las manos]³⁸.

³⁸ Nótese cómo la alumna se arrepiente de la elección léxica realizada, lo que parece indicar que posee conciencia sociolingüística sobre el carácter disfemístico de la voz *concha*, ya que, como indica también a través de su gestualidad, considera que no debería ser utilizado en la interacción áulica, sobre todo, si allí participa alguien que no pertenece a ese contexto institucional habitual.

2.3.1.2 Procesos fisiológicos

Como mencionamos previamente, el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS es el que generó mayor cantidad de respuestas y, manteniendo la tendencia que se verifica en todos los subcampos de este corpus, la estrategia femística que prevalece es el ORTOFEMISMO, mediante expresiones que refieren a distintos aspectos de la totalidad de los conceptos implicados. Referido a procesos atribuidos al sexo masculino se utilizan las voces: *erección, masturbarse, polución nocturna, estéril*; y relativo a procesos de la anatomía femenina como ‘menstruación’ se registran las expresiones: *menstruar, coágulos, sangrar, toallita, tampón*; y respecto del concepto ‘embarazo’: *parir, fecundar, quedar embarazada, cesárea, parto natural, aborto*. Por su parte, los EUFEMISMOS recopilados aluden a una selección de conceptos, entre ellos: ‘menstruación’ mediante las expresiones *estar indispuesta, te viene, primer periodo*; ‘periodo refractario’: *tiempo del hombre* y ‘juego previo’: *estimulación*. Asimismo, los DISFEMISMOS recopilados, superan en cantidad a los eufemismos –hecho que se verifica solo en este subcampo dentro del conjunto del material en análisis– y refieren a los conceptos de ‘masturbación’ y ‘erección’ mediante la elección de diversas expresiones: *paja, pajear, estar seco/seca, quedarse seco, calentarse, tocarse, que se pare*.

2.3.1.3 Actividad sexual

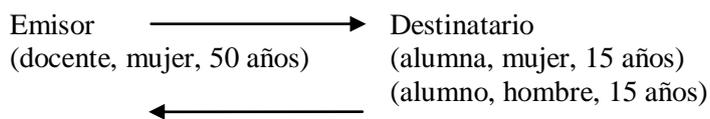
En el subcampo ACTIVIDAD SEXUAL, los ORTOFEMISMOS registrados aluden a los conceptos de ‘acto sexual’ mediante la elección de las expresiones: *relaciones sexuales, sexo oral*; ‘orgasmo’: *orgasmo, eyacular, semen*; y ‘métodos anticonceptivos’: *pastilla anticonceptiva, pastilla del día después, DIU, preservativo, precoz, ladilla*. Por su parte, se verifican EUFEMISMOS que aluden al ‘acto sexual’ *hacerlo, tener relaciones, hacer nanana*; y al ‘método anticonceptivo’ *pastilla*. Mientras que los DISFEMISMOS refieren al ‘acto sexual’ mediante las expresiones *ponerla, coger, polvo*, al ‘orgasmo’ *terminar*, al ‘semen’ *leche*, y al ‘preservativo’ *forro*.

2.3.1.4 Comportamiento sexual

En el subcampo COMPORTAMIENTO SEXUAL se recogió una gran cantidad de muestras para los tres tipos de estrategia femística, a diferencia de los resultados obtenidos en el corpus de las preguntas anónimas. No obstante, siguiendo la tendencia general, la mayoría sigue representada por los ORTOFEMISMOS que aluden a los conceptos de ‘diversidad de género’: *prostituta, travesti, transexual, promiscuo, hermafrodita*, ‘práctica de sexo grupal’: *orgía, poliamor*, ‘enfermedades de transmisión sexual’ *SIDA* y uso de ‘potenciadores sexuales’ *afrodisíaco*. Entre los EUFEMISMOS recopilados se incluye el acortamiento de la variante ortofemística correspondiente: *prosti* < *prostituta* y dos expresiones que refieren al concepto de la ‘práctica sexual grupal’: *partuza*, y *festichola*. Por su parte, los DISFEMISMOS que componen este subcampo representan algunos de los

insultos más comunes de la variedad del español bonaerense: *puta*, *puto*, *cornudo*, el acortamiento del ortofemismo *travesti* > *traba* y una expresión de origen japonés que alude a la práctica de sexo en grupo: *bukake*, también registrada en las producciones escritas.

Un aspecto de interés en relación con las distintas variantes femísticas que componen el corpus lo constituyen las elecciones léxicas que realiza la docente del taller en la instancia de brindar las explicaciones correspondientes a las preguntas formuladas por escrito y las realizadas en forma oral. Según los datos relevados en nuestro corpus, en la amplia mayoría de los casos, la docente utiliza como recurso didáctico la apelación a una estrategia de convergencia lingüística (Moreno Fernández, 1998) seleccionando para un mismo concepto, en primer lugar, un ortofemismo, seguido por el eufemismo y/o disfemismo correspondiente, con el fin de "que me entiendan" -en palabras de la misma docente, véase infra-. Es decir, busca, a través de la estrategia de "acomodación del habla" (Giles, 1994), un acercamiento respecto de los alumnos, promovido por la elección de variantes femísticas próximas al habla adolescente, para lograr una mejor aprehensión del tema por parte de estos. A continuación ilustramos estas cuestiones con.



Diálogo 2: En el contexto de la interacción áulica del taller, la profesora lee la pregunta "¿Qué es el clímax?"

Alumna 1: ¿El qué?

Alumno 1: ¿Es lo que charlamos en el recreo?

Profesora: Claro. El *orgasmo* es el punto máximo de placer de una relación sexual. Para que me entiendan, el pene se va "*parando*"³⁹, alcanza el punto máximo o "*acaba*" y después vuelve a ablandarse.

Diálogo 3: A continuación del tema 'erección', la profesora lee la pregunta "¿Por qué al hombre le sangra en su primera vez?"

Alumno 1: ¿¿Qué?!

Alumna 1: Me dijeron que se llama fricción el movimiento que hace... ¿y se le corta algo?

Profesora: Sí, a veces pasa que con la fricción durante la relación sexual el *prepucio* o "*telita*" que cubre el *glándulo* o "*cabeza*", como dicen ustedes, se rompe y empieza a sangrar. No es para que se asusten, pero si eso pasa tienen que ir al médico.

Alumna 2: Mi hermano tiene problemas con eso. Y cuando lo operaron no lo dejaban estar con la novia. ¿Por qué?

Profesora: Para que no se le *pare*, porque sino le duele hasta que termine de cicatrizar.

Diálogo 4: Los alumnos recién entran a clase, luego del recreo. Antes de comenzar con la lectura de las preguntas anónimas, un alumno interpela directamente a la docente:

Alumno1: Cuando te agarra en el pito [en voz muy baja y rápido] como un ardor o calambre... a la mayoría le ha pasado.

Profesora: En el *glándulo*, la "*cabeza*", en el *agujerito* o alrededor? ¿Cuando orinás?

³⁹ Las expresiones entre comillas se transcriben de esta forma porque o bien la docente hacía el gesto de comillas con las manos o para mencionar esas expresiones cambiaba el tono de voz.

Diálogo 5: Al inicio de la clase del taller de Educación sexual, la profesora lee la pregunta "¿Trae consecuencias tener relaciones mientras se está embarazada?"

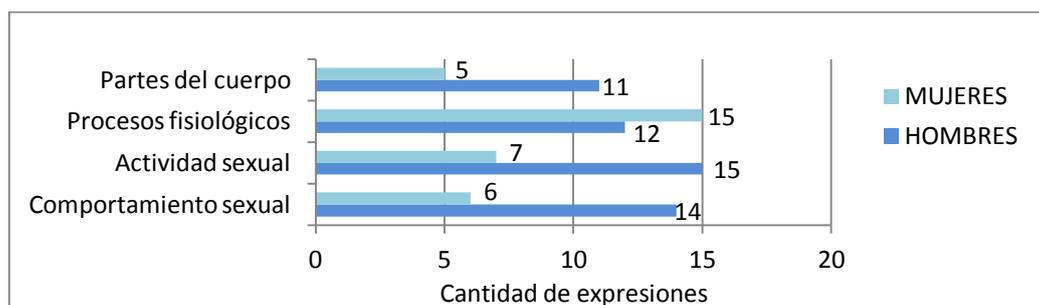
Profesora: las parejas que están esperando familia pueden tener sexo, hay muchos tipos de posiciones que pueden probar. El *pene* no llega hasta donde está el bebé. Tampoco *la* tienen tan grande. [gestos con las manos, cambio de entonación].

2.3.2 Análisis variable sociodemográfica sexo

Los investigadores que se han ocupado del tema del léxico sexual y del tabú (López Morales, 1990; Moreno Fernández, 1998; Wingeyer, 2011, entre otros) coinciden en señalar diferencias en este aspecto del uso de la lengua entre hombres y mujeres. Esta diferencia también se verifica en nuestro análisis, en el que se corrobora un uso distintivo de cada sexo relativo a la producción de expresiones femísticas que refieren a la sexualidad⁴⁰.

Como hemos señalado, las observaciones se desarrollaron en dos cursos del tercer año del nivel secundario, compuestos, en promedio, por 28 alumnos cada uno, de los que la proporción entre hombres y mujeres era equilibrada. En este sentido, respecto de la relación entre las variantes femísticas y el sexo de los informantes, la tendencia general que se registró es una mayor participación de hombres que de mujeres, mediante el recurso, principalmente, de ortofemismos. Así, según la cantidad de expresiones orales recogidas por sexo, los hombres alcanzan 67% de participación, mientras que las mujeres representan 43% restante. Según los valores que se registran para cada subcampo, se observa que los hombres alcanzan mayor porcentaje de ítems léxicos en todos los subcampos, excepto en el único caso de PROCESOS FISIOLÓGICOS, donde las mujeres los superan, tal como se muestra en el gráfico 4.

Gráfico 4. Distribución de cada subcampo por sexo

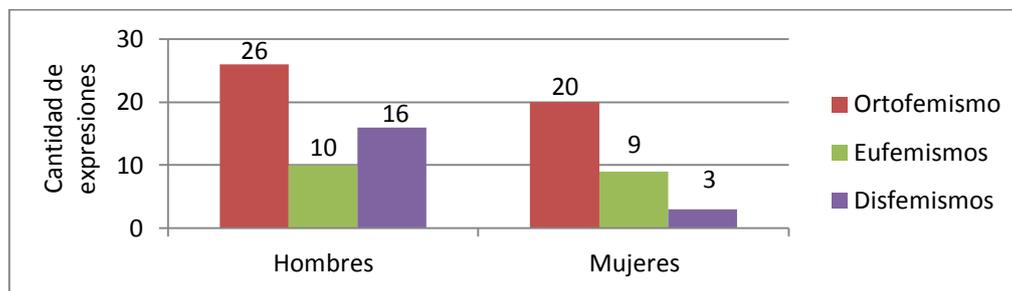


Asimismo, como mencionamos más arriba, si bien el predominio de las expresiones ortofemísticas se mantiene en las elecciones léxicas de ambos sexos, en cuanto a los eufemismos, se registra que hombres y mujeres generaron aproximadamente la misma cantidad. Por el contrario, respecto de los disfemismos, se verifica una diferencia sustancial a favor de los hablantes

⁴⁰ Wingeyer, Trevisan y Gisberti (2011) mencionan que los hombres refieren a la sexualidad, ya sea la propia o la del sexo opuesto, con mayor libertad que las mujeres, además de que lo hacen de "forma directa", es decir prefiriendo la utilización de disfemismos. Por su parte, agregan que si bien las mujeres refieren al sexo opuesto, no lo hacen tan frecuentemente, y recurren, principalmente, a los eufemismos.

masculinos, quienes, además, generaron mayor cantidad de este tipo de femismo que de eufemismos, caso contrario de lo que se registra para las mujeres (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Distribución de femismos por sexo



El cotejo de las expresiones femísticas que componen el corpus discriminadas por sexo nos permite observar las siguientes características:

1) La cantidad de expresiones generadas por cada sexo. Como mencionamos previamente, los hombres alcanzan el mayor número de expresiones recogidas con 52 ítems léxicos, frente a las mujeres, que registraron 32 expresiones. Asimismo, en ambos sexos predomina la elección de ortofemismos. No obstante, en segundo lugar de preferencia, las mujeres optan por los eufemismos, mientras los hombres alcanzan mayor cantidad de ítems disfemísticos. Estos resultados coinciden con las diferencias entre sexos señaladas en los estudios sociolingüísticos de diversos autores, tales como Moreno Fernández, 1998, López Morales, 2001, 2005, Blas Arroyo, 2009, Cestero Mancera, 2015, y Jiménez Morales, 2016, entre otros.

2) El desempeño particular de cada sexo según los subcampos y los conceptos específicos que mencionan. En este sentido, los hombres generaron expresiones femísticas de los tres tipos para referir a todos los subcampos, excepto en el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS para el que no se verifican eufemismos. Por su parte, en las producciones realizadas por las mujeres no se registran elecciones eufemísticas que correspondan al subcampo PARTES DEL CUERPO, ni disfemismos correspondientes a los subcampos PROCESOS FISIOLÓGICOS ni COMPORTAMIENTO SEXUAL. A su vez, se observa que tanto hombres como mujeres aluden, principalmente, a conceptos de la propia sexualidad (como ‘órganos genitales’ y procesos fisiológicos específicos, entre otros), en segundo lugar, a aspectos comunes a los dos sexos (prácticas sexuales diversas, uso de preservativo) y, por último, al sexo opuesto⁴¹. No obstante, la evidencia de un desempeño desigual de cada sexo, nuevamente, reside en la variedad y cantidad de conceptos referidos.

3) Las expresiones que se registran en las producciones orales de ambos sexos y las que son propias de cada uno. Así, del total de 81 ítems léxicos recogidos en esta instancia, las expresiones

⁴¹ Esta tendencia no estaría en consonancia total con Wingeyer, Trevisan, Gisberti (2011), ya que estos autores plantean que hombres y mujeres aluden a su propia sexualidad en primer lugar, mientras que su referencia secundaria sería el sexo opuesto y, por último, cuestiones generales de la sexualidad.

que se verifican en ambos sexos alcanzan un total de seis y corresponden a los ortofemismos *pene*, *erección* y *orgía*; al eufemismo *pastilla*; y a los disfemismos *coger* y *seco*. En cambio, entre las expresiones particulares que menciona cada sexo se encuentran, entre otros: el par ortofemismo-eufemismo *menstruar* / *estar indispuesta* y el disfemismo *concha* empleado solo por las mujeres, mientras que el ortofemismo *vagina*, los disfemismos *pito*, *paja* y *leche* y el par ortofemismo-disfemismo *masturbarse* / *pajearse* solo por los hombres.

A partir de la constatación de estas características propias de cada sexo, podemos sostener, en consonancia con los autores mencionados (Moreno Fernández, 1998, López Morales, 2001, 2005, Blas Arroyo, 2009, Cestero Mancera, 2015 y Jiménez Morales, 2016), que estas cuestiones indicarían que, frente a una situación comunicativa que consiste en la interacción oral con los pares y con la docente, varones y mujeres muestran desempeños disímiles. Por un lado, los hombres se expresan de forma más desinhibida para hablar sobre todos los diferentes temas relacionados con la sexualidad, mientras que las mujeres alcanzan casi el mismo nivel de participación que los hombres solo para hacer referencia al campo PROCESOS FISIOLÓGICOS, especialmente sobre conceptos de la sexualidad femenina, denotando una escueta intervención en los otros subcampos de PARTES DEL CUERPO, ACTIVIDAD SEXUAL y COMPORTAMIENTO SEXUAL.

Por otro lado, respecto de las expresiones femísticas recopiladas, el porcentaje de ortofemismos es similar para ambos sexos y es mayoritario respecto de eufemismos y disfemismos. Sin embargo, en cuanto a la segunda preferencia femística, la tendencia registrada sostiene que las mujeres prefieren el uso de eufemismos, mientras que los hombres eligen los disfemismos. A su vez, se evidencia que ambos sexos refieren, en primer lugar, a su propia sexualidad. Sin embargo, para aludir al sexo opuesto los hombres prefieren la elección de disfemismos y lo hacen con más frecuencia que las mujeres. Por su parte, estas últimas, recurren al uso de ortofemismos y su frecuencia es muy baja.

Otro aspecto que pone de manifiesto la diferencia entre los sexos tiene que ver con las voces específicas que cada sexo utiliza. En este sentido, como mencionamos previamente, las mujeres refieren a cuestiones de su propia sexualidad como los conceptos de ‘menstruación’ y ‘embarazo’, mientras los hombres aluden a los conceptos de ‘órganos genitales masculinos’, ‘masturbación’, ‘erección’ y ‘semen’.

No obstante estas diferencias, el hecho de que ambos sexos hayan obtenido muestras de las tres variantes femísticas, primando la utilización de ortofemismos, es indicador de que los adolescentes del nivel de educación secundaria, de ambos sexos, poseen un alto nivel de competencia comunicativa y de disponibilidad léxica, ya que logran un intercambio comunicativo eficaz entre pares y con la docente respecto del tema de la sexualidad, en la situación comunicativa institucional asimétrica semiformal de la interacción áulica.

2.4 Conclusiones

En este capítulo analizamos las expresiones femísticas referidas a la sexualidad que los adolescentes utilizan para la comunicación en el ámbito escolar, entre pares y con la docente, que fueron recopiladas a partir de las preguntas anónimas formuladas por los mismos alumnos y durante su participación oral en las clases de un Taller de Educación sexual.

Por un lado, el material compuesto por las preguntas escritas se analizó desde una serie de variables. En primer lugar, se describieron los aspectos gramatical, léxico y temático de las preguntas. Luego, se consideró la variación diafásica. Por su parte, para el segundo tipo de material léxico, compuesto por las expresiones recogidas durante la participación oral de los alumnos en clase, se profundizó en el estudio de las variantes femísticas, según cada subcampo, y en el cotejo de estas con la variable sexo.

Como conclusión de esta primera aproximación, podemos constatar que los adolescentes demuestran interés y preocupación por la cuestión de la sexualidad. El análisis temático permitió relevar la amplia variedad de aspectos que integran la temática y el grado de tabú con que se perciben. Asimismo, la frecuencia de aparición de conceptos puntuales es indicador de los temas sobre los que los adolescentes están menos informados. En este sentido, se registra que los temas sobre los que se muestran más interesados aluden a las formas de protección y anticoncepción. Por su parte, las temáticas percibidas con mayor grado de tabú corresponden, principalmente, a cuestiones femeninas como menstruación, embarazo e interrupción del embarazo, y, entre los aspectos que afectan a ambos sexos se encuentran: posibilidad de sentir dolor durante el acto sexual y prácticas sexuales poco convencionales. Por su parte, el mayor grado de desconocimiento por parte de los alumnos se detectó en aspectos relativos a diversos procesos fisiológicos que intervienen en la actividad sexual, la transmisión de enfermedades y la diversidad de género.

A su vez, el análisis de las variantes femísticas y de las estrategias de formulación de las preguntas arroja resultados respecto del grado de disponibilidad léxica y de competencia comunicativa de los alumnos. La tendencia general que se verificó para el corpus estudiado es que los adolescentes, para hacer referencia a la sexualidad, en el ámbito escolar, eligen utilizar, en la mayoría de los casos, variantes léxicas ortofemísticas y, en menor cantidad, eufemísticas, mientras que, específicamente, para la formulación de las preguntas anónimas privilegian el uso de estructuras gramaticales que reflejan un estilo formal o semiformal. Finalmente, como se anticipó, se detectaron diferencias entre hombres y mujeres respecto de la frecuencia de utilización de las variantes femísticas y de las temáticas abordadas.

En síntesis, podemos concluir que, en la situación comunicativa áulica, los adolescentes poseen un alto grado de disponibilidad léxica que les permite desempeñarse de forma competente

en la interacción con los pares y la docente al referirse, específicamente, a la temática de la sexualidad, mediante un estilo formal y semiformal.

Ofrecemos a continuación una enumeración de las expresiones femísticas relevadas en el corpus correspondiente a las observaciones del taller de Educación sexual, sistematizadas según se trate de ortofemismo, eufemismo y disfemismo. Las distintas voces se indican de la siguiente forma: en redonda **negrita** se presentan las expresiones propias de los intercambios orales, la grafía en *cursiva* corresponde a las expresiones relevadas en las preguntas escritas y las expresiones en **negrita y cursiva** indican aquellas que se registran tanto en los intercambios orales y como en las producciones escritas.

Cuadro comparativo de una selección de expresiones femísticas recopiladas en la interacción oral y las producciones escritas

ORTOFEMISMO	EUFEMISMO	DISFEMISMO
<p><i>pene</i> prepucio testículos <i>vello púbico</i></p> <p><i>vagina</i> <i>ano</i></p> <p>[Ø]</p>	<p>el amigo hilito [Ø] vellos de ahí abajo</p> <p>[Ø] <i>otro lugar</i></p> <p><i>pechugas</i></p>	<p>pito, (tener)la [Ø] [Ø] [Ø]</p> <p>concha [Ø]</p> <p>[Ø]</p>
<p><i>masturbarse</i></p> <p><i>menstruar, periodo menstrual, coágulos</i></p> <p>embarazo, parto, fecundar abortos</p> <p><i>erección</i> <i>excitación</i></p>	<p>[Ø]</p> <p><i>te viene, estar indispuesta, sangrar, periodo</i></p> <p><i>tener hijos</i> [Ø]</p> <p>[Ø] estimulación</p>	<p><i>pajearse, hacerse la paja,</i></p> <p>[Ø]</p> <p>[Ø] [Ø]</p> <p><i>se para</i> calentarse, tocarse estar seco /seca, quedarse seco</p>
<p><i>relaciones sexuales, coito</i></p> <p><i>sexo anal</i> <i>sexo oral</i></p> <p><i>eyacular</i> <i>orgasmo</i> [Ø]</p> <p><i>semen , espermatozoide</i></p> <p><i>preservativo</i> <i>pastilla anticonceptiva,</i> pastilla del día después <i>parches anticonceptivos</i></p>	<p>tener relaciones, hacer nanana, hacerlo, hacer cosas de este tipo</p> <p>[Ø] [Ø]</p> <p>[Ø] [Ø] <i>clímax</i> tiempo del hombre tiempo refractario</p> <p>[Ø]</p> <p><i>cuidarse</i> pastillas [Ø] [Ø]</p>	<p>ponerla, coger, polvo</p> <p>[Ø] [Ø]</p> <p>terminar, acabar afuera [Ø] [Ø] [Ø]</p> <p>leche</p> <p>forro [Ø] [Ø]</p>
<p><i>hermafrodita</i> transexual travesti poliamor, orgía promiscuo prostituta SIDA <i>viagra</i> afrodisíaco</p>	<p>[Ø] [Ø] [Ø] festichola [Ø] prosti <i>enfermedad</i> [Ø] [Ø]</p>	<p>[Ø] [Ø] traba partuza, bukake puta puto cornudo [Ø] [Ø]</p>

Capítulo 3. Variación sociopragmática del léxico sexual de los adolescentes

3.1. Presentación

En este capítulo analizaremos las voces y expresiones recopiladas mediante la técnica de la encuesta anónima (Anexo 2), completada por los alumnos de cuarto año del nivel secundario de cuatro escuelas bahienses. Asimismo, en consonancia con el análisis realizado sobre el material recopilado en la interacción áulica, propondremos una clasificación de las expresiones relevadas por fenómenos femísticos y abordaremos la variación que se registra en las elecciones léxicas de los alumnos según variables sociodemográficas, contextuales y pragmáticas.

Como hemos anticipado, el objetivo de la aplicación de la técnica de la encuesta consiste en obtener la mayor cantidad de unidades léxicas referidas al tema de la sexualidad que los hablantes adolescentes utilizarían en distintas situaciones comunicativas, es decir, su léxico disponible y potencial⁴² sobre esta temática. Así, como hemos anticipado en la Introducción, para esta investigación diseñamos una encuesta que consta de diversos tipos de consignas. Entre ellas, se incluyen preguntas que apuntan a relevar datos sociales de los alumnos, consignas específicamente lingüísticas que indagan sobre la forma de denominación de órganos genitales, procesos fisiológicos y diversos aspectos relativos a la sexualidad, y, finalmente, preguntas que inquietan sobre la opinión personal de los informantes sobre la encuesta. En las consignas propiamente lingüísticas se presentan tres opciones de destinatario (médico/docente, padres y amigos), con el fin de que los encuestados discriminen en sus respuestas los ítems léxicos que elegirían para cada situación comunicativa. Asimismo, para el diseño de estas consignas se incorporan aportes de las pruebas asociativas de los estudios de Disponibilidad léxica (Hernández Muñoz, 2006), especialmente en cuanto al planteamiento de palabras o expresiones que funcionan como “estímulos temáticos” que favorecen la evocación de unidades léxicas relacionadas con el tema⁴³. En total, nuestro cuestionario está compuesto por ocho preguntas específicas sobre el léxico, cuatro sobre los datos sociales de los alumnos y seis que apuntan a relevar su opinión personal.

El propósito de las consignas lingüísticas atiende a relevar el léxico disponible de los adolescentes específico sobre la sexualidad en función de la variación diafásica, poniendo el foco de atención sobre el estilo propio de cada una de las situaciones comunicativas propuestas. En este sentido, según hemos anticipado, mediante la selección de los tres tipos de destinatario se buscó establecer tres puntos de referencia dentro del continuum de formalidad/informalidad⁴⁴. Además de

⁴² Para la definición de *léxico disponible* y *potencial* remitirse al capítulo introductorio, apartado 1.5.4 y nota 14.

⁴³ Pacheco Carpio, Cabrera, González López, 2017:5.

⁴⁴ Remitirse al capítulo introductorio, sección 1.6.1 y nota 16 y 17, para profundizar sobre los conceptos de *continuum* y *distancia social*.

la variable estilo, para diferenciar la posición de los interlocutores dentro del continuum, utilizamos la noción, proveniente de la teoría de la cortesía, de *distancia social*, entendida como la relación entre la *jerarquía social* y la *familiaridad* que hay entre los participantes de la comunicación, respecto al tipo de vínculo que une a los interactuantes (Escandell Vidal, 2014).

En este sentido, en el extremo del continuum correspondiente al grado máximo de formalidad ubicamos la interacción con el médico o el profesor, correspondiente al dominio institucional de salud y educación, por ser los interlocutores que poseen el grado mayor de distancia social respecto de los adolescentes, basada en la diferencia de jerarquía institucional y el grado mínimo de familiaridad o de conocimiento previo. En el punto intermedio, se encuentra la interacción con los padres, debido a que la distancia social es menor con respecto a la situación anterior, al tiempo que aumenta el grado de familiaridad y conocimiento previo. No obstante, la relación jerárquica se mantiene debido a la existencia de una relación de poder validada culturalmente. Por último, situado en el extremo de la máxima informalidad del continuum se encuentra el interlocutor con el que el adolescente posee el grado mínimo de distancia social, es decir, otros adolescentes, específicamente, aquellos con los que mantiene una relación de amistad. En este caso, el grado de familiaridad es máximo entre los participantes de la comunicación y no existe diferencia en cuanto a la jerarquía, por ser ambos de la misma edad y por pertenecer al mismo grupo de extracción socioeconómica.

La encuesta fue completada por 83 alumnos, pertenecientes a cuatro escuelas del nivel secundario de la ciudad de Bahía Blanca. Las escuelas se seleccionaron en función de obtener una muestra equilibrada respecto del espectro de extracción socioeconómica de los alumnos, dado por la ubicación geográfica de la escuela y el tipo de gestión de las mismas. En este sentido, tras solicitar los permisos institucionales correspondientes, asistimos a tres escuelas de gestión pública y una de gestión privada (ver 1.6.1). En promedio, cada curso estaba compuesto por 23 alumnos, de entre 15 y 17 años.

La forma de proceder para la entrega de las encuestas fue la siguiente. En primer lugar, como instancia de acceso a la institución, nos pusimos en contacto con los directivos de las escuelas mediante correo electrónico. Luego, la investigadora asistía a una entrevista coordinada con los directores, en la que presentaba el tema, los objetivos y la metodología de su investigación, entregaba una copia de la encuesta y explicaba su propósito y la forma de implementarla. Como resultado de este encuentro, se acordaba entre el directivo, la investigadora y el docente de la materia “Salud” una fecha para asistir al curso y llevar a cabo las encuestas. Por último, el día acordado, la investigadora asistía a la clase de “Salud”, era presentada por el docente como una estudiante universitaria en vías de graduarse y, luego, le cedía la palabra. La investigadora explicaba a los alumnos la forma en que deberían completar el cuestionario y resaltaba que se

trataba de una participación voluntaria y anónima, por la que no recibirían una calificación; finalmente, distribuía las copias. De tal forma, se contó con el consentimiento informado oral por parte de alumnos, docentes y directivos.

En general, la recepción de la investigadora y de la tarea de completar el cuestionario por parte de los alumnos fue muy satisfactoria. Del total de encuestas entregadas (93), solo diez fueron devueltas en blanco o con partes sin completar.

El análisis del corpus conformado por los datos relevados mediante la encuesta está organizado en dos apartados. En primer lugar, se realizará un abordaje léxico de las voces recopiladas. Así, se sistematizarán según los cuatro subcampos léxicos con los que venimos operando en nuestro análisis: PARTES DEL CUERPO, ACTIVIDAD SEXUAL, COMPORTAMIENTO SEXUAL y PROCESOS FISIOLÓGICOS y se clasificarán por fenómeno femístico (3.2). En el segundo apartado, se pone en foco de atención la correlación de las variantes femísticas registradas y las variables pragmática de *tipo de destinatario* y contextual de *estilo discursivo* (3.3.1) y las variables sociodemográficas de *sexo* (3.3.2) y *escuela de procedencia* (3.3.3).

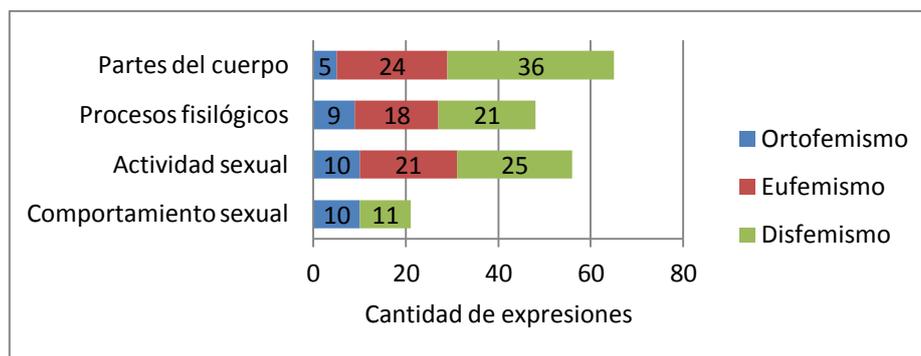
3.2 Análisis léxico

Como se anticipó en el capítulo introductorio, para la clasificación de las voces elicidadas en las categorías de EUFEMISMO, DISFEMISMO y ORTOFEMISMO, nos basamos, en particular, en cuatro tipos de fuentes: las respuestas de los alumnos plasmadas en las encuestas, la técnica de la consultación pragmática, la consulta lexicográfica y la interpretación de la investigadora como hablante nativo e integrante activo de la comunidad de habla en estudio. La decisión metodológica de abordar la labor de clasificación desde fuentes diversas se fundamenta en la complejidad de interpretación que presentan varias de estas voces para su categorización femística, en particular, aquellas cuya ubicación dentro del continuum femístico se encuentra cercana a la zona de transición entre eufemismo y disfemismo. Por su parte, en relación con las respuestas de los hablantes adolescentes al cuestionario, la categorización de una voz como eufemismo, disfemismo u ortofemismo atiende al dominio de uso y al tipo de vínculo al que los jóvenes adscriben en sus respuestas.

El análisis relativo a la información recopilada mediante la técnica de las encuestas arroja que las expresiones femísticas relevadas alcanzan un total de 182, de las cuales la mayor parte corresponde al subcampo PARTES DEL CUERPO, que alcanza 36% del total. Lo siguen, en orden decreciente, el subcampo ACTIVIDAD SEXUAL con 30%, el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS con 23% y, en último lugar, con 11% se ubica el subcampo COMPORTAMIENTO SEXUAL (ver Gráfico 6). Respecto de los fenómenos femísticos, los ORTOFEMISMOS alcanzan 19%, los EUFEMISMOS 36% y los DISFEMISMOS 45%. Como se puede ver, a diferencia de la muestra obtenida a partir de las

interacciones orales y las producciones escritas, en las que la estrategia ortofemística era la predominante y la disfemística la más escasa (cfr. Capítulo 2), el carácter anónimo de las encuestas y la variedad de situaciones comunicativas propuestas en esta son factores que inciden favorablemente en la proliferación de expresiones disfemísticas y eufemísticas. A su vez, la escasez de expresiones ortofemísticas recopiladas (en comparación con los eufemismos y disfemismos) reside tanto en la especificidad de los conceptos propuestos en la encuesta, cuya denominación no es de uso habitual entre los alumnos, como en el desconocimiento del término correspondiente⁴⁵.

Gráfico 6. Distribución de femismos por subcampo en las encuestas



Tal como hemos anticipado, las distintas voces se sistematizan según los subcampos a los que pertenecen. Así, en primer lugar, presentamos las variantes femísticas recogidas para cada uno de los conceptos que integran los subcampos y luego mencionamos las categorías gramaticales y tipos de palabras registrados. El criterio recopiladas que adoptamos para el ordenamiento de las variantes femísticas consiste en: a) en el caso de los ortofemismos se presentan, según la frecuencia de aparición, en orden decreciente; b) para los eufemismos y disfemismos se sigue un criterio a la vez semántico y pragmático, iniciando con aquellas que se perciben “suaves” hasta las consideradas más “agresivas”, con el fin de emular las posiciones relativas que ocuparían en el *continuum femístico* (cfr. 1.5.3). Por su parte, en paralelo al análisis incluimos, para algunas de las voces, comentarios en notas al pie relativos a la búsqueda lexicográfica y la consultación pragmática, que coadyuvan a la clasificación de estas.

3.2.1 Partes del cuerpo

Este subcampo abarca los conceptos de ‘órgano sexual masculino’ y ‘órgano sexual femenino’, por lo tanto, las variantes femísticas recopiladas corresponde a la clase de palabra sustantivo. En total, se obtuvieron 65 expresiones, de las cuales 65% hace alusión al órgano sexual masculino y 35% restante refiere al órgano sexual femenino. En relación con los fenómenos

⁴⁵ Ejemplo de ello lo constituyen las voces *eyaculación* y *lubricación*, correspondientes a las consignas 7.e y 7.h, respectivamente, de la encuesta, las que los informantes, en su mayoría, o bien dejan en blanco o bien, en su respuesta repiten la voz propuesta en la consigna.

femísticos, los ORTOFEMISMOS alcanzan 7%, los EUFEMISMOS 41% y los DISFEMISMOS 52%, en consonancia con la tendencia general del corpus (véase Gráfico 7).

Para el concepto '**órgano sexual femenino**', se registraron las siguientes variantes:

- expresión ortofemística (1): *vagina*;
- expresiones eufemísticas (11): *partes íntimas*⁴⁶, *cola / vaginita, chichi, cachu, cachucha*⁴⁷, *cachufleta / cachufla*⁴⁸, *pocha, pochola, chocha*;
- expresiones disfemísticas (11): *cosa, concha, zorra, gallinero, argolla, sapo, cajeta, concha pelada, concha abierta, bife, babosa*.

Por su parte, el concepto '**órgano sexual masculino**' generó:

- expresiones ortofemísticas (4): *pene, genitales, testículos, órgano reproductor masculino*;
- expresiones eufemísticas (12): *partes íntimas, pitito, pitulín*⁴⁹, *pajarito, paquete*⁵⁰, *el amigo*⁵¹, *amiguero, matafuegos, Marcelo*⁵², *rifle, pepino, maní, tercera pierna*;
- expresiones disfemísticas (25): *pito*⁵³, *gallina, ganso*⁵⁴, *el bicho, el sin hueso, pinga, polla, huevos*⁵⁵, *banana, pija, salchi, salchicha, salchichón, chorizo*⁵⁶, *chorizo negro, chorizo carnicero, el chori* [apócope de *chorizo*], *morcilla, morcilla negra, morcillón, tripa gorda, chota, choto, verga*⁵⁷, *poronga*.

⁴⁶ La expresión *partes íntimas* constituye una de las pocas expresiones que recibe la marca "eufemismo" en el *DRAE*, para referir a los genitales de ambos sexos.

⁴⁷ El eufemismo *cachucha* aparece registrado en la mayoría de los diccionarios específicos del español de Argentina y de americanismos con marcas del tipo "vulgar" y "coloquial", aunque en los datos de nuestro corpus fue evaluada como eufemismo tanto por informantes especialistas como no especialistas.

⁴⁸ La utilización de la barra indica que, dentro del continuum, estas dos voces se encuentran muy cercanas en su ubicación. La presentación en primer lugar de la forma compuesta por el sufijo diminutivo se basa en el valor atenuador por "modificación interna" de este mecanismo léxico (Albelda Marcos, 2018:14).

⁴⁹ El *DRAE* y el *DiHA* incluyen *pitulín* con la marca de "lenguaje infantil".

⁵⁰ El *DRAE* presenta este significado para la expresión *paquete* con la marca "coloquial", mientras que los informantes masculinos no especialistas la consideran eufemismo.

⁵¹ En *DA* aparece referido a "testículos de un hombre" con las marcas "eufemismo popular", para la mayor parte de los países latinoamericanos.

⁵² Esta voz forma parte de la expresión humorística: "¿Conocés a *Marcelo*? Agachate y conocelo".

⁵³ La voz *pito* resulta difícil de clasificar y, por ello, se encuentra ubicada, dentro del continuum femístico, en el primer lugar dentro de los disfemismos, en la posición más cercana a los eufemismos. En este sentido, en la mayoría de los diccionarios consultados se registra con la marca "coloquial", mientras que los informantes masculinos la consideran ortofemismo, y los informantes femeninos disfemismo. Por su parte, los sinónimos que *DEArg* incorpora bajo lema "pito" incluye tanto formas eufemísticas como disfemísticas, hecho que muestra la dificultad de clasificación de esta voz en particular.

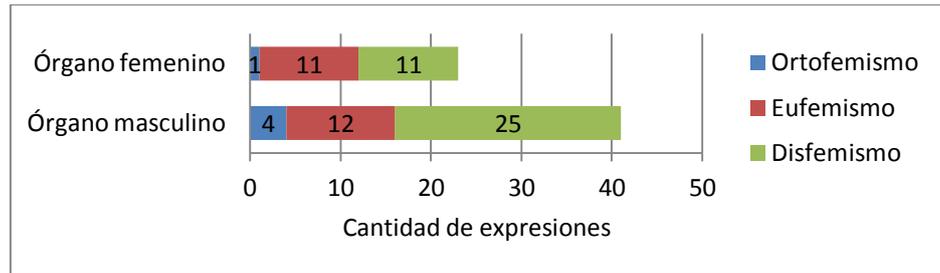
⁵⁴ La mayoría de las variantes disfemísticas referidas al concepto 'pene' basadas en denominaciones de animales se pueden encontrar en los diccionarios consultados con marcas de "coloquial" y "malsonante". Por su parte, los informantes masculinos consultados evaluaron estas expresiones como eufemismos.

⁵⁵ La voz *huevos* referida a 'testículos' se registra en *DRAE* con la marca "vulgar".

⁵⁶ De todas las denominaciones para aludir al órgano genital masculino que refieren a un alimento con forma fálica, más sus derivados: *morcilla, salchicha y chorizo*, este último es la única expresión que se registra en el *Diccionario de Americanismos* con el significado de 'pene' bajo la marca "festivo, popular, vulgar".

⁵⁷ Es notable que en *DRAE*, la entrada *verga* se presente como una expresión no marcada, con el significado de 'pene'.

Gráfico 7. Distribución de femismos en el subcampo Partes del cuerpo



La primera apreciación que podemos realizar del listado de expresiones femísticas relevado mediante la técnica de la encuesta es la amplia variedad de expresiones que constituyen metáforas de la vida cotidiana o metáforas de la oralidad (Lakoff y Johnson, 1980; Rojas, 1994), provenientes del ámbito animal para referir a los órganos genitales femeninos y masculinos, especialmente con sentido disfemístico, como *zorra*, *gallinero* ('vagina') y *el bicho*, *gallina* ('pene'). Respecto de los disfemismos referidos al concepto 'pene', también destaca el hecho de que muchos aluden al ámbito gastronómico, específicamente al referir a elementos con forma fálica, como *banana*, *salchicha*, *chorizo*, *morcilla*, *morcillón*. Por otro lado, el elemento que predomina entre las expresiones eufemísticas referidas a 'vagina' es el sonido [č], que conforma la mayor parte de las voces recogidas para este concepto, asociado al lenguaje infantil y afectuoso y de valor atenuador⁵⁸.

Por otro lado, respecto de la frecuencia de las expresiones correspondientes a los conceptos 'órganos genitales masculinos' y 'órganos genitales femeninos', medida por la cantidad de menciones que recibe cada expresión, verificamos que los ortofemismos más frecuentes son *vagina* (81%) y *pene* (75%); mientras que los eufemismos corresponden a las variantes *pochola* (6%) y *maní* (8%). Por su parte, los disfemismos más repetidos a lo largo de las encuestas son *concha* (69%), *pija* (53%) y *pito* (32%). En el caso de los disfemismos referidos a 'órgano sexual masculino', registramos cinco expresiones (*pija*, *pito*, *poronga*, *verga*, *chota*) que alcanzan entre 16% y 50% de menciones en las encuestas, superando en cantidad de repeticiones al resto de las expresiones femísticas relevadas, por una diferencia de entre 10% y 50%, aproximadamente.

La comparación de los resultados obtenidos para los conceptos 'órgano sexual femenino' y 'órgano sexual masculino' pone de manifiesto una serie de cuestiones. En un primer sentido, destaca el amplio número de expresiones referidas al órgano sexual masculino⁵⁹, que duplica en cantidad a las referidas al órgano femenino. También es notable que las expresiones disfemísticas correspondientes a 'pene' alcancen el doble de variantes que sus variantes eufemísticas. Asimismo, dentro de este concepto, es importante señalar que se registra el predominio de un grupo de

⁵⁸ Véase Boyd-Bowman (1955).

⁵⁹ Una observación similar realiza Reutner (2011: 297) respecto del relevamiento, en obras lexicográficas de español, de las expresiones referidas a los genitales, al comparar la cantidad de palabras que aluden a los órganos masculinos (13) frente a los femeninos (2).

expresiones disfemísticas referidas al órgano masculino que presenta un alto nivel de aparición, superando a las demás, aproximadamente por un 50% (*pija, pito, poronga, verga, chota*). Por otro lado, en oposición a los resultados obtenidos para el concepto ‘pene’, donde la diferencia entre eufemismos y disfemismos recogidos es considerable, no se verifican las mismas proporciones para las variantes referidas al concepto ‘vagina’. En este caso, eufemismos y disfemismos obtienen la misma cantidad de muestras. Finalmente, como mencionamos más arriba, en este subcampo se mantiene la tendencia general de la escasa presencia de expresiones ortofemísticas, lo que se verifica especialmente en el relevamiento de una sola variante referida al órgano sexual femenino y cuatro al masculino.

Como hemos anticipado en el apartado metodológico, el diseño de la encuesta presenta, en las consignas lingüísticas, tres opciones de destinatario que determinan díadas diferentes en distintos ámbitos: médico-paciente /docente-alumno; padre/madre-hijo/hija; amigos. Estas opciones conllevan la posibilidad de vínculos diferentes en términos de las dimensiones de poder y solidaridad (Brown y Gilman, 1960) y de grados de formalidad de los contextos implicados. La finalidad de brindar las tres opciones de díadas en las encuestas consiste en que los informantes adolescentes pudieran discriminar qué expresiones usarían en cada situación comunicativa. El análisis de esta variable para el subcampo PARTES DEL CUERPO arroja los siguientes resultados.

En lo atinente al conjunto de voces registrado según los diversos destinatarios, el destinatario que obtiene la mayor cantidad de variantes es “amigos” (61% del total de las voces que conforman este subcampo), sigue en orden decreciente “padres” (28%) y, en último lugar, “médico / docente” (11%).

Asimismo, la muestra obtenida en la situación comunicativa que propone como destinatario a los PARES ADOLESCENTES está conformada por la totalidad de las variantes disfemísticas que integran este subcampo, de lo que se deriva que sea esta estrategia femística la que tenga el predominio en los elementos léxicos de los adolescentes para interactuar con esos interlocutores. Le siguen, en orden decreciente, los eufemismos con 16 expresiones y, por último, los ortofemismos con 4. Por el contrario, en la interacción con los PADRES se registra mayoría de eufemismos (10 ítems léxicos), seguido por los disfemismos (7), mientras que los ortofemismos alcanzan la menor cantidad de muestras (4). Finalmente, para la situación comunicativa con el MÉDICO O DOCENTE, las muestras que predominan corresponden, en igual proporción, a ortofemismos y eufemismos (3 en cada caso), consideradas como las más adecuadas al vínculo formal institucionalmente constituido en los dominios de la salud y la educación; le siguen por una mínima diferencia los disfemismos (2).

Otro aspecto interesante, que resulta de la comparación de los tres destinatarios, se relaciona con las posiciones relativas que ocupan las variantes eufemísticas y disfemísticas pertenecientes a

cada situación comunicativa en el *continuum femístico*. Así, se registra que con amigos y padres, los adolescentes optarían por eufemismos (*cachucha; pajarito, rifle*) y disfemismos (*concha, cosa; pito, verga*) representativos de diversos puntos del continuum para referir a los órganos genitales. En particular, en la interacción con los pares, los ítems léxicos disfemísticos aparecen con mayor número de variantes y mayor frecuencia de uso. Por su parte, los eufemismos relevados en la interacción con el médico o docente (*partes íntimas, cola*) se encontrarían en una posición próxima a los ortofemismos, ya que los alumnos parecen evaluarlos como formas menos marcadas y más cercanas al léxico científico; mientras que los disfemismos (*concha, pito*) se podrían ubicar en la zona de transición entre eufemismo y disfemismo, ya que serían percibidos con menor grado de informalidad y ofensa.

3.2.2 Procesos fisiológicos

En el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS, las expresiones femísticas recopiladas corresponden a las categorías gramaticales sustantivo, adjetivo, expresión verbal y frase preposicional. En total se recogieron 49 ítems léxicos, de las cuales 27% refieren al concepto de 'menstruación', 33% al concepto de 'masturbación', 31% al de 'excitación' y 9% al de 'lubricación'. En relación con los fenómenos femísticos, 19% corresponde a ORTOFEMISMOS, 39% a EUFEMISMOS y 42% a DISFEMISMOS.

El concepto '**menstruación**' generó:

- expresiones ortofemísticas (3): *menstruación, periodo, ciclo menstrual;*
- expresiones eufemísticas (6): *en mis días, indispuesta, le viene, Andrés⁶⁰, la regla, le bajó;*
- expresiones disfemísticas (6): *salsa bolognesa, se le pinchó el tomate, chorrea el bife, catarata.*

Por su parte, para el concepto '**masturbación**' se registraron:

- expresiones ortofemísticas (1): *masturbación;*
- expresiones eufemísticas (5): *la hora feliz, el Solitario, Manuela, pallaringa, más tocón que seguridad a la entrada de Chocolate⁶¹;*
- y expresiones disfemísticas (10): *tocarse, polvo, manufila⁶², polvazo, paja⁶³, pajearse, acogotar el ganso, acogotar la gallina, colarse los dedos, hacer un pete.*

A su vez, las variantes femísticas que refieren al concepto '**excitación**' corresponden a:

- expresiones ortofemísticas (2): *excitarse, erección;*

⁶⁰ El lema *Andrés* aparece en *DEArg* marcado como "eufemismo coloquial", referido al periodo menstrual.

⁶¹ En este caso "Chocolate" alude a un local bailable de la ciudad de Bahía Blanca.

⁶² Aunque una parte de los informantes haya evaluado la voz *manufila* como eufemismo, consideramos que esta expresión entra dentro de la categoría disfemismo debido a estar compuesto por el sufijo despectivo *-ufla*.

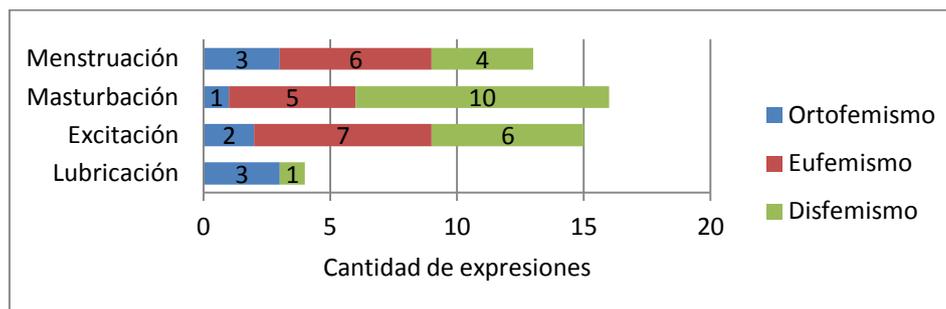
⁶³ La expresión *paja* aparece registrada en la mayoría de los diccionarios consultados, marcada como "malsonante" o "vulgar", en su acepción referida a 'masturbación'.

- expresiones eufemísticas (7): *calenchu*, *cachondo*⁶⁴, *hot* [del inglés ‘caliente’], *con ganas*, *despertar al amigo*, *caliente*⁶⁵, *palote*;
- expresiones disfemísticas (6): *alzado*⁶⁶, *duro*, *más duro que una piedra*, *se le paró*, *mojarse*.

Y finalmente, bajo el concepto ‘**lubricación**’ se propusieron:

- expresiones ortofemísticas (3): *lubricación*, *líquido preeyaculatorio*, *líquido preseminal*;
- expresiones disfemísticas (1): *mojarse*.

Gráfico 8. Distribución de femismos en el subcampo Procesos fisiológicos



A diferencia del subcampo anterior, el tópico específico en este caso refiere a “procesos” y, por tanto, abarca mayor cantidad de aspectos, lo que ocasiona que las expresiones femísticas que lo integran sean de diversa categoría gramatical, como mencionamos previamente: sustantivos, adjetivos, verbos y frases preposicionales, entre otros. Así, para un mismo concepto, como, por ejemplo, ‘menstruación’ se registran variantes femísticas diversas, tales como un nombre propio *Andrés*, una frase preposicional *en mis días* y una expresión verbal conjugada en primera persona (en el caso de las informantes femeninas) o tercera persona (informantes masculinos) *me /le viene*. Asimismo, también es posible que, por ejemplo, tanto una expresión adverbial *con ganas*, como un adjetivo *caliente*, un participio *alzado*, o un verbo en infinitivo *mojarse* refieran al mismo concepto de ‘excitación’.

A su vez, se registran en este subcampo varios aspectos que sobresalen. En primer lugar, destaca la presencia de metáforas relativas a alimentos de color rojo registradas en las voces disfemísticas correspondientes al concepto ‘menstruación’, como por ejemplo: *salsa bolognesa*, *se le pinchó el tomate*.

⁶⁴ La voz *cachondo* es considerada eufemismo por los informantes no especialistas y como disfemismo por los especialistas. Además, la mayoría de los diccionarios lo incluye con las marcas de "vulgar", "coloquial" y "familiar". Todos estos aspectos manifiestan el nivel de dificultad que presenta esta voz en su clasificación femística, así como se abona el hecho de que su posición relativa en el continuum se encuentre en la zona de transición entre eufemismo y disfemismo.

⁶⁵ A pesar de poseer el mismo significado, la expresión *caliente*, a diferencia de *cachondo*, fue evaluada como disfemismo por los informantes no especialistas y como eufemismo por los especialistas; mientras que en *DRAE* se registra con el significado de excitación sexual, pero sin marcación.

⁶⁶ La expresión *alzado* aparece registrada con la acepción de "sexualmente excitado" en la mayoría de los diccionarios consultados, con la marca "vulgar" y "coloquial".

Otro aspecto relevante lo constituye la presencia de variantes disfemísticas referidas a ‘pene’ (previamente mencionadas en el subcampo PARTES DEL CUERPO) en la conformación de expresiones del mismo tipo que aluden a ‘masturbación’, como *acogotar el ganso*, *acogotar la gallina*. Dentro de este concepto, además, resulta sugestivo que algunas de las expresiones eufemísticas recogidas estén asociadas con el juego y el esparcimiento, tales como *la hora feliz*, *el Solitario* (juego de cartas).

Finalmente, se verifica, bajo el concepto ‘excitación’, una serie de voces femísticas que hacen referencia a un cambio de estado. Así, por un lado, un grupo de eufemismos representa el aumento de temperatura corporal (*calencho*, *cachondo*, *hot*, *caliente*), mientras que los disfemismos indican un cambio de consistencia (pasar de “blando” a “firme”) mediante las expresiones *duro*, *más duro que una piedra* y un cambio de postura (de “caído” a “erguido”): *se le paró*.

Como hemos mencionado, y en consonancia con la tendencia general del corpus, si bien en este subcampo se mantiene la prevalencia del disfemismo por sobre el eufemismo y el ortofemismo, no se verifica una diferencia significativa entre la cantidad de eufemismos y disfemismos relevados. En este sentido, adelantamos que resulta notable que dos de los cuatro conceptos que componen este subcampo (‘excitación’ y ‘menstruación’) hayan producido más variantes eufemísticas que disfemísticas, así como se verifica la ausencia de ítems eufemísticos y disfemísticos referidos al concepto ‘lubricación’.

En cuanto a las expresiones que alcanzaron el mayor porcentaje de menciones, encontramos, al igual que en el apartado anterior, 3 expresiones eufemísticas y 3 disfemísticas que superan ampliamente a las demás en el nivel de frecuencia. Es así que, entre los eufemismos registrados, *le viene* es mencionada por 57% de los encuestados, *Andrés* por 35% (ambas para referir a ‘menstruación’), y *caliente* (‘excitación’) por 24%; mientras que entre los disfemismos más frecuentes se encuentran: *paja* (‘masturbación’) mencionada por 39% de los informantes, *chorrea el bife* (‘menstruación’) por 32% y *tocarse* (‘masturbación’) por 30%.

En relación con la variable “destinatario”, al igual que en el subcampo analizado previamente, en el subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS se registra que la mayor cantidad de voces corresponden a la interacción con los pares (35 unidades léxicas), seguida, en orden decreciente, por padres con 20 expresiones y médico/docente con 13. Asimismo, todas las expresiones disfemísticas y eufemísticas que componen este subcampo se registran en la interacción entre pares. No obstante, como mencionamos antes, los adolescentes también recurren a los disfemismos en la interacción con los padres y el médico o docente. En este sentido, es significativo señalar que las expresiones disfemísticas presentes en estas interacciones -*paja*, *tocarse* (‘masturbación’) y *alzado*, *pararse* (‘excitación’)- tienen una posición relativa dentro del *continuum femístico* que se encuentra en la zona de transición con los eufemismos. Por su parte, los eufemismos que los adolescentes eligen

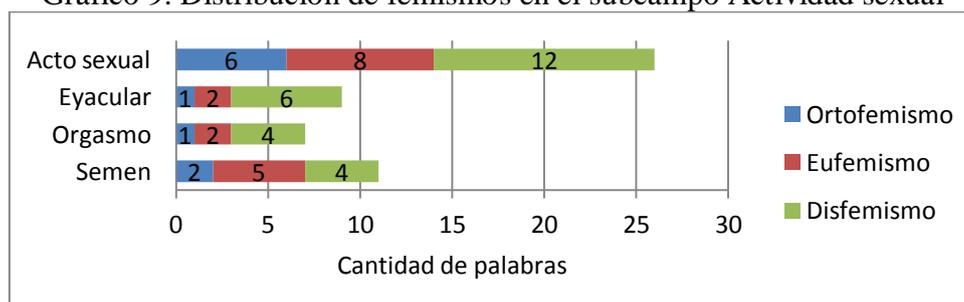
para comunicarse con los adultos y pares por igual -*Andrés, en mis días, me vino, indispueta, la regla* ('menstruación'); *Manuela, solitario* ('masturbación'); y *caliente* ('excitación')- se ubican en el continuum dentro la zona más cercana a los ortofemismos, lo que sugeriría que los jóvenes perciben estas voces con menor grado de interdicción y son de uso frecuente. Finalmente, respecto de los ortofemismos, el conjunto de estas voces que se registra solo en la interacción con el médico/docente está compuesto por expresiones pertenecientes al lenguaje científico-médico: *ciclo menstrual* ('menstruación'); *líquido preeyaculatorio, líquido preseminal* ('semen'). Aspecto que indicaría que los hablantes adolescentes emplean el léxico específico que corresponde a la comunicación institucional.

El análisis de los conceptos que integran este subcampo, junto con la revisión de la distribución que las estrategias femísticas adoptan según cada destinatario, así como el cotejo de las frecuencias de determinadas voces arroja, como mencionamos previamente, que uno de los cuatro conceptos ('lubricación') generó la muestra más reducida -por la cantidad de expresiones recopiladas-, así como desequilibrada por la ausencia de eufemismos. Esta situación, que implica un caso particular dentro de este subcampo (ya que el resto de los conceptos considerados alcanzaron muestras proporcionadas), podría ser indicadora de cierto grado de desconocimiento o mayor grado de tabuización con respecto a las otras cuestiones, por parte de los informantes, sobre este tema en específico. A su vez, los resultados señalan que en este subcampo se registra un alto grado de variabilidad respecto a la distribución de las estrategias femísticas para las situaciones comunicativas propuestas.

3.2.3 Actividad sexual

Bajo este subcampo se agrupan los conceptos 'acto sexual', 'eyacular', 'orgasmo' y 'semen'. Al igual que el subcampo anterior y debido a la heterogeneidad de los temas, encontramos expresiones de diversa categoría gramatical: sustantivos, verbos y, además, onomatopeyas. En total, se recopilaron 53 expresiones femísticas, de las cuales 49% alude a 'acto sexual', 21% a 'semen', 17% a 'eyacular' y 13% a 'orgasmo'. Respecto de los fenómenos femísticos, los ORTOFEMISMOS alcanzan 17%, los EUFEMISMOS 38% y los DISFEMISMOS 45%.

Gráfico 9. Distribución de femismos en el subcampo Actividad sexual



Para el concepto **‘acto sexual’** se relevaron:

- expresiones ortofemísticas (6): *relaciones sexuales, sexo, acto sexual, encuentro sexual, penetración*⁶⁷ y *copular*;
- expresiones eufemísticas (8): *hacer el amor*⁶⁸, *relaciones, noche loca, taka taka, ñiki ñiki, glogló, debutar* [primera relación sexual], *hacerlo*;
- expresiones disfemísticas (12): *comer, coger/ garchar, darle, culear, voltear, ponerla*⁶⁹, *meterla, meter la banana, enterrar la batata*⁷⁰, *revolver el guiso, poner la empanada en leche*.

Bajo el concepto **‘eyacular’** se recopilaron:

- expresiones ortofemísticas (1): *eyacular*;
- expresiones eufemísticas (2): *llegar, se le pinchó el liqui*⁷¹;
- expresiones disfemísticas (6): *terminar*⁷², *acabar*⁷³, *venirse, saltar(le), escupir, wasquear*⁷⁴.

Las variantes femísticas que aluden al concepto **‘orgasmo’** son:

- expresiones ortofemísticas (1): *orgasmo*;
- expresiones eufemísticas (2): *clímax, llegar*;
- expresiones disfemísticas (4): *acabar, terminar, mojarse, orgasmeó*.

Finalmente, el concepto **‘semen’** generó:

- expresiones ortofemísticas (2): *semen, líquido seminal*;
- expresiones eufemísticas (3): *polvito, polvito mágico de hadas, elixir de la vida*;
- expresiones disfemísticas (6): *leche, leche entera, leche descremada, chele, waska*⁷⁵, *jugo*.

Como se mencionó anteriormente, en este subcampo las categorías gramaticales detectadas corresponden a tres tipos: sustantivos, relevados, principalmente, para los conceptos ‘orgasmo’ y ‘semen’; expresiones verbales, correspondientes a ‘acto sexual’ y ‘eyacular’. Se registra, además, onomatopeyas referidas al concepto ‘acto sexual’. Esta última categoría, si bien solo está representada por tres expresiones eufemísticas (*taka taka, ñiki ñiki, glogló*), marca la diferencia de

⁶⁷ La voz *penetración* se incluye entre los ortofemismos porque fue evaluada como tal por la mayoría de los informantes (excepto los especialistas) y no recibe marcas en *DRAE*.

⁶⁸ La expresión *hacer el amor* está registrada en *DRAE* con esta acepción como no marcado.

⁶⁹ Todas estas expresiones referidas al coito se encuentran registradas en la mayoría de los diccionarios consultados con la marca "vulgar", en ocasiones, junto a la marca "juvenil". Además, fueron evaluadas por la totalidad de los informantes como disfemismos.

⁷⁰ *Enterrar la batata* es una expresión registrada en *DEArg*, marcada con valor humorístico y referida a la relación sexual llevada adelante por el hombre: "Tener una relación sexual el hombre".

⁷¹ La voz *liqui* hace referencia al corrector líquido conocido como "*liquid paper*", el que es, coincidentemente, de color blanco.

⁷² Existe disparidad en la interpretación de la expresión *terminar*, ya que recibe tres evaluaciones diferentes por parte de los informantes. Así, los hombres no especialistas la consideran ortofemismo, las mujeres no especialistas la califican de disfemismo y las mujeres especialistas de eufemismo. Asimismo, en *DA* aparece marcada como "vulgar".

⁷³ La voz *acabar* aparece marcada en *DRAE* como "coloquial" y es evaluada por los informantes masculinos como ortofemismo y por los femeninos como disfemismo.

⁷⁴ La expresión *wasquear* está formada por la raíz "wasca" referida al concepto 'semen'. Ver nota 40.

⁷⁵ La expresión *waska* corresponde a una deformación de la voz "guasca", proveniente del lunfardo, y que alude a 'pene' y 'semen'.

este subcampo respecto de los restantes, por tratarse de las únicas expresiones de este tipo encontradas dentro del corpus total (conformado por las interacciones orales del contexto áulico, las producciones escritas de las preguntas anónimas y las encuestas).

A su vez, en el subcampo ACTIVIDAD SEXUAL se verifica la presencia de un amplio repertorio de expresiones disfemísticas que aluden al ámbito gastronómico relativas a la realización del acto sexual (tales como *comer, enterrar la batata, revolver el guiso, meter la banana, poner la empanada en leche*), y otras del mismo tipo referidas a ‘semen’, haciendo énfasis en su consistencia líquida y su coloración blancuzca mediante las voces *leche, leche entera, leche descremada*.

Por su parte, respecto de la distribución de porcentajes que alcanzan los femismos, en consonancia con la tendencia general del corpus, en este subcampo de ACTIVIDAD SEXUAL, el fenómeno disfemístico está representado por la mayoría de las expresiones recopiladas, aunque es seguido, por una mínima diferencia, por los eufemismos, lo que determina que se obtenga prácticamente mitad de las muestras que los demás femismos. Otro punto en común con los subcampos anteriores es que se relevó que una selección de variantes femísticas superan ampliamente a las demás en términos de frecuencia. En este sentido, mientras que las expresiones *relaciones sexuales, acabar y leche* son mencionadas por, aproximadamente, 50% de los informantes, y las variantes *sexo, coger, garchar y waska* corresponden a 35%; el resto de las voces recopiladas alcanzan entre 1% y 3% de mención.

Por otra parte, en relación con los conceptos que componen este subcorpus, es evidente la desproporción entre la cantidad de variantes que aluden al concepto ‘acto sexual’ y las que refieren a los demás conceptos. En este sentido, las variantes propuestas para los conceptos de ‘eyacular’, ‘orgasmo’ y ‘semen’, en conjunto, corresponden al mismo porcentaje que las correspondientes, exclusivamente, al de ‘acto sexual’. Esta anomalía cuantitativa podría estar indicando que los aspectos más específicos de la actividad sexual (en oposición al acto en sí mismo) no constituyen temas recurrentes en las interacciones comunicativas de los adolescentes.

En relación con la variable “destinatario”, se constata que la mayoría de las variantes consignadas corresponde a la interacción con los pares (45 expresiones), mientras que las interacciones con padres y con el médico/docente alcanzan similar cantidad de expresiones (19 y 16 respectivamente). Por un lado, en la interacción con los PARES, para todos los conceptos del subcampo ACTIVIDAD SEXUAL, se registra prevalencia de expresiones disfemísticas (26 ítems), seguido, en orden decreciente, por eufemismos (11 ítems léxicos) y ortofemismos (8 ítems). Por otro lado, en la conversación con los PADRES, los ortofemismos alcanzan la mayoría de ítems recopilados (9), mientras que eufemismos y disfemismos obtienen 5 y 4 ítems respectivamente. Finalmente, en la interacción con el MÉDICO/DOCENTE se registra que la mayoría de las expresiones son ortofemismos (9), seguidos, en orden decreciente, por los disfemismos (4) y los eufemismos

(3). En este último caso, se constata que solo se consignaron expresiones eufemísticas referidas a dos de los conceptos que componen el subcampo: ‘acto sexual’ y ‘orgasmo’, mientras que los conceptos ‘eyaculación’ y ‘semen’ no generaron eufemismos.

Tal como se verifica en otros subcampos, en este caso todas las expresiones femísticas consignadas en el subcampo ACTIVIDAD SEXUAL se registran en la interacción entre pares, a excepción de un reducido grupo de voces que se presentan solo en la interacción con los adultos. Así, *debutar* y *prácticas de sexo*, ortofemismos referidos al concepto ‘acto sexual’, se verifican solo con los destinatarios padres y médico/docente, respectivamente. Asimismo, otro aspecto notable lo constituye el hecho de que en la interacción con adultos, el concepto ‘orgasmo’ generó solo un ortofemismo *-orgasmo-* y un eufemismo *-clímax-*, pero ningún disfemismo; mientras que para el concepto ‘semen’ se registran los ortofemismos *semen* y *líquido seminal* y el disfemismo *leche*, pero no hay muestras de eufemismos. En el caso del eufemismo *clímax*, su posición relativa en el continuum estaría en el área más cercana a los ortofemismos; mientras que el disfemismo *leche* se ubicaría en la de transición con los eufemismos. La "ubicación transicional" de estas voces pareciera ser la causa de su elección por parte de los hablantes adolescentes para comunicarse con los adultos en situaciones con diverso grado de formalidad, aspecto que complementa, asimismo, que sean consideradas sin la carga atenuadora propia de los eufemismos o agresiva de los disfemismos.

3.2.4 Comportamiento sexual

El subcampo relativo al COMPORTAMIENTO SEXUAL es el que menor cantidad de expresiones generó. Se diferencia de los demás subcampos respecto del modo de formulación de la consigna, en cuanto a esta que esta tiene una forma abierta. Es decir, no está limitada por las tres opciones de tipo de destinatario y se propone como único estímulo temático la locución “identidad sexual”. En el aspecto gramatical, la mayoría de las variantes femísticas recopiladas corresponde a la categoría adjetivo.

Las expresiones relevadas son:

- expresiones ortofemísticas (10): *heterosexual, homosexual, bisexual, gay* (‘hombre homosexual’), *lesbiana* (‘mujer homosexual’), *transsexual, travesti*⁷⁶ [persona que se viste como alguien del sexo contrario], *hermafrodita, asexual, pansexual* [persona que admite otras preferencias sexuales, no limitadas ni al sexo biológico, ni al género, ni a la identidad de género]⁷⁷;

⁷⁶ Estas expresiones se registran en las obras lexicográficas consultadas como ítems léxicos no marcados. En consonancia con ello, los informantes consultados las consideran ortofemismos, a excepción de la expresión *travesti* evaluada por los informantes especialistas como eufemismo.

⁷⁷ Victoria de los Ángeles Boschiroli (2016) presenta la definición citada y analiza el tratamiento que la expresión *pansexual* recibe a lo largo del siglo XX y XXI en la prensa de habla hispana.

- expresiones disfemísticas (11)⁷⁸: *puto* / *trololo*⁷⁹ ('hombre homosexual'), *torta* / *tortilla* ('mujer homosexual'), *gato* / *trola* ('mujer promiscua'), *traba* / *trabuco*⁸⁰ ('travesti'), *manicero*⁸¹, *orto abierto* [persona que practica sexo anal], *chupa concha* [persona que practica sexo oral].

Como se puede apreciar, el relevamiento de variantes femísticas para este subcampo no está en consonancia con las tendencias verificadas para el resto del corpus. En este caso, solo se registraron ortofemismos y disfemismos. A diferencia de los datos obtenidos en los demás subcampos, el porcentaje de expresiones de cada tipo femístico es similar. En este sentido, los ortofemismos alcanzan 48% y los disfemismos 52%. Otro aspecto que lo diferencia de los demás subcampos es que la mayoría de las variantes ortofemísticas (siete sobre un total de diez) alcanzan un porcentaje muy alto de aparición en el total de las respuestas, mientras que entre las voces disfemísticas solo tres sobre once son consignadas repetidamente por la totalidad de los alumnos. Así, por ejemplo, las expresiones ortofemísticas *homosexual*, *heterosexual* y *bisexual* son mencionadas por más del 80% de los informantes y *gay* y *lesbiana* por 30%. En cambio, de los disfemismos registrados, solo la expresión *puto* obtiene 24% de frecuencia de aparición en las respuestas de los alumnos, seguido por *trololo* con 13% y *torta* con 9%, mientras que las demás expresiones alcanzan, aproximadamente, entre 6% y 2% de mención en las encuestas.

A su vez, es relevante destacar que la mayoría de las voces registradas corresponden a adjetivos que refieren y evalúan el comportamiento u orientación sexual de las personas. Por un lado, las expresiones ortofemísticas aluden a una gran variedad de orientaciones sexuales, con variantes propias del estilo formal. Por otro, los disfemismos corresponden a voces que conjugan definición y evaluación de la conducta sexual, en términos condenatorios. Las expresiones disfemísticas con mayor frecuencia de mención refieren de manera reprobatoria a la orientación homosexual por parte de los hombres (*puto*, *trololo*) y mujeres (*torta*, *tortilla*) y al comportamiento "promiscuo" por parte de las mujeres (*gato*, *trola*). Mientras que el resto de las voces disfemísticas, con menor frecuencia, aluden a la condición de transgénero (*traba* [apócope de travesti], *trabuco*), al tamaño del órgano genital masculino (*manicero*), a la práctica de sexo anal (*orto abierto*) y de sexo oral (*chupa concha*). Además, resulta significativo el hecho de que el par disfemístico que

Por su parte, Grinberg (2020) en su artículo para CNN sobre el significado de esta expresión menciona que "El término pansexual se usa para describir una atracción romántica o sexual centrada en las cualidades más que en el sexo o el género. En otras palabras, alguien que se considera pansexual es capaz de sentir atracción por varios sexos e identidades de género". Asimismo, señala que, si bien este término fue introducido por Freud, en la actualidad su uso se difundió entre las generaciones jóvenes a raíz de declaraciones sobre su elección sexual de cantantes y actrices como Miley Cyrus y Bella Thorne.

⁷⁸ Todas estas expresiones (excepto las dos últimas locuciones) se encuentran registradas en los diccionarios consultados, principalmente en *DLE*, con las marcas "coloquial", "vulgar" y/o "juvenil".

⁷⁹ Para el uso de la barra remitirse a nota 52.

⁸⁰ *DLE* y *DA* recogen la voz *trabuco* con el sentido de 'travesti' y la marcación "vulgar", "malsonante" y "humorístico".

⁸¹ *DLE* y *DA* recogen la voz *manicero*, con una ortografía diversa (*manisero*), para referir a "hombre de pene pequeño" con las marcas "vulgar", "juvenil" y "despectivo".

presenta las dos opciones de declinación de género (*trolo* - *trola*) no posea el mismo significado. Así, *trolo* alude a los hombres homosexuales y *trola* a las mujeres "promiscuas".

Las tendencias femísticas relevadas en el subcampo COMPORTAMIENTO SEXUAL parecen ser indicadoras de los usos y actitudes lingüísticos de los hablantes adolescentes, así como de sus prejuicios relativos a las diversas orientaciones sexuales. En este sentido, la amplia lista de ortofemismos recolectados muestran el grado de conocimiento sobre las diversas orientaciones sexuales, así como su nivel de competencia lingüística para referirse al tema. A su vez, los disfemismos, en este caso, parecen presentar no tanto una percepción tabuizada sobre el comportamiento sexual, sino la condenación social de determinadas prácticas y elecciones sexuales tales como la homosexualidad en hombres y mujeres, la conducta promiscua en mujeres y la condición de transgénero. Sin embargo, es necesario mencionar que entre las variantes femísticas relevadas no se registra ninguna expresión que censure o apruebe el comportamiento promiscuo entre hombres.

En el apartado 3.2 nos propusimos examinar las expresiones femísticas relevadas en el corpus de las encuestas completadas por adolescentes relativas a la esfera de la sexualidad. El análisis indicaría la existencia de ciertas tendencias que se mantienen a lo largo del corpus, dado que se manifiestan en la mayoría de los subcampos que lo componen. En este sentido, uno de los aspectos más importantes y constantes de este material, y que lo diferencia del correspondiente al contexto áulico del taller de Educación sexual (capítulo 2), es la proliferación de expresiones disfemísticas relevadas, así como un conjunto de expresiones ortofemísticas más reducido. Es probable que este hecho esté en correlación con el contexto de producción de las respuestas de la encuesta. En este caso, los alumnos completaron las encuestas de forma anónima y el proceso en sí mismo no formaba parte del desarrollo de una materia específica. Por su parte, en el contexto áulico, mediante la participación oral o escrita de los informantes, se relevaron las expresiones producidas en una situación presencial, dentro del marco de la materia Biología.

Asimismo, es pertinente señalar que todos los subcampos fueron completados de forma equilibrada en cuanto a cantidad de palabras. No obstante, sí se detectó que, para determinados conceptos como 'lubricación' y 'orgasmo', los informantes no lograron completar satisfactoriamente cada una de las opciones de interacción propuesta; lo que nos lleva a inferir que, debido a la especificidad de las cuestiones, o no son temas frecuentes de conversación o bien no cuentan con información puntual al respecto.

Dentro del corpus total de expresiones relevadas, los disfemismos alcanzan la mayoría con 45%, le siguen los eufemismos con 36% y, en último lugar, se ubican los ortofemismos con 19%. Si bien, las expresiones ortofemísticas son las que obtuvieron el menor porcentaje, resulta interesante

resaltar dos aspectos sobre el desempeño léxico de los informantes. En primer lugar, los alumnos fueron capaces de consignar múltiples variantes ortofemísticas, alternativas al ítem ofrecido en la consigna de la encuesta como estímulo para introducir el concepto. Es decir, si en la consigna se presentaba como estímulo temático la locución *actividad sexual*, los alumnos incorporaban en sus respuestas otros ortofemismos tales como: *sexo, relaciones sexuales, acto sexual, encuentro sexual*. En segundo lugar, dentro de este grupo de expresiones, destaca un conjunto de voces que son reiteradas por un número importante de informantes, alcanzando 50% de menciones. Entre ellas se encuentran: *vagina, pene, sexo, relaciones sexuales, homosexual, heterosexual y bisexual*.

En cambio, respecto de los eufemismos, los resultados muestran que si bien estas expresiones son diversas, no se verifica un porcentaje alto de recurrencia. En este caso, solo un eufemismo alcanza 50% de menciones: *le viene* ('menstruación'), seguido en orden decreciente por *Andrés* ('menstruación'), *caliente* ('excitación'), y *relaciones* ('actividad sexual'), que varían entre 30% y 20%.

Por último, y en consonancia con la tendencia general del corpus, las expresiones disfemísticas recopiladas no solo son mayoría, sino que también son las que fueron mencionadas por la mayor cantidad de encuestados. En este sentido, las expresiones disfemísticas que superan 50% de mención son: *concha* ('órgano genital femenino'), *pija* ('órgano genital masculino'), *paja* ('masturbación'), *garchar* ('acto sexual') y *acabar* ('eyacuación'). A ellas le siguen: *pito* ('órgano genital masculino'), *chorrea el bife* ('menstruación'), *tocarse* ('masturbación'), *se le paró* ('erección'), *coger* ('acto sexual'), *leche* ('semen'), *waska* ('semen') y *puto* ('hombre homosexual'), que alcanzan entre 30% y 20%. Y, con un menor porcentaje, se encuentran las expresiones: *verga, chota, poronga* ('órgano genital masculino'), *se le paró* ('erección') y *chele* ('semen'), planteadas por 15% de los encuestados, aproximadamente.

Por último, la diversidad de voces relevadas en la encuesta para un mismo concepto pone de manifiesto en el léxico sexual de los adolescentes del español bonaerense la presencia del fenómeno de sobrelexicalización señalado por Rodríguez González (2006) en su estudio sobre los medios de comunicación y la contracultura juvenil española. Así, el autor explica que

En todos estos campos se crean palabras nuevas para viejos conceptos, o para decirlo en términos de Halliday (1978:165), se produce no sólo una "relexicalización" sino también una "sobrelexicalización", dado que determinados conceptos clave, los más queridos o los más obsesivos, generan con frecuencia numerosos sinónimos. [...] El secreto por un lado, y, por otro, el deseo de mostrarse vivaz e ingenioso en una especie de juego verbal, hace que el campo onomasiológico se amplíe considerablemente, con un fluir de voces que se renuevan constantemente. (Rodríguez, 2006:17).

En particular, en nuestro corpus, la proliferación de variantes para un mismo concepto se registra tanto en la amplia variedad de voces relevadas como en la gran cantidad de informantes que las mencionaron, referidas, especialmente, a los conceptos: 'órgano genital masculino' (43

expresiones femísticas), ‘órgano genital femenino’ (23 expresiones) y ‘acto sexual’ (26 expresiones)

3.3 Funcionamiento de las variables de análisis

Nuestra hipótesis postula que en las elecciones lingüísticas del léxico sexual que los adolescentes emplean en sus prácticas discursivas operan una serie de variables de índole pragmática, contextual y sociodemográficas.

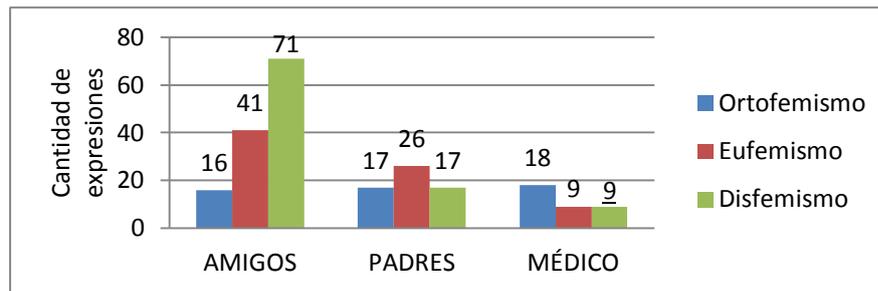
3.3.1 Variables pragmática y contextual

En este apartado analizaremos cómo la variable contextual de estilo de la situación comunicativa, entendida como un continuum formal/informal, y la variable pragmática de tipo de vínculo entre los interlocutores inciden en la elección, por parte del hablante adolescente, de las distintas estrategias femísticas.

Como mencionamos al inicio de este capítulo y en el capítulo introductorio, la encuesta propone para cada una de las preguntas tres contextos situacionales determinados por el dominio de uso en el que se inscribe la interacción y tres destinatarios diferentes: “hablando con amigos”, “hablando con los padres” y “en una consulta médica o en clase”. Mediante esta delimitación se pretendía elicitar tres situaciones comunicativas que representaran, cada una, un punto en el continuum de formalidad/informalidad: desde un contexto situacional más informal comprendida por la interacción entre pares adolescentes, pasando por un estilo informal asimétrico en las interacciones con los padres, hasta el punto de mayor formalidad en la interacción con el médico o docente.

En relación con los porcentajes de voces recopiladas para cada tipo de situación comunicativa, del total de expresiones femísticas relevadas, 56% corresponde a la interacción con los pares, 27% a la interacción con los padres y 17% a la interacción con el médico. Por su parte, en cuanto a las estrategias femísticas que predominan en cada una, en la interacción con los pares se registra que la estrategia femística predominante es el disfemismo, seguido en orden decreciente por los eufemismos y, en último lugar, por los ortofemismos. En cambio, en la interacción con los padres destacan los eufemismos, mientras que los ortofemismos y disfemismos, que son minoría, alcanzan la misma proporción. Una ordenación similar se verifica en las díadas joven/médico o joven/docente, ya que en este caso predominan los ortofemismos, entretanto los eufemismos y disfemismos, ambos menos frecuentes en esta situación comunicativa, obtienen la misma cantidad de expresiones recopiladas (véase gráfico 10).

Gráfico 10. Distribución de femismos por destinatario



En la interacción entre PARES es esperable registrar mayor cantidad de disfemismos dado que se trata de una situación comunicativa en la que el estilo es informal y la relación entre los interlocutores es de máxima familiaridad y confianza. Todos estos factores contribuyen, por un lado, a que las pautas de interacción social, propias de las situaciones comunicativas más formales en español bonaerense, no estén presentes y, por otro, a que los códigos característicos del sociolecto juvenil emerjan, resultando en la proliferación de expresiones disfemísticas con intenciones humorísticas, irónicas, burlescas e, incluso, ofensivas. Entre las variantes femísticas más frecuentes recopiladas en las encuestas para la interacción entre pares, destacan las expresiones disfemísticas *concha* ('órgano genital femenino'), *pija*, *chota* ('órgano genital masculino'), *chorrea el bife* ('menstruación'), *paja*, *tocarse* ('masturbación'), *coger*, *garchar* ('acto sexual'), *acabar* ('eyacuación'), *leche*, *waska* ('semen'); las eufemísticas *me vino*, *Andrés* ('menstruación'), *Manuela* ('masturbación'), *caliente* ('excitación'); y las ortofemísticas *pene*, *relaciones sexuales*, *orgasmo*, *semen*.

Por otra parte, la INTERACCIÓN FAMILIAR se caracteriza por un estilo discursivo propio de una relación de familiaridad marcada por una diferencia de jerarquía familiar entre padres e hijos, reconocida socialmente. Por lo tanto, es esperable que los adolescentes prefieran recurrir, mayormente, a la estrategia eufemística para referir a la sexualidad de manera atenuada (a causa de la condición de tabú del tema y, por consiguiente, de la vergüenza que provoca mencionarlo frente a adultos familiares) aunque sin dejar de utilizar ortofemismos o disfemismos. En este sentido, los eufemismos propuestos por la mayor cantidad de informantes en las encuestas son: *partes íntimas*, *pochola* ('órganos genitales'), *me vino* ('menstruación'), *cachondo* ('excitación'), *relaciones* ('acto sexual'). Mientras que los disfemismos más frecuentes son: *concha* ('órganos genitales femeninos'), *pito* ('órganos genitales masculinos'), *paja* ('masturbación'), *acabar* ('eyacuación'); y los ortofemismos: *vagina*, *pene*, *menstruación*, *relaciones sexuales*, *semen*, entre otros.

Por último, la interacción con el MÉDICO o el DOCENTE se identifica como el estilo comunicativo que se acerca al polo de mayor formalidad del continuum, debido a que constituyen marcos institucionales con mayor distancia social entre los interactuantes, además de que se trata de

una interacción en la que uno de los interlocutores es un especialista calificado del tema, lo que contribuye a la diferencia de jerarquía. Por lo tanto, como anticipamos, no resulta extraño que la estrategia femística preferida por los adolescentes sea el ortofemismo, ya que les permite referirse al tema de la sexualidad de manera directa y en términos científicos. En este caso, la elección de expresiones ortofemísticas representadas por los tecnicismos o las variantes no marcadas elimina tanto la necesidad de atenuar, como en el caso de la interacción familiar, así como la de acentuar los aspectos más jocosos u ofensivos del tema, determinado por los códigos propios de la interacción juvenil. No obstante, esta estrategia femística no es la única registrada en este tipo de interacción, ya que también, como en las otras interacciones, se relevaron expresiones eufemísticas y disfemísticas en igual proporción. En este sentido, los ortofemismos más frecuentes del corpus de las encuestas son: *vagina, pene, menstruación, periodo, relaciones sexuales, sexo, orgasmo, semen*. Por su parte, los eufemismos propuestos por la mayor cantidad de informantes son: *partes íntimas* ('órganos genitales'), *me vino* ('menstruación'), *caliente* ('excitación'), *relaciones* ('acto sexual'), *clímax* ('orgasmo'); y los disfemismos: *concha* ('órganos genital femenino'), *pito* ('órgano genital masculino'), *paja* ('masturbación'), *acabar* ('eyaculación'), *leche* ('semen').

En este apartado analizamos la incidencia de la variable contextual *estilo discursivo* y la variable pragmática *tipo de vínculo entre los interlocutores* sobre la elección o preferencia de alguna de las estrategias femísticas por parte del hablante adolescente. El análisis de los datos puso de manifiesto que en el estilo informal propio de la interacción entre pares prevalecen los disfemismos, mientras que en la interacción de la relación entre padres e hijos, los disfemismos disminuyen y, por consiguiente, aumenta la preferencia, principalmente, por el uso de eufemismos y, en menor medida, de ortofemismos. Por su parte, en el estilo formal característico de la interacción con el médico/docente priman los ortofemismos. Asimismo, los resultados muestran que, si bien los adolescentes prefieren una estrategia femística por sobre las demás para cada situación comunicativa, no dejan de recurrir a las otras para las mismas situaciones.

Por otro lado, los datos relevados también parecen indicar la mayor o menor asiduidad con que los diversos conceptos son tema de conversación en las interacciones de los adolescentes. En este sentido, el elevado número de expresiones y variantes para un mismo concepto relevadas en el contexto situacional correspondiente a la interacción entre pares, con respecto al ámbito familiar, educativo o de la salud, podría considerarse un índice de que los adolescentes tratan el tema de la sexualidad en forma más frecuente con sus amigos que con sus padres, docentes o médicos. En otras palabras, prefieren hablar sobre este tema con personas de su mismo grupo generacional que con personas adultas.

Por último, resulta importante destacar que el análisis de estas variables permite apreciar el grado de competencia comunicativa y disponibilidad léxica de los hablantes adolescentes en relación con el uso de las voces referidas al léxico sexual, ya que se registran expresiones femísticas de los tres tipos que corresponden a diversos puntos a lo largo de todo el continuum de estilo, y la variación en su elección se encuentra directamente vinculada con los contextos situacionales y el vínculo entre interlocutores.

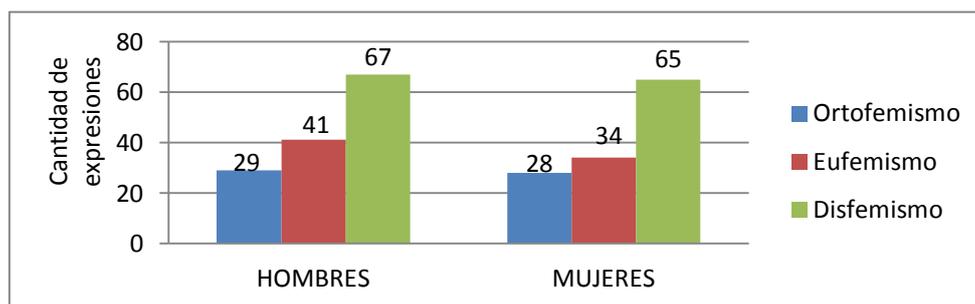
3.3.2 Variable sociodemográfica *sexo*

Los estudios sociolingüísticos han puesto de manifiesto la existencia de diferencias entre el habla de hombres y mujeres en diversas comunidades lingüísticas⁸².

En relación con nuestro objeto de estudio, Pizarro Pedraza (2014:198), en su investigación sobre el tabú en el habla de Madrid, señala que “la sexualidad femenina posee una carga de interdicción mayor que la masculina, por lo que sus partes del cuerpo y procesos fisiológicos están especialmente sujetos al tabú lingüístico”, con la salvedad de que cuando los informantes son mujeres, hay cuestiones específicas del sexo, como por ejemplo la menstruación, que no poseen un grado de tabú tan alto (Ibídem).

El relevamiento de datos de nuestra investigación indica que hombres y mujeres generaron, aproximadamente, la misma cantidad de expresiones femísticas: 137 y 127, respectivamente. Respecto de las proporciones de cada variante femística, al contrario de lo relevado en estudios previos (véase nota 81), se registra que la cantidad de ortofemismos, eufemismos y disfemismos recopilados resulta muy similar para ambos sexos, tal como se muestra en el gráfico 11.

Gráfico 11. Distribución de femismos por sexo



A su vez, también se constata un conjunto de expresiones femísticas coincidentes, presentes en las respuestas tanto de hombres como de mujeres. Entre estas, los ortofemismos suman 17, los

⁸² Casado Fresnillo (2014: 256-258) reúne en una lista las principales diferencias entre el habla de hombres y mujeres surgidas de investigaciones provenientes de la sociolingüística y de la etnografía de la comunicación. Entre estas incluye: la preferencia de las mujeres por el uso de los diminutivos con funcionalidad expresiva, los acortamientos, ciertos prefijos y, entre otros, evitar usar palabras malsonantes. Por su parte, Blas Arroyo (2009:209) plantea que “(...) las mujeres realizan un mayor uso de variantes estándares y formales que los hombres. O formulado en sentido contrario: son estos últimos quienes destacan por una mayor utilización de términos vernáculos e informales”. A su vez Moreno Fernández (1998), López Morales (2001, 2005), Silva-Corvalán (2001), , entre otros, también mencionan la preferencia femenina por la utilización de las formas más prestigiosas y cultas, o de eufemismos y ortofemismos.

eufemismos 13 y los disfemismos alcanzan un total de 36, representando la mayoría. Los conceptos y sus variantes léxicas incluidos dentro de este conjunto corresponden a:

- ‘órganos genitales masculinos’ con siete expresiones disfemísticas (*pija, chota, pito, verga, poronga, huevos, tercera pierna*);
- ‘menstruación’ con cuatro eufemismos (*le viene, la regla, Andrés, le bajó*) y dos disfemismos (*bolognesa, chorrea el bife*);
- ‘acto sexual’ con tres eufemismos (*hacer el amor, relaciones, penetración*) y cuatro disfemismos (*coger, garchar, ponerla, culear*);
- ‘semen’ con tres disfemismos (*leche, chele, waska*); y
- ‘diversidad de género’ con siete ortofemismos (*homosexual, heterosexual, bisexual, transexual, lesbiana, gay, travesti*) y cinco disfemismos (*trololo, puto, traba* -referido a la orientación sexual de los hombres-, *trola, torta* -referido al comportamiento sexual de las mujeres-).

Respecto del desempeño de cada sexo en cuanto a los subcampos consignados, se verifica que, en general, tanto hombres como mujeres obtuvieron resultados similares. En este sentido, y en consonancia con la tendencia general del corpus mencionada en el análisis léxico de cada subcampo (3.2), el subcampo más productivo de la encuesta para ambos sexos es el de PARTES DEL CUERPO; y dentro de este, el concepto ‘órganos genitales masculinos’ es el que generó mayor cantidad de respuestas. No obstante, es necesario destacar que se constata en los datos del corpus variación lingüística en las expresiones consignadas por hombres y mujeres para una serie de conceptos. Así, para el concepto ‘órganos genitales masculinos’ los hombres propusieron el doble de expresiones eufemísticas y disfemísticas con respecto a las mujeres. Por su parte, la tendencia inversa se registra para el concepto ‘menstruación’, correspondiente al subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS, para el que las mujeres consignaron mayor cantidad de variantes. Asimismo, también es notable el hecho de que las mujeres no hayan generado ninguna expresión femística que refiera al concepto ‘erección’, así como no produjeron ninguna expresión eufemística para el concepto ‘semen’. Esta variación parece mostrar que cada sexo produce mayor cantidad de expresiones femísticas relativas a cuestiones de la propia sexualidad.

3.3.3 Variable sociodemográfica escuela de procedencia

Tal como anticipamos en la Introducción, en nuestra investigación seleccionamos cuatro escuelas de la ciudad de Bahía Blanca, en función de obtener una muestra equilibrada respecto del espectro de extracción socioeconómica de los alumnos, dado por la ubicación de la escuela, el tipo de gestión de las mismas y los datos aportados por los directivos durante su entrevista. Así, por un lado, asistimos a una escuela de gestión privada y religiosa, semiperiférica, y a otra de gestión pública y ubicación periférica, que agrupan una población estudiantil perteneciente al extracto

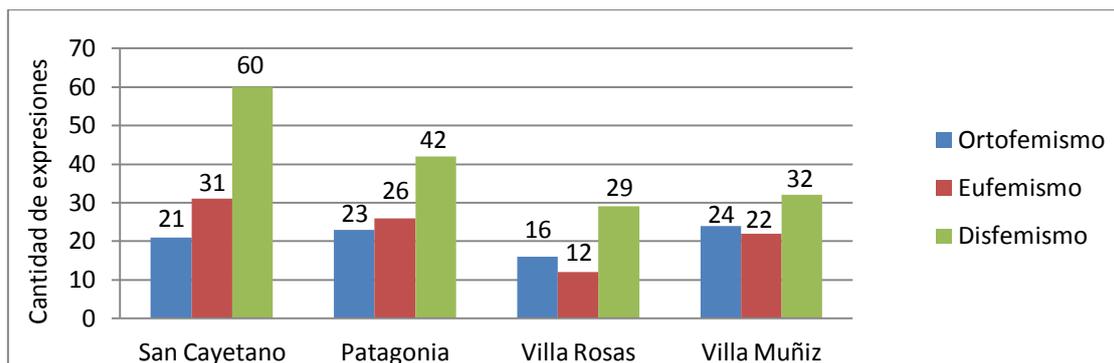
socioeconómico medio-alto (San Cayetano y Escuela Media 10 del barrio Patagonia, respectivamente). Por otro lado, accedimos a otras dos escuelas de ubicación periférica y gestión pública de dos barrios distintos cuya población proviene del estrato social medio y medio-bajo (Escuela Media 316 de Villa Muñiz y Escuela Media 11 de Villa Rosas, respectivamente).

Respecto al desempeño demostrado por los alumnos al completar las encuestas, es necesario mencionar que todos los informantes participaron de forma satisfactoria y cumplieron con el objetivo de colaborar con nuestra investigación. No obstante, los datos muestran variación entre las escuelas respecto de la cantidad de expresiones recopiladas, así como en la distribución de la proporción que alcanzan los femismos para los diversos conceptos. En este sentido, de las cuatro escuelas, San Cayetano es la que obtuvo el número más alto de variantes (112), seguida, en orden decreciente, por la escuela del barrio Patagonia (91), luego por el colegio de Villa Muñiz (78) y, finalmente, por la escuela de Villa Rosas (57).

La diferencia entre las escuelas se debe, en primer lugar, a la desigual cantidad de alumnos que componía cada curso. Por lo tanto, era esperable que el colegio San Cayetano y el del barrio Patagonia obtuvieran la mayor cantidad de expresiones dado que la encuesta fue completada por 26 y 22 alumnos respectivamente, mientras que en las escuelas de Villa Rosas y de Villa Muñiz solo 18 lo hicieron. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que los alumnos de San Cayetano ya estaban familiarizados con la investigadora, ya que el año anterior habían participado de las observaciones, lo que favoreció un ambiente de mayor confianza y confidencia que con los alumnos de las otras escuelas.

En cuanto a las variantes femísticas, en todas las escuelas se relevaron los tres tipos de femismos, con predominancia de los disfemismos, constatada a partir de la mayor cantidad de ítems léxicos consignados en los diversos conceptos. Por su parte, en las escuelas San Cayetano y Escuela Media 10, ambas del sector socioeconómico medio-alto, los eufemismos superan, por una mínima diferencia, a los ortofemismos; mientras que en las escuelas 316 y 11, pertenecientes al sector medio y medio-bajo, se verifica lo opuesto, ya que los ortofemismos alcanzan un porcentaje apenas más alto que los eufemismos, tal como se puede ver en el gráfico 12.

Gráfico 12. Distribución de femismos por escuela



El análisis de la variable *escuela de procedencia* puso de manifiesto que no existen diferencias marcadas en las elecciones léxicas que realizan los adolescentes en relación con el tema de la sexualidad, según la extracción socioeconómica de la población estudiantil.

En los apartados 3.3.2 y 3.3.3 relevamos el grado de incidencia de las variables sociodemográficas *sexo* y *escuela de procedencia* sobre la elección de las variantes femísticas por parte de los hablantes adolescentes para referir a la sexualidad. Con relación a la variable *sexo*, nuestros resultados muestran que, en nuestra investigación, tanto hombres como mujeres alcanzaron porcentajes similares para cada estrategia femística. No obstante, sí se verificó una diferencia en relación con el concepto ‘órgano genital masculino’ (subcampo Partes del cuerpo), en el que los hombres generaron el doble de expresiones femísticas que las mujeres; y la tendencia inversa se registró para el concepto ‘menstruación’ (subcampo Procesos fisiológicos). En este sentido, se comprueba que los hablantes producen mayor cantidad de variantes para conceptos que refieren a aspectos de su propia sexualidad.

Por otro lado, en relación con la variable *escuela de procedencia*, nuestros resultados pusieron de manifiesto que no se verifica que la pertenencia a un estrato socioeconómico o a un área de residencia condicione el uso o la preferencia por alguna de las estrategias femísticas. Los datos muestran que los alumnos de las cuatro escuelas optan por las tres estrategias, favoreciendo, en todos los casos, los disfemismos, especialmente en la interacción con los pares (lo que se verifica, también, en el análisis de la variable *estilo comunicativo*).

En conclusión, se ha podido observar que no existe, en general, una relación sistemática entre la variable sociodemográficas *escuela de procedencia* y el uso de ortofemismos, eufemismos y disfemismos en los datos recopilados. En cambio, sí se constata correlación entre la variable *sexo* del informante y la elección de estrategia femística para referir a aspectos puntuales de la sexualidad.

3.4 Conclusiones

En este capítulo abordamos el análisis de las expresiones femísticas referidas a la sexualidad recopiladas mediante la metodología de la encuesta anónima, completada en forma escrita por informantes adolescentes de cuarto año del nivel secundario. La muestra relevada fue examinada desde dos perspectivas. En primer lugar, realizamos un abordaje léxico en el que se sistematizó y clasificó las voces que integran el corpus recogido en ortofemismos, eufemismos y disfemismos, agrupados en los subcampos pertinentes. En segundo lugar, analizamos la correlación entre las expresiones femísticas y las variables pragmática y contextual de tipo de destinatario y vínculo con el interlocutor y las variables sociodemográficas de sexo del informante y escuela de procedencia.

En relación con las expresiones femísticas relevadas en las respuestas al cuestionario, es importante señalar que, dentro del corpus recogido, se registran los tres tipos de femismos. No obstante, la estrategia femística que obtuvo la mayor cantidad de variantes recopiladas es el disfemismo. Es decir, para la mayoría de los conceptos propuestos en las encuestas se verificó la presencia de mayor cantidad de variantes disfemísticas, que eufemísticas u ortofemísticas. En este sentido, consideramos que este hecho no se debe al desconocimiento por parte de los informantes de las expresiones eufemísticas u ortofemísticas que corresponden a los diversos conceptos. La condición de informante anónimo sumado a la opción presentada en el cuerpo de la encuesta del interlocutor "par", creemos, son la razón por la que los adolescentes produzcan mayor cantidad de disfemismos.

Por su parte, en cuanto a los conceptos relativos a la sexualidad, si bien la mayor parte de los conceptos que integran el corpus obtuvieron una muestra abundante y variada, se verificó que el concepto 'órgano sexual masculino' fue el más prolífico, mientras que los de 'lubricación' y 'orgasmo' generaron la menor cantidad de expresiones. Este hecho parece demostrar que los aspectos fisiológicos más específicos y puntuales respecto de la sexualidad son algunos de los temas sobre los que los adolescentes no poseen tanta información, así como no son cuestiones que traten tan asiduamente en sus conversaciones con adultos familiares o especialistas.

A su vez, el cotejo de los datos puso de manifiesto que en las voces que emplean los adolescentes se registra el fenómeno de sobrelexicalización, tal como lo señala Rodríguez González (2006) para el léxico juvenil de España. En nuestro caso, identificamos este fenómeno, en particular, en los conceptos 'órgano sexual masculino' y 'acto sexual'.

Por su parte, en relación con las variables seleccionadas para el análisis de los datos provistos por las encuestas, consideramos la incidencia probable de cuatro variables en la elección del léxico: las variables pragmática de tipo de destinatario y contextual de estilo comunicativo, la variable sexo y la variable escuela de procedencia (origen sociodemográfico). En este sentido, las

variables que produjeron resultados significativos son la pragmática, la contextual⁸³ y la de sexo, dado que se pudo demostrar la preferencia de una de las estrategias femísticas por sobre las otras para cada situación comunicativa, así como se constataron diferencias en las elecciones femísticas para conceptos puntuales entre hombres y mujeres. Los resultados muestran que a medida que aumenta el grado de formalidad de la interacción, los hablantes adolescentes recurren a variantes eufemísticas y ortofemísticas, relegando el uso de disfemismos a la comunicación con los pares. No obstante, también se verifica el uso de estrategias femísticas consideradas no representativas de las interacciones con los padres y con el médico/docente. En este sentido, los eufemismos y disfemismos registrados para estos destinatarios y contextos situacionales más formales se caracterizan por poseer una "posición transicional" dentro del continuum femístico, lo que incide en que sean percibidas sin la marca atenuante o agresiva, particular de cada estrategia femística.

Respecto de la escuela de procedencia no se relevaron diferencias significativas en cuanto a su incidencia en la elección de las expresiones femísticas. No se verificó una tendencia femística representativa de una escuela de procedencia particular. Es decir, no se registra diferencia entre los alumnos que asisten a las escuelas que pertenecen a un estrato socioeconómico bajo y los de un estrato más alto. En todos los casos, la tendencia general de la primacía de los disfemismos se mantiene, como señalamos, a partir del amplio número de variantes relavadas para cada concepto, en particular en la interacción de los adolescentes con sus pares.

En síntesis, podemos concluir que la técnica de la encuesta demuestra ser productiva y efectiva para la recolección de datos léxicos y de relevamiento de información pragmática, particularmente en nuestro caso, relativo a las estrategias femísticas que aluden a la sexualidad en el lenguaje adolescente. Asimismo, debemos destacar que los resultados muestran que todos los informantes poseen un alto nivel de disponibilidad léxica, ya que son capaces de optar por una estrategia femística que se adapte a las normas comunicativas de diferentes tipos de interacción con diverso grado de formalidad.

⁸³ Este postulado coincide con lo propuesto por Escoriza Morera en que el factor sociocultural de grado de formalidad es el que "más condiciona la preferencia en el uso de una u otra de las variantes de expresión de un mismo grupo por encima de otros como el sexo o género, la edad o el nivel de estudios" (2006, 377-389).

Capítulo 4. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos analizar el léxico que los hablantes adolescentes del español bonaerense eligen para referirse al ámbito de la sexualidad, poniendo en foco de atención su manifestación en los fenómenos léxicos de ortofemismo, eufemismo y disfemismo. Asimismo abordamos la incidencia de variables pragmática, contextual y sociodemográficas en sus elecciones.

Los datos examinados corresponden a la muestra recopilada en el ámbito institucional de la interacción áulica mediante una combinación de técnicas de trabajo de campo. Por un lado, mediante la técnica de observación-participante, relevamos un corpus que corresponde a las producciones escritas en forma de pregunta anónima confeccionadas por los alumnos, así como las voces empleadas durante su participación oral en el contexto de un taller de educación sexual. Por otro lado, por medio de la técnica de encuesta, recolectamos las expresiones que los adolescentes usarían en tres situaciones comunicativas de diverso grado de formalidad, demarcadas por el dominio de uso de los interlocutores específicos (pares, padres y docente/médico).

Los datos fueron analizados desde una perspectiva léxica y femística. Por un lado, clasificamos las expresiones recopiladas pertenecientes al léxico sexual según las categorías de ORTOFEMISMO, EUFEMISMO y DISFEMISMO. Por otro, sistematizamos las variantes registradas en cuatro subcampos léxicos que aluden a diversos aspectos de la sexualidad: PARTES DEL CUERPO, PROCESOS FISIOLÓGICOS, ACTIVIDAD SEXUAL y COMPORTAMIENTO SEXUAL.

En este sentido, los resultados muestran que en los dos corpus se registraron los tres tipos de fenómenos femísticos. Respecto de la proporción obtenida por estrategia femística en cada uno, relevamos que la tendencia predominante del corpus correspondiente a las producciones escritas y usos orales del taller de Educación sexual es el ortofemismo (66% de los ítems léxicos), seguido en orden decreciente por el eufemismo (23%) y el disfemismo (11%). En cambio, en el corpus conformado por la respuestas a las encuestas, las expresiones disfemísticas alcanzan la mayor proporción (45%), seguida en orden decreciente, por los eufemismos (36%) y los ortofemismos (19%). La diferencia constatada se encuentra en correlación con el contexto situacional y el tipo de discurso en el que se inscriben las voces elicidadas. En efecto, las pautas interaccionales propias del contexto institucional áulico, tales como el estilo formal, la presencialidad y el discurso escrito y oral producido en ese contexto, inciden en la preferencia por los ortofemismos, mientras que la condición de informante anónimo de las encuestas y la opción presentada en el cuerpo de la encuesta del interlocutor "par" favorecen la proliferación de disfemismos.

A su vez, el cotejo de los datos de los dos corpus examinados pone de manifiesto que los hablantes adolescentes poseen disponibilidad léxica, referida al campo de la sexualidad, que les

permite desempeñarse de forma competente en diversos contextos. Así, en una interacción de estilo informal con sus pares los adolescentes eligen, para referirse a la sexualidad, variantes léxicas, principalmente, disfemísticas asociadas a intercambios informales y cercanos; mientras que en la interacción con los padres, cuyo vínculo se caracteriza por una asimetría familiar, recurren en su mayoría a los eufemismos; y en una interacción formal con el médico/docente utilizan mayormente, ortofemismos.

Por su parte, consideramos que la proliferación de disfemismos relevada en la interacción entre pares es representativa, asimismo, del fenómeno denominado "anticortesía", propuesto por Zimmermann (2005), propia de las pautas de interacción entre jóvenes, y cumple la función de construir identidad, a la vez que persigue una finalidad lúdica, jocosa y cohesiva. En este sentido, nuestras conclusiones concuerdan con los resultados expuestos en los trabajos de Rodríguez González (2002), Zimmermann (2005, 2009), Martínez Lara (2009) y Boyer (2013), entre otros, quienes han relevado prácticas interaccionales de esta índole en la gestión del vínculo entre adolescentes en distintas variedades del español .

Con el fin de analizar el léxico sexual de los hablantes adolescentes, la muestra recogida se sistematizó, como mencionamos, en una serie de subcampos léxicos compuestos por diversos conceptos. Los resultados arrojan que tanto en el corpus recopilado en la interacción áulica como en las respuestas a las encuestas, se registraron variantes femísticas para la totalidad de los subcampos y los conceptos que los integran. No obstante, en cada corpus se verifica disparidad en cuanto a la proporción que cada subcampo alcanza con respecto a los demás. Así, en los datos recopilados en la interacción oral áulica y las preguntas anónimas el subcampo ACTIVIDAD SEXUAL (40%) es el que generó el número más alto de expresiones femísticas, seguido, en orden decreciente, por PROCESOS FISIOLÓGICOS (33%), PARTES DEL CUERPO (18%) y, en último lugar, el subcampo de COMPORTAMIENTO SEXUAL (9%). En cambio, el material recogido a partir de las respuestas a las encuestas indica que el subcampo que obtuvo la mayor cantidad de variantes es PARTES DEL CUERPO (36%), a continuación se ubica ACTIVIDAD SEXUAL (30%), PROCESOS FISIOLÓGICOS (23%), y por último COMPORTAMIENTO SEXUAL (11%).

Esto sería indicador de que las cuestiones de la sexualidad sobre las que los adolescentes muestran mayor interés o inquietud corresponden a los aspectos que refieren a la práctica sexual, tales como el acto en sí mismo, la iniciación, la anticoncepción y el orgasmo, entre otros. Mientras que el área sobre la que poseen el léxico más rico y variado concierne a los órganos genitales femeninos y masculinos.

Por su parte, en el corpus compuesto por los usos orales y las preguntas anónimas se registra la presencia de conceptos asociados particularmente a una de las tres estrategias femísticas. Así, el concepto que obtiene mayor cantidad de variantes ortofemísticas -con respecto a los eufemismos y

disfemismos- corresponde a ‘anticoncepción’ (*preservativo, pastilla anticonceptiva, pastilla del día después, parches anticonceptivos*); por su parte, el concepto ‘acto sexual’ generó mayor cantidad de variantes eufemísticas (*tener relaciones, hacer nanana, hacerlo, hacer cosas de este tipo*); mientras que para el concepto ‘excitación’ se relevó mayoría de variantes disfemísticas (*calentarse, tocarse, estar seco /seca, quedarse seco*).

En cambio, en el corpus correspondiente a las respuestas a las encuestas, como mencionamos antes, se registra una evidente preferencia, general a todos los conceptos, por los disfemismos, ya que o bien alcanzan la mayor cantidad de variantes con respecto a los eufemismos u ortofemismos -como en el caso de los conceptos ‘órgano sexual masculino’, ‘masturbación’ y ‘acto sexual’-; o bien obtienen el mismo número de variantes que los eufemismos -tal es el caso de los conceptos ‘órgano sexual femenino’, ‘menstruación’ y ‘excitación’-, o igual cantidad que variantes ortofemísticas -concepto ‘diversidad de género’-. Es decir, en este corpus no se encuentran conceptos que se puedan asociar a una estrategia femística en particular, dado que los eufemismos y ortofemismos relevados siempre representan la menor cantidad de variantes. Este hecho se encuentra en correlación con la mayor cantidad de variantes disfemísticas que lo jóvenes proponen para cada concepto en el contexto situacional de la interacción con los pares.

No obstante, resulta importante mencionar que los conceptos ‘órgano sexual masculino’ y ‘órgano sexual femenino’ son los que generaron mayor cantidad de variantes eufemísticas y disfemísticas, con respecto a los demás conceptos, dentro del corpus total compuesto por la interacción áulica y las encuestas. Si bien, como mencionamos antes, para ‘órgano sexual masculino’ se registró la mayor cantidad de disfemismos, también es el que generó el número más alto de variantes eufemísticas, junto con ‘órgano sexual femenino’, por una mínima diferencia. Es decir, para los hablantes adolescentes los conceptos ‘órgano sexual femenino’ y ‘órgano sexual masculino’, correspondientes al subcampo PARTES DEL CUERPO, constituyen aspectos del léxico de la vida sexual particularmente generadores del uso de eufemismos y disfemismos.

Otro aspecto importante a destacar lo constituye el hecho de que el concepto ‘diversidad de género’ (subcampo COMPORTAMIENTO SEXUAL) manifiesta una tendencia similar tanto en el material compuesto por las preguntas anónimas del contexto áulico como en el de las encuestas. Así, además de representar uno de los conceptos que generó la mayor cantidad de variantes ortofemísticas, en los dos corpus, este concepto registra ausencia de variantes eufemísticas, mientras que las diversas expresiones disfemísticas recopiladas equiparan la cifra obtenida por los ortofemismos. Este hecho podría ser indicador de la existencia de cierto vacío léxico en cuanto a las variantes léxicas con función atenuadora (eufemismos) referidas al concepto ‘diversidad de género’ perteneciente al lenguaje de los jóvenes.

Nuestra hipótesis postulaba la incidencia de una serie de variables sobre la elección del léxico sexual en las interacciones de los hablantes adolescentes. En tal sentido, las variables seleccionadas para analizar el corpus recopilado fueron: contextual (*estilo* de la situación comunicativa, entendida como un continuum formal/informal), pragmática (*tipo de vínculo entre los interlocutores*) y sociodemográficas (*sexo* del informante y *escuela de procedencia*).

En relación con las variables contextual y pragmática, como hemos anticipado, en el diseño de la encuesta se presentó a los alumnos para la elicitación de las distintas variantes femísticas un conjunto de situaciones que se ubicaban en diversos puntos de un continuum de formalidad / informalidad determinado por el dominio de uso y el tipo de vínculo que el informante adolescente mantiene con una serie de interlocutores. Dentro de este continuum, el análisis de los datos mostró que el extremo de máxima formalidad, correspondiente a la interacción con el médico o docente, se caracteriza por la elección de ortofemismos. Por su parte, la interacción con los padres, ubicada en la posición media -asociada a la asimetría del vínculo-, está determinada por el uso, principalmente, de eufemismos. Y en el extremo de máxima informalidad, en la interacción con los pares adolescentes se comprueba la preferencia por los disfemismos.

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de las variables pragmática y contextual en el conjunto total de datos ponen de manifiesto una serie de cuestiones de interés. En primer lugar, los hablantes adolescentes mantienen intercambios comunicativos referidos al tema de la sexualidad con los tres destinatarios propuestos, pero se registran diferencias en la frecuencia con que tratan estos temas en las diversas interacciones. El análisis de los datos arroja que 56% de las voces relevadas en las encuestas corresponde a la interacción con los pares, 27% a la interacción con los padres y 17% a la interacción con el médico o docente. En segundo lugar, los jóvenes recurren a una estrategia femística particular, pero no excluyente, para cada situación comunicativa. Así, en el estilo informal propio de la interacción entre pares se registró mayoría de disfemismos, seguido, en orden decreciente, por los eufemismos y ortofemismos. En el ámbito familiar, en particular en la díada padres e hijos, los disfemismos disminuyen y, por consiguiente, aumenta la preferencia, principalmente, por el uso de eufemismos y, en menor medida, de ortofemismos. Finalmente, en el estilo formal característico de la interacción con el médico/docente priman los ortofemismos. No obstante, a pesar de la elección preferente por una estrategia femística particular para cada situación comunicativa, también se relevaron expresiones femísticas no representativas del nivel de formalidad establecido y el tipo de vínculo que une a los interlocutores. En este sentido, este tipo de femismos se encontrarían en lo que denominamos "ubicación transicional" dentro del continuum femístico. Nos referimos a expresiones eufemísticas que los jóvenes perciben con una carga menor de atenuación, debido a que se trata de eufemismos que emplearían en la interacción con el médico; y a disfemismos considerados con menor grado de ofensa, por ser las expresiones disfemísticas que

emplean en su interacción con los padres. Así, por ejemplo *partes íntimas* ('órganos genitales') y *clímax* ('orgasmo') se encuentran en la zona de transición entre ortofemismo y eufemismo, mientras *concha* ('órganos genitales femeninos') y *pito* ('órganos genitales masculinos') se encuentran próximos al área de los eufemismos. Esta valoración asociada a ubicación transicional en el continuum femístico fue ratificada a través de la percepción de los hablantes bahienses relevada en nuestra labor de consultación.

Por último, el análisis de las preguntas anónimas confeccionadas por los alumnos pone de manifiesto el grado de competencia comunicativa específica de los hablantes adolescentes en relación con el soporte escrito. Así, el estilo predominante de las producciones escritas es formal y destaca por la elección mayoritaria de ortofemismos así como por el uso de formas impersonales y genéricas para la formulación del agente de las interrogaciones.

A su vez, resulta importante destacar que el análisis de las variables pragmática y contextual permite apreciar el grado de competencia comunicativa y disponibilidad léxica de los hablantes adolescentes en relación con el uso de las voces referidas al léxico sexual, ya que en los corpus recopilados se registran expresiones femísticas de los tres tipos, relativas a todos los conceptos propuestos, que corresponden a diversos puntos de todo el continuum de estilo, y la variación en su elección se encuentra directamente vinculada con los contextos situacionales y el vínculo entre interlocutores. Por lo tanto, podemos afirmar que los jóvenes poseen un grado de disponibilidad léxica y competencia comunicativa que les permite realizar elecciones léxicas que se adaptan a diversos contextos situacionales, niveles de formalidad y tipos de vínculo, tales como la interacción áulica (en las producciones escritas y orales), la conversación amistosa entre pares, la conversación familiar con sus padres y la conversación más formal con médicos y docentes.

Por su parte, en relación con la incidencia probable de la variable sexo, el cotejo de los datos obtenidos para cada corpus pone de manifiesto resultados disímiles. Por un lado, la muestra correspondiente a la interacción oral evidencia un grado de participación menor por parte de las mujeres respecto de los hombres, a partir de la cantidad de variantes recopiladas (43% y 67% respectivamente). En cambio, los datos de las encuestas muestran que tanto informantes masculinos como femeninos generaron, aproximadamente, la misma cantidad de expresiones femísticas (137 y 127, respectivamente).

A su vez, respecto de las proporciones de cada variante femística, se registra que varones y mujeres produjeron variantes femísticas de los tres tipos en los dos corpus. No obstante, en la interacción oral, en la que predomina la elección de ortofemismos, el segundo lugar de preferencia lo ocupan, en boca de hombres, los ítems disfemísticos, en tanto las mujeres optan por los eufemismos. Empero, en las encuestas la proporción de ortofemismos, eufemismos y disfemismos recopilados resulta muy similar para ambos sexos. Estos resultados parecen ser indicadores de la

existencia de un mayor grado de tabú por parte de las jóvenes en relación con aspectos de la sexualidad.

Pese a las diferencias consignadas sobre el desempeño de hablantes masculinos y femeninos en cada corpus, existe coincidencia en los dos grupos en relación con una serie de conceptos referidos a los subcampos PARTES DEL CUERPO y PROCESOS FISIOLÓGICOS. En este sentido, respecto del concepto ‘órganos genitales masculinos’ (subcampo PARTES DEL CUERPO), se registra que tanto en las interacciones orales como en las encuestas los hombres producen aproximadamente el doble de expresiones femísticas que las mujeres. Esta tendencia se invierte en el concepto ‘menstruación’ (subcampo PROCESOS FISIOLÓGICOS), en el que las mujeres, en ambos corpus, consignan mayor cantidad de variantes femísticas que los hombres. Esta coincidencia parece mostrar que cada sexo refiere, principalmente y con mayor libertad, a cuestiones relativas a la propia sexualidad (tales como los órganos genitales y procesos fisiológicos específicos) dejando los aspectos referidos al otro sexo en segundo lugar. El mismo proceso fue relevado en la investigación de Wingeyer, Tevisan, Gisberti (2011) referido al léxico del cuerpo de los jóvenes de la ciudad de Corrientes y Resistencia, en la variedad dialectal del noroeste argentino. Asimismo, este fenómeno de variación está en relación con lo señalado por Pizarro Pedraza, respecto del uso del tabú en el español de Madrid, donde sostiene que las partes del cuerpo femenino así como sus procesos fisiológicos poseen mayor carga de interdicción, con la salvedad de que cuando los informantes son mujeres, hay cuestiones específicas del sexo, como por ejemplo la menstruación, que no poseen un grado de tabú tan alto.

Una mirada de conjunto a la operatividad de las variables consideradas en el análisis pone de manifiesto que, de las cuatro variables seleccionadas, tres produjeron resultados significativos. En particular, nuestra investigación reveló que las variables contextual *estilo* de la situación comunicativa y la pragmática *tipo de vínculo entre interlocutores* son los factores que inciden, principalmente, en la elección de las variantes femísticas referidas a la sexualidad que los adolescentes utilizan en sus interacciones. En este sentido, nuestras observaciones coinciden con los postulados de Escoriza Morera (2006), en sus estudios sobre variación léxica, sobre la relevancia del factor sociocultural de grado de formalidad del discurso (por sobre otros factores como el sexo o género, la edad o el nivel de estudios), dado que lo considera como el que "más condiciona la preferencia en el uso de una u otra de las variantes de expresión de un mismo grupo" (2006, 377-389). Así, los hablantes adolescentes demostraron poseer tanto un grado de competencia comunicativa alto al reconocer el nivel de formalidad particular de los contextos comunicativos propuestos, así como un grado de disponibilidad léxica también alto al enunciar variantes femísticas referidas a la esfera de la sexualidad correspondientes a diversas posiciones dentro del total del continuum femístico. A su vez, quedó demostrado que los jóvenes adaptan su discurso a los

diversos contextos situacionales, interlocutores y estilos comunicativos mediante la elección preferente de variantes ortofemísticas para el discurso institucional, de eufemismos para la comunicación familiar y de disfemismos para la interacción entre pares.

Asimismo, como mencionamos previamente, el análisis de la variable sociodemográfica *sexo* reveló que, si bien hombres y mujeres demuestran poseer un nivel de disponibilidad léxica similar para referir a la sexualidad, las diferencias en el desempeño de cada sexo parecerían señalar que las mujeres perciben esta temática con mayor grado de tabú que los hombres. Así, en las interacciones orales se constata menor participación por parte de los informantes femeninos, en tanto en las encuestas se constata preferencia femenina por los eufemismos.

Respecto de la variable *escuela de procedencia*, se demostró que esta tiene un grado de incidencia menor sobre las elecciones léxicas de los hablantes adolescentes. En general, los informantes de las cuatro escuelas tuvieron un desempeño similar al completar las encuestas. Es decir, la extracción socioeconómica del informante no resultó ser un factor condicionante en las elecciones léxicas de los jóvenes para referir a la sexualidad.

En síntesis, el análisis permitió corroborar que las variables pragmática, contextual y sexo son las que producen incidencia en las elecciones lingüísticas de los adolescentes para referir a la sexualidad en sus prácticas discursivas de diferentes contextos. Asimismo, puso de manifiesto el grado de competencia comunicativa y disponibilidad léxica que poseen los jóvenes en la comunidad objeto de estudio. Así, se comprueba que mediante sus elecciones los jóvenes adaptan su discurso a distintos niveles de formalidad y tipos de interlocutores, a la vez que utilizan voces que se ubican en distintos puntos del continuum femístico para la amplia mayoría de los subcampos léxicos y conceptos vinculados de la esfera de la sexualidad.

De forma complementaria, nuestro estudio también es indicador de una serie de cuestiones referidas al tabú que afecta la esfera de la sexualidad. En este sentido, el análisis de los datos señala la existencia de cierta percepción tabuizada sobre lo sexual en la comunidad objeto de estudio - advertida a través de la técnica de consultación-, que se constata especialmente entre los hablantes jóvenes, así como el grado de tabú que se le adjudica a los diversos aspectos de la sexualidad. En particular, consideramos que la elección, por parte de la docente, de la estrategia didáctica de solicitar preguntas anónimas a los alumnos como forma de primer acercamiento al tema de la sexualidad, así como la participación activa y consciente en la confección de las preguntas por parte de los alumnos, demuestra que, culturalmente, la esfera de la sexualidad es percibida como una temática tabuada. A su vez, el uso recurrente y generalizado de expresiones eufemísticas para referir al tema pondría de manifiesto aquellos conceptos pertenecientes a la esfera de la sexualidad que los hablantes jóvenes consideran con mayor grado de tabú.

Asimismo, a través de la formulación de las preguntas anónimas así como de la participación de los jóvenes en las encuestas, podemos conocer que sus principales preocupaciones y temores se orientan al embarazo y la anticoncepción; mientras que los temas sobre los que manifiestan mayor grado de desconocimiento técnico-científico corresponden a las condiciones orgánicas que intervienen en el acto sexual tales como la erección, la lubricación o los procesos fisiológicos como la menstruación y el orgasmo. A su vez, las producciones de los alumnos también aportan indicios en relación con las áreas en las que se focalizan tanto sus prejuicios sociales, como su desinterés o indiferencia. Es así que advertimos que la homosexualidad, el travestismo y la conducta "promiscua", específicamente de las mujeres, reciben evaluaciones negativas; en tanto las enfermedades de transmisión sexual parecen no constituir una gran inquietud para los jóvenes.

Finalmente, debemos mencionar que un aspecto de interés en relación con nuestro objeto de estudio, lo constituyen las elecciones léxicas que realiza la docente del taller de Educación sexual, en la instancia de brindar las explicaciones correspondientes a las preguntas formuladas por los alumnos en forma escrita u oral. Según los datos relevados en nuestro corpus, en la amplia mayoría de los casos, la docente selecciona para el desarrollo de la respuesta correspondiente, en primer lugar un ortofemismo, seguido por un eufemismo y/o disfemismo referidos al mismo concepto. A través de la utilización de esta estrategia, que conlleva un proceso de convergencia lingüística (Moreno Fernández, 1998), la docente busca un acercamiento respecto de los alumnos, promovido por la elección de variantes femísticas próximas al habla adolescente, para lograr una mejor aprehensión del tema por parte de estos.

5. ANEXO

Anexo 1. ENCUESTA ALUMNOS

EDAD:

SEXO: Masculino – Femenino

ESCUELA: Pública – Privada: Religiosa – No religiosa

La siguiente encuesta se realiza con el fin de llevar a cabo una tesina de grado. Todos los datos aportados son confidenciales. Agradecemos tu colaboración.

Por favor, respondé las siguientes preguntas.

- ¿Tuviste alguna vez en la escuela algún taller de Educación Sexual?

1) ¿Cómo denominás la imagen en las siguientes situaciones:

a) en una conversación entre amigo/as:

b) en una consulta médica o en clase:

c) charlando con tus papás:

d) ¿Usás alguna otra denominación? ¿Cuál y en qué situación?

2) ¿Cómo denominás la imagen en las siguientes situaciones:

a) en una conversación entre amigo/as:

b) en una consulta médica o en clase:

c) charlando con tus papás:

d) ¿Usás alguna otra denominación? ¿Cuál y en qué situación?

3) ¿Qué le pasa a las **chicas** entre los 12 y 16 años aproximadamente?

¿Qué cambios ocurren? ¿Son visibles?

¿Cómo te das cuenta de esos cambios?

¿Y a los **chicos**?

4) ¿Cómo denominás los **órganos genitales femeninos** en las siguientes situaciones?

a) charlando con amigos/as:

b) charlando con tus papás:

c) en clase o en una consulta médica:

d) ¿Utilizás otras denominaciones? ¿Cuáles, en qué situación?

5) ¿Cómo denominás los **órganos genitales masculinos** en las siguientes situaciones?

a) Charlando con amigos/as:

b) Charlando con tus papás:

c) En clase o en una consulta médica:

d) ¿Utilizás otras denominaciones? ¿Cuáles, en qué situación?

6) ¿Cómo se hacen los bebés?

a) Explicálo como si estuvieras en una consulta médica o en el aula:

b) Explicálo como si estuvieras hablando con tus papás:

c) Explicálo como si estuvieras charlando con tus amigo/as:



d)¿Cómo nacen los bebés? ¿Qué sucede en el cuerpo de la mujer?

7) Para las siguientes palabras y expresiones aportá las denominaciones o sinónimos que usarías para cada situación. Además especificá si utilizás otras denominaciones y en qué situación.

a- acto sexual

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

b- menstruación:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

c - masturbación / masturbarse:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

d - excitación / excitarse:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

e - eyaculación/ eyacular:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

f - semen:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

g - orgasmo:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

h - lubricación:

→ charlando con amigos/as:

→ charlando con tus papás:

→ en una consulta médica o en clase:

→ otras denominaciones:

8) ¿Cuántas formas de **identidad sexual conocés? Enumeralas y explicá en qué consisten.**

a) ¿Utilizás otras denominaciones? ¿Cuáles y en qué situación?

ESTA HOJA FUE AÑADIDA CON EL FIN DE QUE PUEDAS AGREGAR CUALQUIER COMENTARIO QUE TE PAREZCA PERTINENTE SOBRE LA ENCUESTA, LAS PREGUNTAS, EL VOCABULARIO, ETC. TU OPINIÓN NOS ES MUY ÚTIL PARA SABER QUÉ TENEMOS QUE CAMBIAR Y MEJORAR A FIN DE HACERLA MÁS COMPENSIBLE.

Por eso te pedimos que te tomes unos minutitos más para responder las siguientes preguntas. Muchas gracias.

- ¿Te pareció una encuesta amena o te resultó aburrida y larga?

-¿Entendiste fácilmente todas las preguntas? ¿O, en general, te costó entenderlas?

-¿Alguna te resultó más difícil que otra? ¿Cuál?

-¿Qué cambios le harías para poder entenderla más fácilmente?

-¿Qué cambios le harías a la encuesta para mejorarla?

- OPINIÓN PERSONAL

Anexo 2. Entrevista docente

1) TALLER:

- ¿En qué consiste el taller de sexualidad?

- ¿Qué motivó la iniciativa del taller / buzón sobre sexualidad?

¿Te parecía que era necesario llenar un vacío en el programa de la materia, o más que nada en cuanto al conocimiento de los alumnos?

- ¿Las dudas e inquietudes sobre sexualidad, que se pusieron de manifiesto en el buzón, habían sido referidas previamente en el recreo, o en clase, etc.?

- Al ser una escuela confesional, ¿recibiste algún tipo de censura, crítica o algún impedimento, ya sea por parte de los directivos, de los padres o de los alumnos?

- ¿Qué forma de implementación en el aula eligen para el proyecto ESI?

- ¿Cuál es tu balance respecto de la recepción de los alumnos de la propuesta del buzón?

2) TÉCNICA DIDÁCTICA:

- ¿Qué te motivó a elegir la técnica del buzón de preguntas anónimas?

- ¿Proponés algo más, además del buzón?

- En tu opinión, ¿esta técnica es la más apropiada o hay otras posibilidades que se adecuan mejor al tema y al público?

3) AUTO CONOCIMIENTO DE LOS ALUMNOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN:

- En tu opinión, ¿los alumnos son conscientes respecto de la necesidad de contar con conocimientos específicos sobre los cambios físicos y fisiológicos que están atravesando?
- Según tu experiencia, ¿los alumnos ya poseen algún tipo de conocimiento los distintos aspectos de la sexualidad previo al trabajo con el buzón?
- A partir de la participación de los alumnos en el taller, ¿qué fuentes de conocimiento es posible relevar: los papás, la familia, los amigos, la escuela, internet, youtube?

4) GRADO DE TABÚ

EN LOS ADOLESCENTES:

- ¿Te parece que los chicos tienen dificultades para hablar o preguntar sobre temas referidos a la sexualidad? ¿Y los adultos?
- ¿Con quiénes, en tu opinión, los alumnos hablan sobre sexualidad?
- ¿Notás alguna diferencia en la forma de preguntar entre los chicos de familias practicantes de la religión y de los no practicantes? ¿Preguntan con la misma soltura?

EN LOS PROFESORES Y ADULTOS:

- Y en el caso de tus compañeros profesores, ¿cómo tratan el tema? ¿Alguna vez se hace referencia?
- En tu opinión, ¿qué motivación subyace en aquellos casos en que estos temas se evitan?

5) FORMAS DE EXPRESARSE SOBRE LA SEXUALIDAD:

de los ALUMNOS

- Respecto de la participación de los alumnos en el taller, ¿cómo lo hacen?
- ¿Preguntan directamente, presentando la inquietud como propia o indirectamente como la de alguien cercano, del tipo: “a un amigo le pasó que...” o “mi prima me dijo que...”?
- ¿Qué forma usan más los alumnos: las preguntas anónimas o la pregunta en voz alta?
- ¿A qué vocabulario recurren los alumnos para expresar sus inquietudes? ¿Prefieren las perífrasis y las metáforas o usan las palabras más explícitas y directas?
- ¿Notás variación en el uso por parte de los alumnos para referirse a “vagina, pene menstruación, etc” según hablen con profesores, entre amigos, etc.?
- ¿Qué actitud mantenés frente al vocabulario que usan los chicos, sobre todo cuando se trata de “malas palabras”? ¿Las corregís, las adoptás? ¿Entendés todas las palabras que usan los chicos? ¿Pedís que te las expliquen?

de los DOCENTES

- En la construcción del discurso docente, al interactuar con los alumnos, ¿con qué tipo de léxico te manejas: formas del campo científico o voces de carácter informal y metafórico que usan los chicos?
- ¿Qué incidencia tiene en la transmisión del conocimiento sobre sexualidad la elección por uno u otro tipo de voz?

Anexo 3. CONSULTACIÓN INFORMANTES ESPECIALISTAS Y NO ESPECIALISTAS

Opción múltiple

Esta es una encuesta anónima que se realiza con el fin de relevar la valoración social de las palabras tabú referidas a la sexualidad. Está enmarcada dentro del desarrollo de una tesis de grado para la carrera de Licenciatura en Letras, UNS. Agradecemos su colaboración.

Eufemismo: referirse al tabú de manera indirecta, atenuando u ocultando su connotación negativa. Por ejemplo: “hacer el amor” para sexo.

Disfemismo: acentúa voluntariamente las connotaciones negativas del tabú y hace énfasis en sus significados menos “decorosos”. También se conoce como “mala palabra”. Por ejemplo: “culear”.

Ortofemismo: formas neutras o directas de nombrar las realidades tabuizadas, que no sean ni eufemísticas ni disfemísticas. Se incluyen, asimismo, los términos técnicos y científicos. Por ejemplo: “relaciones sexuales”.

Para las siguientes palabras seleccione una de las opciones si las considera eufemismo, disfemismo u ortofemismo.

Anexo 4. CONSULTACIÓN INFORMANTES NO ESPECIALISTAS

Escala de valores

Para las siguientes listas de palabras indicar si las considera

- 1- Agresiva
- 2- Descortés
- 3- Grosera /ordinaria/ desagradable
- 4- Neutra
- 5- Científica
- 6- Refinada /elegante

7- Cortés

8- Suavizadora/ infantil

Lista de palabras presentada en los dos tipos de Consultación:

Concha	Le bajó
Cajeta	Se le paró
Vaginita	Duro
Vagina	Mojarse
Chocha	Alzado
Babosa	Despertar al amigo
Chichi	Ganas de ponerla
Argolla	Con ganas
Sapo	Caliente
Bife	Cachondo
Gallinero	Paja
Cachufleta	Pajearse
Cachucha	Pallaringa
Zorra	Manuela
Pochola	Acogotar el ganso
Pito	Polvazo
Banana	Tocarse
Salchi	El solitario
Salchicha	Manuela
Salchichón	Manufla
Morcilla	Colarse los dedos
Morcillón	Coger
El chori	Penetración
Chorizo	Debutar
Tripa gorda	Ponerla
Gallina	Copular
Polla	Meterla
Ganso	Culear
Pepino	Darle
Maní	Voltear
El sin hueso	Comer
El bicho	Enterrar la batata
El amigo	Revolver el guiso
Marcelo	Meter la banana
Rifle	Gay
Matafuegos	Travesti
Tercera pierna	Traba
Le viene	Trabuco
Chorrea el bife	Puto
Andrés	Trolo
(salsa) Bolognesa	Manicero
Se le pinchó el tomate	Trola
Catarata	Torta
Periodo	Tortilla
La regla	Gato

6. Referencias bibliográficas

- Academia Argentina de Letras (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. La Nación.
- Albelda Marcos, Marta (2018). "Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo". *Cultura, lenguaje y representación. Revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, XIX: 7-29.
- Allan, Keith, y Burridge, Kate (1991). *Euphemism and Dysphemism. Language Used as Shield and Weapon*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press.
- (2006). *Forbidden words. Taboo and the censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*.
- Blas Arroyo, José Luis (2009). "Capítulo 4: La variación léxica". En: De Miguel, Elena (ed.). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- Borrego Nieto, Julio (1994). "Dificultades para el estudio sociolingüístico del léxico". En A. Alonso, B. Garza y J. A. Pascual (eds.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo y Universidad de Salamanca.
- Boschiroli, Victoria de los Ángeles (2016). "Pansexual: la identidad sexual, una cuestión de mucho más que dos". *El neologismo del mes*. Antenas Neológicas Red de neología del español. Unversitat Pompeu Fabra. Barcelona.
- Boyd-Bowman, Peter M. (1955). "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos". *Nueva revista de filología hispánica*. IX (4): 337-366.
- Boyer, Julie (2013). *Forma y función de los juegos fónicos en el habla juvenil de Puebla (México)*. Tesis. Universidad de Montreal
- Bravo, Diana (2005). *Estudios sobre la (des)cortesía en español*. Estocolmo/Buenos Aires: Dunken.
- (2009). "Pragmática, Sociopragmática y Pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción". En: Bravo, D. Hernández Flores, N. Cordisco, A. (eds.) *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Buenos Aires: Dunken.
- y Briz, Antonio (eds.) (2004). *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2001). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- (2003). "La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil". En M. T. Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez (eds.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid: Gredos.
- Brown, Roger y Gilman, Albert (1960). "The Pronouns of Power and Solidarity". En Sebeok, Thomas (ed.), *Style in Language*. New York, John Wilcy.
- Burridge, Kate (2012). "Euphemism and Language Change: The Sixth and Seventh Ages". *Lexis Journal in English Lexicology*. Université Jean Moulin - Lyon 3, (7): 65-92.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Calvo Shadid, Anette (2008). *Análisis sociolingüístico sobre el tabú sexual en el español de Costa Rica*. Tesis de doctorado. Universidad de Bergen.
- (2011). "Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión". *Revista Káñina de Artes y Letras*. Universidad de Costa Rica, XXXV (2): 121-145.
- (2013). "El tabú sexual en el español de Costa Rica: análisis sociolingüístico". *Revista Káñina, de Artes y Letras*. Universidad de Costa Rica, XXXVII (1): 177-201.
- Cantamutto, Lucía (2012). *El uso de los mensajes de texto en hablantes adolescentes del español bonaerense* (Tesis). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- (2014). "El discurso de los mensajes de texto en el habla adolescente del español bonaerense". En Parini, Alejandro y Giammatteo, Mabel. *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales*. Mendoza (Argentina): FFyL-UNCuyo-SAL.
- Casado Fresnillo, Celia (2014). "Capítulo 8: Variación y cambio lingüístico". En Escandell Vidal, M. V. *El lenguaje humano*. España: Fundación Ramón Arces.
- Casado Velarde, Manuel (1989). "Léxico e ideología en la lengua juvenil". En Félix Rodríguez González (coord.). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Ed. Fundamentos, España.
- (2011). "El lenguaje de los jóvenes: cuestiones léxicas". En: *IV Congreso internacional de léxico español actual*. Treviso: Università Ca' Foscari Venezia.
- Casas Gómez, Miguel (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- (2000). "Tabú de palabra e interdicción conceptual". En Pamies Bertrán, A. y Luque Durán, J. (coord.). *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*. España: Método Ediciones.

- (2009a). "Hacia una nueva perspectiva de enfoque en la definición lingüística del eufemismo". En Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza R. Alcaide Lara (eds.). *Manifestaciones textuales de la descortesía y agresividad verbal en diversos ámbitos comunicativos*. Málaga: Universidad de Andalucía.
- (2009b). "Towards a new approach to the linguistic definition of euphemism". *Language Sciences* Núm. 31: 725-739.
- (2012). "De una visión léxica y pragmático-discursiva a una dimensión cognitiva en la caracterización extralingüística y lingüística del eufemismo". Marc Bonhomme, Mariela de la Torre y André Horak (eds.). *Études pragmatique-discursives sur l'euphémisme*. Frankfurt am Main: Lang. 53-72.
- Centro de Información de las Naciones Unidas. *La juventud y las Naciones Unidas*, "Preguntas Frecuentes". [http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/]
- Cestero Mancera, Ana María (2015a). "Estudio sociolingüístico del tabú en el habla de Madrid: propuesta metodológica y primeros resultados". En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (eds.). *Patrones sociolingüísticos de Madrid*. Suiza: Peter Lang.
- (2015b). "La expresión del tabú: estudio sociolingüístico". *Boletín de Filología*. Tomo L, Núm. 1: 71-105.
- Crespo Fenández, Eliecer (2005). *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos: la manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. Universidad de Alicante.
- Chamizo Domínguez, Pedro José (2004). "La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo". *Panace@*. Vol. V, Núm. 15.
- (2005). "Some theses on euphemisms and dysphemisms". *Studia Anglica Resoviensia*, Núm. 25.
- (2008). "Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística". *Thémata. Revista de Filosofía*. Núm. 40.
- (2009). "Linguistic interdiction: Its status quaestionis and possible future research lines". *Language Sciences*. Núm. 31(4): 428-446.
- y Sánchez Benedito, (2000): *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Granada: Comares.
- Corpus Oral de Lenguaje Adolescente [http://www.colam.org/om_prosj-espanol.html]
- Danbolt Drange, Eli-Marie (2009). *Anglicismos en el lenguaje juvenil chileno y noruego. Un análisis comparativo. Tesis doctoral*. Universidad de Bergen.
- Duda, Božena (2011). "Euphemisms and dysphemisms: in search of a boundary line". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*. Núm 45: 3-19. Universidad Complutense de Madrid.
- Escandell Vidal, M. Victoria (2014) (coord.). *El lenguaje humano*. España: Fundación Ramón Arces.
- (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- Escoriza Morera, Luis (2006) "Variación léxica y grado de formalidad". En J. L. Blas Arroyo et al. (eds.) *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. España: Universitat Jaume I.
- Feliu Arquiola, Elena (2009). "Capítulo 2: Palabras con estructura interna". En: De Miguel, Elena (ed.). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2014). "La presencia de eufemismos y disfemismos en el campo semántico del cuerpo humano. Estudio sociolingüístico". *Pragmalingüística*. Núm. 22: 8-30. Universidad de Cádiz.
- Giles, Howard (1979). "Prestige speech styles: The imposed norm and inherent value hypothesis". En W.C McCormack y S.A. Wurm (eds.) *Language and society. Anthropological issues*. La Haya, Mouton.
- (1984). "The dynamics of speech accommodation". *International Journal of Sociology of Language*. Núm. 46.
- (1994): "Accommodation in communication". *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Volume 1, Pergamon Press.
- Gómez Cárdenas, Diana (2014). *Los disfemismos, lenguaje juvenil de anticortesía: un estudio de la sustitución disfemística en el lenguaje de los jóvenes de un colegio de Medellín. Trabajo de grado*. Universidad de Antioquía.
- Grinberg, Emanuella (2020). "¿Qué significa ser pansexual?" *CNN en español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/08/26/que-significa-ser-pansexual>
- Gumperz, John Joseph (ed.) (1982). *Language and Social Identity*. Cambridge: University Press.
- Haensch, Gunther et al (1982). *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Gredos, Madrid.
- Haverkate, Henk (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hernes, Solfrid (2011). *El uso de palabras tabúes en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Oslo. Un estudio contrastivo. Tesis de maestría*. Universidad de Bergen.

- Hernández Muñoz, Natividad (2006). *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: El léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Haensch, Gunther y Werner, Reinhold (2000). *Diccionario del español de Argentina*. Gredos.
- Hymes, Dell y Gumperz, John. (eds.) (1972). *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. New York:
- Jiménez Morales, Belén (2016). “El tabú en el habla de Granada: análisis sociolingüístico”. *Normas*. Universidad de Valencia. Vol. 6: 29-52.
- Jorgensen, Anette Myre y Aarli Gunn (2011). “Capítulo 5. Los vocativos en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Madrid”. En García, Carmen y Placencia, María Elena. *Estudios de variación pragmática en español*. Buenos Aires. Dunken.
- y Eguía Padilla, Esperanza (2014). “Presentación de COLA, un corpus oral de lenguaje adolescente en línea”. *ACTES/ACTAS/ATTI*, ROM REYKJAVIK, Universidad de Bergen.
- Kornfeld, Laura y Kuguel, Inés (2014). “Representación lexicográfica del habla juvenil de la Argentina”. En Coll, Magdalena y Barité, Mario. *Aspectos de la lexicografía teórica y práctica: una mirada desde el Río de la Plata*. Montevideo: Universidad de la República.
- Labov, William (1972). *Language in the Inner City*. University of Pensilvania Press.
- (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, George, y Johnson, Mark (1980/2003). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lino Gutiérrez, Milagros (2014). *Expresiones sexuales de los adolescentes limeños: un estudio semántico-cognitivo*. Tesis. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
- Liu, Jing (2016). *Análisis sociopragmático del eufemismo*. Universidad de Oviedo.
- López Morales, Humberto (1984). *Enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*. Madrid: Playor.
- (1990). *Sociolingüística del tabú. El caso de Puerto Rico*. Madrid: MS.
- (1995). “Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente.” *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*. Núm. 35: 245–259.
- (1997). “Papel del nivel sociocultural y del estilo lingüístico en el uso del eufemismo”. En Francisco Moreno Fernández (ed.). *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la UAH.
- (2001). *Estratificación social del tabú lingüístico: el caso de Puerto Rico*. Comunicación presentada en I Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) Región Noroeste de Europa. Universidad de Groningen, Holanda.
- (2005). “Sociolingüística del tabú”. *Interlingüística*. Núm. 16: 7-20.
- López Rivero, Eva (2008). *Estudio de Disponibilidad léxica en 43 estudiantes de ELE. Memoria del máster de enseñanza del español como lengua extranjera*. Universidad Antonio de Nebrija.
- Marimón Llorca, Carmen y Santamaría Pérez, Isabel (2001). “Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario”. *Estudios de Lingüística*. Universidad de Alicante. Núm. 15.
- Martínez Lara, José Alejandro (2009a). “Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional”. *Boletín de Lingüística*. Universidad Central de Venezuela. Vol. XXI, Núm. 31, enero-junio 2009: 59-85.
- (2009b). “El uso de vocativos en el lenguaje juvenil”. *Lingua Americana*. Año XIII Núm. 25 (julio-diciembre 2009): 100 – 120.
- Martínez Valdueza, María del Pilar (1995). *El tabú lingüístico: estudio sociolingüístico de Las Palmas de Gran Canaria*. Tesis para optar al grado de Doctora. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- (1998). “Status quaestionis: el tabú lingüístico”. *Lingüística*. Núm. 10: 115-139.
- Moliner, María (1967). *Diccionario de uso del español*. Gredos.
- Montero Cartelle, Emilio (1981). *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*. (Anexo 17). Santiago de Compostela: *Verba. Anuario Galego de Filología*.
- (2000). “El tabú, el eufemismo y las hablas jergales”. En Manuel Alvar (compilador). *Introducción a la lingüística española*: 547-563.
- Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- (2012). “Disponibilidad léxica: cuestiones metodológicas: A propósito de disponibilidad léxica de los estudiantes hispanos de Redwood City, CA”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*. Núm. 11.
- Navdal, Tore (2007). *Las palabras tabú del lenguaje juvenil madrileño. Tesis de master*. Universidad de Bergen.
- Pacheco Carpio Carmen Rosa, Juan Silvio Cabrera, Albert Iselys González López (2017). “Incidencia de la variable "sexo" en la disponibilidad léxica de estudiantes de preuniversitario en Pinar del Río, Cuba”. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*: 22-2. Universidad de Antioquia.
- Palazzo, María Gabriela (2008). “La competencia comunicativa en el chat entre jóvenes”. En Rojas Mayer, E. y Rigatuso, E. (comps.). *Competencia y variedades del español en la Argentina: pasado y presente*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

- (2010). "Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*: 1-22.
- Pedrido Nanzur, Victoria (2017). "El derecho a la educación sexual integral (ESI)". En Ministerio de Salud de la Presidencia de la Nación *Diccionario Enciclopédico de la Legislación Sanitaria Argentina*.
- (2012). "Apuntes para un estudio del léxico coloquial en el ciberdiscurso juvenil". En Rojas Mayer, E., *Léxico e Interculturalidad: nuevas perspectivas*. San Miguel de Tucumán (Argentina): Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas.
- Pizarro Pedraza, Andrea (2014). *Tesis Doctoral. Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*. Universidad Complutense de Madrid.
- Prado Aragonés, Josefina y Ma. Victoria Galloso Camacho (2005). *Léxico disponible de Huelva: nivel preuniversitario*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Reutner, Úrsula (2011). "El eufemismo como fenómeno cultural y lexicográfico". *LEA*, XXXIII/1.
- (2012). "La asignación de la marca de eufemismo. Una comparación de las formas acotadas en el *DGLE*, el *DRAE* y el *DUE*". Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH.
- Reviglio, María Cecilia (2008). "Hacia un abordaje de los usos del lenguaje en los estudiantes universitarios desde una mirada cultural". *Question Revista especializada en periodismo y comunicación*. Universidad Nacional de La Plata. Vol 1, Núm. 20.
- Rígano, Mariela. (1998). "El léxico de los adolescentes". En Rojas Mayer, Eelena. *La Oralidad. Actas del IV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Tomo 2. Tucumán: INSIL.
- Rincón, Gloria, Elizabeth Narvaez, Claudia A. Roldan (2005), "Interacción en el aula y lenguaje: ¿Cómo enfrentar su investigación? *Revista Anagramas* vol. 4, núm. 7 pp. 17-50 . Universidad de Medellín.
- Rodríguez González, Félix (coord.) (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert - Fundamento.
- (coord.) (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona, Ariel.
- (2006). "Medios de comunicación y contracultura juvenil". *CÍRCULO Revista de Lingüística Aplicada a la Comunicación*. Núm. 25: (5-30). Universidad Complutense de Madrid.
- Rojas Mayer, Elena (1994). "Acerca de algunas metáforas de la oralidad argentina". *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 59:197-207.
- Sanmartín Sáez, Julia (2007). *El chat: la conversación tecnológica*. Madrid: Arco/libros.
- Stenström, Anna-Brita (2006). "Taboo words in teenage talk: Londres and Madrid girls' conversations compared". *Spanish in Context*. Núm. 3 (1): 115-138
- y Annette Myre Jørgensen (2008). "¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fálico en la conversación juvenil". *Pragmatics*. Núm. 18 (4): 635-657.
- and Annette Myre Jørgensen (ed.) (2009). *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Bergen University.
- Sinclair, J. & Coulthard, R.M. (1975). *Toward an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Tannen, Deborah (1994). *Conversational Style: Analyzing Talk Among Friends*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- (2004). "Interactional Sociolinguistics". En Ammon, U. *et al. Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*. Vol. 1. Berlin and New York: Walter de Gruyter.
- Ullmann, Stephen (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Aguilar.
- Uría Varela, Javier (1997). *Tabú y eufemismo en latín*. Ámsterdam, A. M. Hakkert.
- UNICEF (2018). *Voces que cuentan. Reflexiones y propuestas de adolescentes sobre su salud*. Universidad Tres de Febrero. *Diccionario Latinoamericano de la Lengua Española*.
- Wingeyer, Hugo, Trevisan, Olga, Gisberti, Jimena (2011). "Análisis del tema: partes del cuerpo en la disponibilidad léxica de Resistencia y Corrientes". *Itinerarios Educativos*. Núm 5 (5): 64-74.
- Wingeyer, Hugo, Trevisan, Olga, Colombo, Natalia (2013). "Aportes para las representaciones sobre la sexualidad en la disponibilidad léxica de estudiantes secundarios de la región NEA". *De prácticas y discursos*. Universidad Nacional del Nordeste. Núm. 2 (2): 1-17.
- Zimmermann, Klaus (1993). "Cultura juvenil y variedad juvenil. Perspectivas en la enseñanza de idiomas". *Estudios de Lingüística Aplicada*. Núm. 17: 123-132.
- (1996). "Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad". En Kotsch, T., Oesterreicher, W. y Zimmermann, K. (ed.). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert Iberoamerican.
- (2002). "Variedad juvenil e interacción verbal entre jóvenes". En Rodríguez González (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel, España.
- (2003). "Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español". En Bravo, Diana (ed.). *Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no*

etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Universidad de Estocolmo.

----- (2005). "Construcción de la identidad y anti cortesía verbal". En Bravo, Diana (ed.). *Estudios de la (Des)cortesía en español.* Dunken. Estocolmo-Buenos Aires.

----- (2009). "A theoretical outline for comparative research on youth language". Stenström, A-B. and Jørgensen, A. M. (ed.) (2009). *Youngspeak in a Multilingual Perspective.* Bergen University.